

COVID'19

Y MODIFICACIÓN DE LA CONDUCTA HUMANA

Ismael Zuaznabar Morales (+)

Alfonso Casanova Montero

Rogelio Bermúdez Sarguera

Aylin Pentón Quintero



Libro

Covid'19

y modificación de la conducta humana

Compilado por:

Gestoría General de Investigaciones
Facultad de Ciencias Económicas

ISBN: 978-9978-59-177-2

Todo el contenido de este libro está protegido por la ley según los derechos materiales e intelectuales del editor (Universidad de Guayaquil), que participaron en el Libro Covid'19 y modificación de la conducta humana.

Quedan rigurosamente prohibidas, bajo las sanciones en las leyes, la producción o almacenamiento total o parcial de la presente publicación, incluyendo el diseño de la portada, así como la transmisión de la misma por cualquiera de sus medios, tanto si es electrónico, como químico, mecánico, óptico, de grabación o bien de fotocopia, sin la autorización de los titulares del copyright.

Guayaquil-Ecuador 2025

A la memoria de Ismael Zuaznabar
Investigador incansable

Resumen

La historia de la evolución humana es inseparable de su socialización y crecientes vínculos físicos, proceso que determinó el surgimiento de hábitos y conductas en la producción y el consumo y el resto de las actividades que, entre sus semejantes y frente a la naturaleza, realizan los hombres. Por lo tanto, la primera afectación de las conductas humanas, frente a la pandemia, fue de índole laboral, de su organización, de la falta de medidas de bioseguridad, de la diferencia de ingresos entre el trabajo simple y el complejo, aumentando la inequidad de la sociedad global.

La pandemia generó nuevas demandas de puestos de trabajo y el surgimiento de nuevas profesiones sanitarias y tecnológicas que no existían antes de la crisis sanitaria y que están directamente relacionadas con la situación vivida.

Asimismo, la pandemia generó problemas sin precedentes en los sistemas educacionales, afectando aún más el acceso a la educación a estudiantes pobres, jóvenes y alumnos con discapacidades; su expansión en la esfera educativa dio saltos espectaculares, en muy corto tiempo y aceleró la tendencia, ya en marcha, de la transformación digital de los procesos humanos. La enfermedad precipitó el uso de las nuevas tecnologías de comunicación a distancia y falló a favor de las modificaciones de peso en las conductas humanas.

Con la pandemia y las nuevas maneras de organizar los comercios y servicios financieros, se limitó aún más el uso de los billetes de dinero físico y hasta las tarjetas de créditos y débitos tradicionales; aumentó su conversión a favor de los pagos en línea desde los teléfonos y pulseras inteligentes y ocurrió casi la desaparición de los cheques, que se convirtieron en prácticamente instrumentos de museo.

La pandemia trajo consigo nuevas reglas de comportamiento que se tradujo en cambios en los saludos, las distancias de conversación, la separación en las escuelas, comercios, medios de transporte, eventos deportivos, culturales y de otras manifestaciones. No queda

al margen de ello la dinámica de la propia familia, lo que demandó una transformación en curso, en la que surgieron nuevos parámetros para la convivencia de ese grupo social.

La pandemia, definitivamente, provocó importantes cambios en las relaciones generales entre los habitantes del planeta y, desde estas, se generaron nuevas conductas y hábitos que tal vez sean de largo impacto y permanezcan acompañando a los seres humanos en la eternidad, en el mundo post-COVID-19.

Por esto, es necesario tener conciencia de las decisiones que se toman como medidas, más allá de tales actos. Esa idea sostiene el objetivo de este material, eminentemente divulgativo y educativo de lo que, a la altura de su redacción, se había determinado hacer a nivel de los gobiernos, entes internacionales, empresas y la ciudadanía, en general, en diferentes instituciones internacionales, gobiernos, gremios empresariales y entidades económicas y de diferentes esferas para combatir la enfermedad.

Sumario	
Resumen.....	5
Sumario.....	7
Índice de figuras.....	10
Introducción.....	11
Capítulo I	
Crisis sanitaria y origen de la pandemia del 2019.....	16
I.1. Factores desencadenantes de una pandemia en el alba del siglo XXI.....	16
I.2. Reglas importantes que debieron mantenerse operativamente para disminuir el contagio.....	18
I.3. Las actividades menos riesgosas.....	18
I.4. ¡Quédate en casa!: mucho más que una consigna.....	25
Capítulo II	
La Conducta Laboral y la Organización Empresarial.....	27
II.1. El Teletrabajo.....	32
II.2. Cambios en la Organización Empresarial.....	36
II.2.1. Diez principios del Pacto Global de la ONU para guiar a los líderes empresariales, en respuesta a la crisis.....	39
II.3. Cambios en los Sistemas y Métodos de Pago.....	43
Capítulo III	
Servicios comerciales tradicionales	
III.1. Turismo y hotelería.....	46
III.1.1. Turismo de cruceros.....	46
III.1.2. Marketing turístico.....	47
III.2. Restauración.....	59
III.2.1. Líneas de cambios.....	61
III.2.2. Otras medidas de grandes empresas de gastronomía.....	63
III.2.3. McDonald's.....	63
III.2.4. Zapopan(México).....	64
III.2.5. Recomendaciones	64

III.3. Aeronáutica Civil.....	65
III.3.1. Efectos de la pandemia.....	69
III.3.2. Líneas de cambios.....	76
III.3.2.1. Cambios operativos.....	79
III.4. Servicios aeroportuarios	81
III.4.1. Líneas de cambios.....	81
III.4.2. Información del pasajero.....	82
III.4.3. En el aeropuerto de embarque.....	83
III.4.3.1. Control de temperatura.....	83
III.4.3.2. Distanciamiento físico.....	83
III.4.3.3. Protección.....	83
III.4.3.4. Pasaportes de inmunidad.....	84
III.4.3.5. Check-in.....	84
III.4.3.6. Despacho de equipajes.....	84
III.4.3.7. Permanencia en la terminal aérea.....	85
III.4.3.8. Embarque en las aeronaves.....	85
III.4.4. En el aeropuerto de destino.....	85
III.4.4.1. Desembarque.....	85
III.4.4.2. Control de fronteras y aduanas	85
III.4.4.3. Recolección de equipaje.....	86
III.4.4.4. Pasajeros de tránsito.....	86
III.4.4.5. Reglas homogéneas.....	86
III.4.5. Limpieza e higiene de aeropuertos y aeronaves.....	89

Capítulo IV

Servicios sociales: salud y educación

IV.1. Sector salud.....	91
IV.1.1. Líneas de cambio.....	92
IV.1.2. Residencias de ancianos.....	93
IV.2. Sector educación	94
IV.2.1. Efectos de la pandemia.....	95
IV.2.2. Otros datos de impacto en el informe de la UNESCO.....	96

Capítulo V

Efectos directos de la pandemia en el
comportamiento humano.....

104

V.1. Tendencias de la comunicación interpersonal.....	104
V.2. Características conspicuas del comportamiento humano en pandemia.....	107
V.3. Innovación social	120
V.3.1. Impacto y transformación social	123
V.3.2. Colaboración intersectorial.....	124
V.3.3. Sostenibilidad económica y viabilidad a largo plazo.....	124
V.3.4. Escalabilidad y replicabilidad.....	125
V.4. Movilidad social.....	125

Capítulo VI

El Mundo Post-COVID.....	136
Conclusiones.....	139
Bibliografía.....	142

Índice de figuras

FIG1. Escala de riesgo de actividades durante la pandemia por COVID'19.....	19
FIG2. Horas de trabajo semanal establecidas por ley en el mundo.....	29
FIG3 Las reservas en restaurantes de varios países se desplomaron	60
FIG4 Informes de beneficios de la aviación.....	67
FIG5 Las reservas de vuelo bajaron abruptamente.....	70
FIG6 Resultados globales de la actividad, en 1er Trimestre 2020/2019.....	72
FIG7 Vuelos chinos se redujeron con fuerza para todos los destinos.....	73
FIG8 Aeropuerto internacional de Quito.....	86
FIG9 Entregas de celulares en China deben recuperarse rápidamente.....	105
FIG10 Los gobiernos europeos a examen.....	112
FIG11 Coronavirus en Europa desde el 1 de junio.....	113

FIG12 Análisis del uso de la mascarilla en los países europeos.....	116
FIG13 Personas mayores de 70 años por países.....	117
FIG14 Estimación del costo de oportunidad de la baja movilidad social.....	127
Tabla 1: "Países en potencialidad de movilidad social".....	128

Introducción

La historia de la evolución humana, desde los primeros tiempos, dentro de la gens, pasando por la tribu, como las propias estructuras familiares y las naciones es inseparable de la socialización y los crecientes vínculos físicos entre los seres humanos, proceso que determinó hábitos y conductas en el trabajo, la familia y el resto de las actividades que, entre los hombres y frente a la naturaleza, aquellos realizaban. Dentro de todas estas actividades humanas, las de índole laboral han sido determinantes como factor de crecimiento de los hombres en todos los sentidos; el trabajo individual y colectivo se reduce esencialmente a acciones encaminadas a la satisfacción de sus necesidades materiales y espirituales.

Esto ha sucedido así desde el principio de la humanidad. El trabajo, aunque se ha organizado dentro de sociedades específicas de formas diferentes, sus motivaciones generales han sido las mismas. Aun cuando las transformaciones de la propiedad sobre los medios de producción les hayan cambiado las formas de organización para concretar las relaciones sociales de producción, distribución, cambio y consumo, sobre todo, en la manera en que sus resultados se distribuyen, nunca dejaron de existir estos cuatro momentos específicos.

Por lo tanto, ni las guerras, ni los desastres naturales, ni las crisis de sobreproducción o demandas, dejaron indefinidamente a los hombres sin trabajar, aunque las interrumpieron por cierto tiempo: la Sindemia¹ de 2020, con centro en el SARSDCoV2, tampoco lo hizo al 100%.

¹*La determinados. (Nota del autor) sindemia es la concentración de dos o más epidemias o brotes de enfermedades que interaccionan en una población dada y que son condicionadas por circunstancias sociales, políticas y económicas a ella, durante un periodo y lugar dado. (Nota del Autor).*

Así, sobresale, a la hora de analizar la crisis actual y los fenómenos que la acompañan, la necesidad de advertir sus efectos disruptivos de ordenamiento y fisiología en el trabajo humano, tanto material como psicológico. Desde la crisis sanitaria actual, a niveles de epidemia o pandemia, se testificó las afectaciones que esta produjo a grandes grupos humanos y naciones; la singularidad de este caso fue paralizar, de manera exigua, inicialmente, la materialidad del Capital Fijo y Circulante, independientemente de que más adelante sí lo hiciera.

Este caso, a diferencia de las guerras y desastres naturales, el catalizador de la crisis no destruyó la parte material contentiva de los locales donde se realiza el proceso de trabajo, o sea, las instalaciones de producción de bienes materiales o prestación de servicios, máquinas, herramientas o los objetos de trabajo, sino que limitó el acceso de la fuerza laboral a sus centros operativos, lo que generó afectación de la utilización de las capacidades instaladas y afectó la demanda de los insumos empleados. Al paralizarse parte importante de la fuerza laboral, sobre todo en la esfera de los servicios en comparación con la producción material, actividades como la generación de energía, el suministro de agua potable y el saneamiento urbano, resultaron las menos afectadas.

Sin embargo, el análisis de los apoyos de los gobiernos a la crisis denotó la priorización de los soportes a los dueños del Capital Fijo, o sea, del mundo empresarial, cuando los estados priorizaron, una vez más, las ayudas de los grandes empresarios, como hicieron en 2008, con los grandes bancos culpables de la explosión especulativa que desembocó en la crisis de ese año.

La afectación de la fuerza de trabajo fue menos apoyada en casi todos los territorios. Sin embargo, fue doblemente apoyada en la economía informal en relación con la formal: la primera generalmente recibe, en parte, apoyo de los mecanismos de protección de desempleo de los gobiernos, pero, el segundo grupo, no, perdiendo, además, parte importante de sus empleos e ingresos. Ambos tipos de trabajo, al final, recibieron menos recursos que en etapas preCOVID-19, lo que, a su vez, repercutió en la demanda agregada; así, la crisis se agudizó.

Por lo tanto, la primera afectación de las conductas humanas, en la pandemia, fue laboral y desde esta se derivan las demás, destacándose el uso del tiempo global de los hombres envueltos en los aislamientos impuestos por muchos gobiernos, en mayor o menor grado, a nivel mundial.

De lo anterior, puede considerarse que se deriva la demanda de nuevos hábitos laborales de aquellos que siguieron laborando en las actividades productivas y de servicios vitales, casi siempre vinculados a las formas de trabajo más complejas, que se podían desempeñar en mejores condiciones a distancia, o sea, desde los hogares o lugares remotos. Y, por ejemplo, se dio el caso de que la gran mayoría de los trabajadores y ejecutivos de Twitter pasó al teletrabajo, desde febrero de 2020, al igual que otras empresas tecnológicas de Valle de Silicón, Estados Unidos, en California, y en empresas similares, en otras partes del mundo. Así, en abril de ese año, en Canadá, se llegó a más del 45% de su fuerza laboral bajo esa modalidad.

Tomando a ese último país de ejemplo, la crisis acentuó las diferencias, ya no solo laborales, sino también de poder trabajar, Así como en las remuneraciones entre el trabajo físico y el intelectual. Se destacó, además, cómo la pandemia afectó más la remuneración del trabajo simple que el complejo, creciendo sus diferencias de ingresos. Esto hizo que, al final, aumentara la inequidad de la sociedad global.

En los trabajos más simples, muchas veces desempeñados en las grandes economías, la permanencia laboral multiplicó los contagios y muertes; por ejemplo, esto se demostró en las industrias cárnicas del mundo, y en Estados Unidos, Alemania y Argentina, países en los que se multiplicaron los contagios y las muertes en estos procesos productivos.

Tal realidad mostró los graves problemas existentes en la organización laboral como la falta de medidas de bioseguridad, establecidas y demandadas por la nueva enfermedad. Esta realidad puso en evidencia, además, las graves violaciones de los controles sanitarios estándares, establecidos antes de la pandemia y la falta de espacios en el establecimiento del distanciamiento físico, requerido

para limitar los contagios. La elevada participación de la fuerza de trabajo de las minorías nacionales o de inmigrantes, como se mostró en el caso de Alemania y Estados Unidos, sería otro de los problemas que la pandemia hizo aflorar, independientemente de la incidencia de la tercerización de los negocios, no solo en los ingresos de los trabajadores que desempeñaban las labores de mayor manualidad, sino también en su salud. No es ocioso considerar otros peligros como la presencia del racismo y la xenofobia en la industria cárnica.

Las labores agrícolas, en California, desempeñadas esencialmente por migrantes mexicanos y centroamericanos resultan familiares a las acciones llevadas a cabo en Canadá, así como las migraciones de nicaragüenses en la agricultura de Costa Rica y la de haitianos a la República Dominicana. Otro tanto sucede con las minorías de migrantes en Europa comunitaria y de los ex socialistas al polo de Alemania, Francia, Italia y España, los africanos en Portugal y Francia. Todo ello es demostrativo de cómo en la pandemia salieron a flote males ocultos latentes hasta en las sociedades opulentas. Si esto no cambia, la próxima pandemia se ocupará de confirmarlo nuevamente.

Además, es de considerar que, aunque el desarrollo tecnológico creado modificó algunas de las bases de estas complejas relaciones, empezando por las laborales, en 2020, ocurrieron una serie de cambios en la conducta humana, relevantes a los precedentes en rapidez de extensión y alcance de afectación.

Por lo tanto, queda por advertir cuáles serán perennes y cuáles no; cuáles seguirán por demandas de la sanidad pública y cuáles por intereses del gran capital. De esta manera, dentro del conjunto de cambios proyectados, en marcha o inesperados, se deberán discriminar los cambios coyunturales, a diferencia de aquellos que el desarrollo exige, a modo de valorar qué pasará entonces, qué quedará en el ámbito laboral mundial, cuáles de ellos superarán el 2021 y, más adelante, cuáles resultarán perennes o eliminados. Por último, habría que pronosticar cuáles serán incorporados tras el control total o la existencia de una convivencia estable entre el nuevo coronavirus y el detectado a finales de 2019, en China.

Capítulo I.

Crisis Sanitaria y Origen de la Pandemia

Capítulo I. Crisis sanitaria y origen de la pandemia

I.1. Factores desencadenantes de una pandemia, en el alba del siglo XXI

A nivel general, la crisis sanitaria, desarrollada a escala internacional, en 2020, culminó en pandemia mundial, como ninguna otra lo había sido antes, afectando a la gran mayoría de los países, a todos los continentes y a la economía y finanzas mundiales, así como a billones de ciudadanos.

El desarrollo de la nueva enfermedad, derivada del SARS-CoV2 y denominada COVID-19, desde finales de 2019, surgió de manera sorpresiva e inédita, dada su génesis, geografía, momento y casualidad, pero no desde su causalidad, originada por la dinámica reproductiva del capital.

Aunque no se conocían sus límites de manera segura, a principios de 2021, sus efectos múltiples se hicieron visibles desde los resultados negativos que florecieron en la interacción humana con su entorno, generadora del cambio climático, limitando y sobreexplotando el hábitat de la flora y la fauna circundantes y creando condiciones donde enfermedades y virus del mundo animal cruzaron fronteras, instaurándose, por zoonosis, en el ser humano.

Esta enfermedad no creó, pero sirvió de catalizador desencadenante de un sistema de crisis paralelas, algunas de las cuales ya existían antes de la pandemia. En su acción modificadora de las relaciones entre los seres humanos, sus conductas laborales y el uso del tiempo y hábitos en general, estuvieron inextricablemente implicados.

Dentro de un mundo globalizado e interactuante, fue modificada la conducta humana a nivel productivo, de consumo, en la educación, en el uso del tiempo libre, de las relaciones al interior de las familias, de los gobernados y los gobiernos, entre Estados, entre los gobiernos y los organismos políticos y económicos internacionales, generando impactos, a veces, intangibles, pero no por ello menos importantes. Los cambios en las relaciones sociales y de producción y propiedad,

generados por la COVID-19, a finales de 2020, estaban aún por apreciarse en todas sus manifestaciones cuantitativas, y se vincularon a la necesidad de establecer, sin la presencia de la vacuna, cierta separación entre humanos, la cual chocó con la tradicional forma de comportarse estos en los diferentes espacios físicos y las diferencias de seguridad.

Se notaron algunos procesos de concentración del capital por medianas y pequeñas empresas, que quebraron, al no poder resistir la crisis, y de grandes empresas que reacomodaron sus estrategias en la búsqueda de potencializar las oportunidades que la crisis generó como las tecnológicas y farmacéuticas y otras, esperando que las condiciones del mercado mejorasen.

Igualmente, se apreció que las grandes fortunas crecieron, a pesar de los cambios en marcha y, aunque los contagios por coronavirus COVID-19 seguían aumentando; en el mundo, se levantaban múltiples restricciones de aislamiento, para reactivar las actividades comerciales y sociales y, dentro de estas, las educativas.

Así, se puso en entredicho una de las formas casi seguras de no contagiarse, o sea, el no tener contacto físico a corta distancia con otras personas, algo casi imposible, a nivel humano, fuera y dentro de sus hogares y de la sociedad.

La lista de lugares más seguros estaba basada en los niveles de riesgo, presentados por los Centros para el control y prevención de enfermedades (CDC), Texas Medical Association, Nebraska Medicine y el Instituto Nacional de Salud de Colombia.

Lo más importante era saber que, mientras más largo fuese el tiempo de interacción entre las personas, había más riesgo de contagio, por lo que hubo que mantener las medidas preventivas ya establecidas, como la distancia física entre personas, uso de mascarilla y alcohol como desinfectante y lavarse las manos con jabón, como las principales acciones anti-contagios.

1.2. Reglas importantes que debieron mantenerse operativamente para disminuir el contagio.

- Los espacios interiores son de mayor riesgo.
- Cuando salga, intente estar al aire libre la mayor cantidad de tiempo.
- Hay muchas personas con contagio asintomático, pero que transmiten la enfermedad.
- Guardar el distanciamiento social, mínimo 1,5 metros, sobre todo, si tiene que tratar con gente que no conoce.
- Si tiene que visitar un sitio cerrado, busque estar cerca de las ventanas o allí donde circule más el aire.

I.3. Las actividades menos riesgosas

Las actividades más seguras son las que se pueden realizar en espacios exteriores, donde la persona tenga suficiente área para guardar el distanciamiento físico mínimo. De ese modo, por ejemplo, jugar al tenis no representa en gran medida riesgo de contagio alguno, pues el otro jugador debe estar a varios metros de distancia y prácticamente no se acercan el uno al otro. Si de acampar en un espacio abierto se tratase, debió hacerse solo con personas de su círculo íntimo, denominada burbuja de seguridad.

En efecto, también pueden añadirse la práctica de deportes individuales, como correr o andar en bicicleta, y otras actividades como comer en la zona abierta de un restaurante, siempre separado de los demás.

En la imagen que sigue, presentamos la escala de riesgo de actividades durante la pandemia por covid'19.

Fig. 1. Escala de riesgo de actividades durante la pandemia por covid'19.

ESCALA DE RIESGO DE ACTIVIDADES DURANTE LA PANDEMIA POR COVID-19		
Bajo	Acampar Caminar o andar en bicicleta (solo o con familia cercana) Poner gasolina Pedir comida para llevar Jugar tenis	
Bajo-Medio	Hacer cita con el médico y estar en la sala de espera Quedarse en un hotel Ir al museo o la librería Comer en un restaurante (en las zonas abiertas) Caminar por una calle concurrida	
Medio	Cenar en casa de otra persona Ir a la playa Ir a un centro comercial (abierto) Enviar niños a la escuela Trabajar en la oficina Bañarse en una piscina pública Visitar a un adulto mayor en su casa	
Medio-Alto	Ir a la peluquería o barbería Ir a una parrillada en patios de casas Ir a un restaurante (espacios cerrados) Ir a una boda o un funeral Viajar en avión Jugar fútbol y otros deportes de contacto Dar la mano o abrazar a un amigo Acudir a una reunión familiar (más allá del círculo íntimo)	
Alto	Ir al gimnasio o similares Ir al cine Ir a un estadio Ir a un concierto masivo Ir a un bar Bañarse en juegos de agua o piletas pequeñas públicas Ir a un evento religioso masivo Ir a un parque de diversiones Comer en un bufé	

FUENTES: THE TEXAS MEDICAL ASSOCIATION, NEBRASKA MEDICINE, INS COLOMBIA Y PUBLICACIONES DE EL UNIVERSO, LA NACIÓN Y EL TIEMPO



Bañarse en una piscina pública, por ejemplo, es de un riesgo medio, pero bañarse en las piletas pequeñas o realizar juegos acuáticos es más peligroso, porque tienen áreas más reducidas y los bañistas están más cerca.

Como las más riesgosas, en este sentido, pueden señalarse los deportes de contacto, como el fútbol, el básquet o las artes marciales, que se hayan a un nivel de riesgo medio alto, por la proximidad que existe entre otras personas.

En este nivel, también está acudir a una peluquería o a una reunión familiar, y si decides hacerlo, no te saques la mascarilla en el salón de belleza; acude cuando el lugar no esté lleno y en las reuniones, asegúrate que no haya más de 25 personas (lo permitido en Ecuador, en semáforos amarillo y verde) y que el organizador tenga una lista de personas, en caso de que sea necesario rastrear esos contactos por un posible contagio.

Según los índices de las instituciones antes mencionadas, el acudir a un concierto, al gimnasio, a un bar, al estadio o a eventos religiosos masivos también está entre las actividades con mayor riesgo de contagio. En el país, aún no es permitido realizar ninguno de estos eventos grupales, pero sí, ir al cine, que también forma parte de este ítem. Si decide hacerlo, cerciórese de que el establecimiento cumpla con las normas de limpieza. Utilice su mascarilla todo el tiempo y límpie sus manos con frecuencia.

Esta discriminación es válida a diferentes niveles y más para las empresas con problemas. Se evaluaban los daños derivados de los enfermos curados con alguna u otra secuela física y, no menos importante, resultada la evaluación psicológica de los traumas de estar contagiado, de recibir las reacciones del entorno, incluso, tras haber superado días de cuidados intensivos a enfermos graves curados.

Bien pudo apreciarse cómo los efectos de las cuarentenas crearon desempleo, coyuntural o permanente, directo o encubierto; provocaron cambios, quizás algunos coyunturales, en las relaciones trabajo-capital (queda por ver si eran tendencias a perdurar), todo lo que hizo que los Estados más fuertes desembolsaran billones de dólares para actuar de puente atenuante de tales factores.

En esta dinámica, una parte de los desplazados laboralmente recibió apoyo de sus gobiernos, en diferentes cuantías y tiempos y, otros, menos o nada; de ahí que la pandemia generó acciones de nuevas magnitudes, en las maneras de organizar el trabajo, en los aparatos estatales, en las empresas productoras de bienes y servicios, incluyendo deportes y cultura y, además, aumentó el volumen y desplazamiento del trabajo presencial por las modalidades a distancia y el teletrabajo.

Se apreciaron, por tanto, el crecimiento de nuevos tipos de actividades laborales, educativas y hasta recreativas, así como el incremento de nuevas condiciones de trabajar, consumir y vivir, cambios cuantitativos y cualitativos importantes en las conductas y hábitos humanos, y se apreciaron, en 2020, atisbos de un aumento

de la intensidad del trabajo a distancia y del teletrabajo, en medio de la pandemia; sus efectos esperaban por ser cuantificados. La riqueza y el patrimonio de los seres humanos, así como sus niveles de ingresos desde los cuales estos obtienen la mayor parte de la satisfacción de sus necesidades, se modificaron con la pandemia y la crisis económica derivada.

Esto se mostró, entre otros análisis, alrededor del 7 de octubre que se conoció una investigación demostrativa acerca de que los ricos eran más ricos, tras resistir aprovechar los efectos económicos de la pandemia. Fue esta una de las noticias menos divulgadas por los grandes medios de comunicación global.

La pandemia sacó, una vez más a la palestra pública, las inequidades del mundo contemporáneo cuando sus efectos de paralizaciones de la producción de bienes y las prestaciones servicios afectó a millones de trabajadores, formales e informales. No pocos, al perder sus trabajos y fuentes de vida, empeoraron su calidad de vida.

Pero en el otro polo, se mostró cómo los más ricos incrementan sus fortunas hasta nuevos récords en plena pandemia, lo que demuestra quiénes han sido los realmente beneficiarios de la crisis y quiénes recibieron sus efectos negativos.

De esta manera, las grandes fortunas incrementaron su riqueza en un 27,5%, solo entre mayo y julio de 2020, hasta alcanzar un nuevo máximo de 10,2 billones de dólares (Europa press, 2020) Lo anterior expresa uno de los efectos de la pandemia, pero esta no creó la inequidad de la distribución social de la riqueza, sino que la aceleró, dando continuidad a uno de los procesos generales de la acumulación del capital que rige la dinámica reproductiva de la mayoría de los países del mundo y le da razón de ser a la globalización.

La inequidad, con sus efectos económicos, políticos y sociales, crece en momentos de crisis económica y aumenta el empobrecimiento mundial, pero las grandes fortunas aprovecharon el rally de las bolsas de valores y la especulación para incrementar sus riquezas hasta alcanzar, al final del séptimo mes del 2020, un nuevo máximo

de 10,2 billones de dólares (8,7 billones de euros). Esta realidad también muestra la capacidad del gran capital de recuperarse de situaciones difíciles, como el impacto de la COVID-19 y de las medidas implementadas por la mayoría de los gobiernos del mundo para reducir los movimientos de sus ciudadanos. Esto afectó sus conductas y hábitos, en el sentido amplio, empezando por la afectación de millones de puestos de trabajo e introducir nuevos comportamientos de aquellos que podían acudir al trabajo.

Algunas de tales verdades destacan cómo cayeron por la pandemia los grandes patrimonios mundiales, hasta un 6,6%, comparando marzo de 2019 a abril de 2020, hasta en 8 billones de dólares (6,8 billones de euros), según un estudio elaborado por UBS y Pricewaterhouse Coopers. (UBS y PricewaterhouseCoopers (PwC), 2020).

En estas condiciones, en unas semanas, entre marzo y abril de 2020, con la pandemia en elevada expansión, en Europa y Estados Unidos, el total de mil millonarios, a nivel global, bajó en unos 43 integrantes, y se sumaban 2.058 grandes multimillonarios, pero, en lo adelante, se recuperaron y a julio de 2020 era ya un nuevo récord de 2.189 mil millonarios, superando los 2.158 reconocidos, en el año 2017.

Dentro de los crecimientos de la riqueza mundial destacan la participación de los crecimientos en sectores como la industria y la tecnología y las telecomunicaciones, con beneficios del 44,4% y el 41,3%, respectivamente, desde abril a julio de 2020, siendo las actividades más beneficiadas por la enfermedad las de los mercados, a pesar de su dinámica en forma de 'V', en escenarios inestables, pero crecientes, mostrando incrementos del 12,8%, en los servicios financieros.

Los dueños de las grandes tecnológicas globales --Google, Facebook, Amazon, Ali Baba, etc.--, entre sus resultados de 2018 y hasta julio de 2020, los primeros siete meses de 2020, muestran cómo la crisis no los afectó y la riqueza de los mil millonarios tecnológicos creció en un 42,5%, hasta 1,8 billones de dólares (1,5 billones de euros), impulsados por el rally de las acciones del sector, mientras que los

ricos del sector sanitario vieron crecer su patrimonio en un 50,3%, hasta 658.600 millones de dólares (560.313 millones de euros), ante la carrera por descubrir nuevos medicamentos y las innovaciones médicas.

En contraste con este sector privilegiado, en medio de la pandemia, el conjunto de mil millonarios vio crecer sus riquezas en un 19,1%, desde 2018, hasta los 10,2 billones de dólares, a julio de 2020, con un incremento del 10% o menos en segmentos como el ocio, los servicios financieros o el inmobiliario.

Parafraseando la idea sobre el particular, el estudio de referencia afirmó que este momento era un momento de cambios acelerados, reflejado en la polarización de fortunas de los mil millonarios, al considerar evolución distinta de las fortunas en función de los sectores de procedencia, con aquellos en el lado equivocado de la economía, de la tecnología y de las tendencias sociales y medioambientales, siendo cada vez menos ricos.

Por lo tanto, si la creación de la riqueza mundial de vio afectada por la caída de la generación de bienes y servicios, derivada de la COVID-19, esta crisis aceleró la redistribución de esta dramáticamente, a favor del gran capital, quienes capearon la tormenta y, dentro de esta, los multimillonarios innovadores pudieron avanzar decisivamente en el aumento de sus patrimonios, mientras que los de las grandes mayorías cayeron, y muchos gobiernos para enfrentar la pandemia vieron crecer sus déficit fiscales y endeudamiento externo.

De este modo, los mil millonarios identificados como innovadores y disruptores tecnológicos vieron crecer sus fortunas una media del 17%, desde 2018, hasta 5,3 billones de dólares (4,5 billones de euros), mientras que los ricos tradicionales aumentaron su patrimonio en un 6%, en el mismo periodo de tiempo, hasta 3,7 billones de dólares (3,1 billones de euros) y los pobres del mundo crecieron exponencialmente como la enfermedad.

Pero, menos propaganda se les dio a los millones de nuevos pobres y las pérdidas de patrimonio físico de los trabajadores que perdieron

sus empleos, de mayor o menor duración y aquellos desempleados pre-COVID-19 que no encontraron trabajo, además de todos los que en la economía informal perdieron ingresos y fuentes de sustento. Y, por eso, son invaluables los efectos sociales y psicológicos de las limitaciones que la pandemia impuso a todos los afectados y más a los que menos recibían de la sociedad y sus condiciones de partida: en patrimonio y hábitat eran menos facilitadoras para enfrentar estas nuevas conductas, sintetizadas en la imposición sana de Quedarse en casa, y asimilar los hábitos de la limitación, en detrimento de su tradicional movilidad.

Se destaca, al momento de la publicación del referido estudio, cómo, en el territorio de Europa, poco después, pasó nuevamente al centro de los efectos humanos de la pandemia, dentro de una nueva ola de contagios y decesos y, al arribar al 25 de diciembre, se acumulaban en sus 52 naciones más de 25 millones de contagios y superior número de decesos: medio millón de sus habitantes, con una letalidad aproximadamente del 2% entre sus enfermos.

En Europa, Rusia sumó 2 992 706 contagios entre sus habitantes y 53 mil decesos, para una tasa de fallecimientos del 1,770%, entre los contagios comprobados. Francia seguía con 2 527 509 enfermos confirmados y 62,2 muertes, con tasa de letalidad del 2,460 %. Reino Unido acumuló la mayor cantidad de fallecimientos, con 69 625 entre 2 182 587 ciudadanos confirmados de la enfermedad y letalidad del 3,190 %, siguiendo en impactos España, Italia y Turquía.

En América del Norte, Estados Unidos y Canadá, en conjunto, sumaron unos 19 821 mil contagios, mientras que Latinoamérica y el Caribe acumularon 15,4 millones de enfermos comprobados. En lo adelante, la enfermedad siguió creciendo y sus efectos en multiplicación, a pesar del inicio o la preparación de campañas de vacunación, dentro de los que se hallaron China, Estados Unidos, Rusia, Reino Unido, España, Francia, México y Argentina, incorporando nuevos factores condicionantes en hábitos y conductas ante la vacunación y sus potenciales efectos positivos y negativos. A finales de 2020 y principios de 2021, quedaban muchos puntos por esclarecer de la pandemia: su posible duración, tiempo

de inmunización de las vacunas, sus efectos, al aplicarse más allá de la Fase III, aplicándolas no a miles, sino a millones de ciudadanos, todo lo cual generó incertidumbres y, con ellas, el florecimiento de la zozobra, en todas partes del mundo.

I.4. ¡Quédate en casa!: mucho más que una consigna

Era lo más responsable que podían hacer los gobiernos, ante una pandemia desconocida, de rápida propagación y letalidad considerable. Una población desprotegida por la ausencia de vacunas solo podía hasta cierto punto cuidarse, evitando el tradicional contacto humano de las sociedades modernas.

Por otra parte, este quédate en casa, fue la 1ra vez en la historia que desde los Estados se provocó de manera consciente una severa contracción de la actividad económica, generalizándose la caída de la mayoría de los sectores, con pocas excepciones, precisamente no dependientes de la presencia física humana.

La no producción de bienes y servicios en los mismos niveles habituales, determinó compensaciones monetarias estatales que, siendo necesarias, añadirían fuego a la inflación subyacente que desde la crisis del 2009 se venía manifestando. El combate de este flagelo llevaría a una elevación de las tasas de interés, exacerbando el riesgo de estimular una cadena de impagos, dado el elevado endeudamiento a nivel mundial.

Capítulo II.

*La conducta laboral y
la organización empresarial*

Capítulo II. La conducta laboral y la organización empresarial

A nivel internacional, uno de los problemas más importantes a considerar en un análisis de los efectos del crecimiento y desarrollo económico lo es el nivel de empleo de la población apta para laborar, o sea, de aquella que está en edad productiva, la calidad del empleo, su remuneración, en comparación con el costo de la vida promedio, junto al tema del desempleo y el subempleo, dada la influencia de estos factores en el desarrollo de los trabajadores y sus familias y, por ende, en el crecimiento poblacional.

Por eso, no se puede medir ni evaluar el desarrollo social de la sociedad, ni de sus miembros, individualmente, sin examinar el fenómeno laboral, el cual ha de llevarse a cabo no solo desde el punto de vista del ingreso monetario de los trabajadores, sino, además, desde la calidad del trabajo, vista en su contenido, duración y relación con su salud.

La duración del tiempo de trabajo también es otro indicador importante para evaluar el desarrollo social porque de su extensión dependen en buena medida el resto de la utilización, por el hombre, de las 24 horas del día, pues se debe obligatoriamente dedicar un espacio de aquel a dormir, alimentarse, transportarse y atender problemas familiares, así como destinar una parte diaria de ese tiempo a su tiempo libre y de ocio y a desarrollar otras actividades, según los gustos e intereses de cada cual.

Un cálculo simple del potencial uso del tiempo de los humanos dentro de las 24 horas de un día, puede contener las jornadas laborales de unos 5 días semanales y de 8 horas diarias, lo que suma unos 260 días, de los 365 del año, o sea, el 71% del tiempo anual de la población empleada y unas 2080 horas de trabajo en los centros laborales, creando bienes o prestando servicios anuales, de las 8760 horas de este tiempo total, o sea, un aproximado del 23.74 % de este. Si la media de los trabajadores debería dormir unas 8 horas diarias y estos desarrollan parte importante de sus actividades de alimentación, ocio y vínculos familiares y de amistad, en sus casas, es fácil comprender la importancia de haberse tenido que modificar

sus tiempos, en general, y de trabajo, del resto de las actividades derivadas, si se cumpliese aquella máxima de que el primer factor determina el resto del comportamiento humano.

Aunque el límite legal de la jornada de trabajo --excluyendo el tiempo extra--, en la mayor parte del mundo, es de 40 horas semanales, en la mayoría del tercer mundo es de 48 horas y más o no existe regulación mínima legal como sucede en países adelantados, incluso, como Estados Unidos.

Mirando el mapa laboral moderno se observa cómo las horas de trabajo son muchos más prolongadas en el sur y en el este de Asia, mientras que las jornadas menores están en Europa; Bélgica, Francia, Alemania y los Países Bajos, entre otros e, incluso, crece el llamado horario flexible en el viejo continente, ante los adelantos de los medios de cómputo y las redes sociales que permiten así el crecimiento del llamado teletrabajo.

Las jornadas promedio entre los miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), aportaban datos como los que siguen.

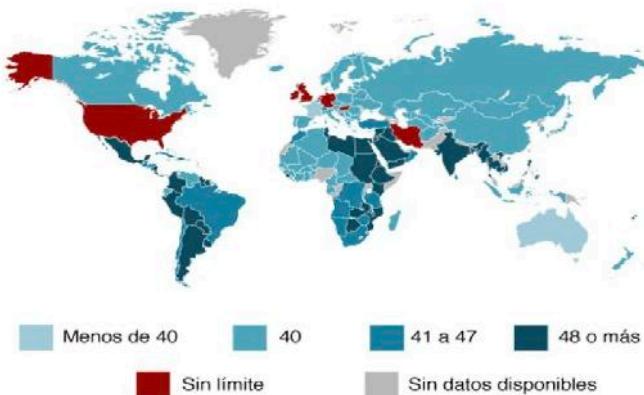
- El promedio semanal de horas efectivamente trabajadas era de 37.
- En el caso de Chile, ese promedio semanal era de 41.3 horas (incluyendo los empleos a tiempo completo y de jornada parcial, declarados por los trabajadores)
- Entre los miembros de la OCDE, los países donde se trabajaba más tiempo por jornada semanal eran Colombia, Turquía, México, Costa Rica, Sudáfrica y Chile y sobresale la presencia de latinoamericanos dentro de este grupo, ninguno de los cuales poseía la mayor productividad del trabajo del colectivo.
- Entre las naciones donde los empleados trabajaban menos horas y eran las más desarrolladas y productivas estaban los Países Bajos (Holanda), Dinamarca, Noruega, Suiza, Alemania y Australia.
- En Latinoamérica, la jornada laboral tenía límites semanales de 48 horas, como en Argentina, Bolivia, Colombia, Costa Rica, México, Nicaragua, Panamá, Perú y Uruguay. En un rango

de entre de 40 a 47 horas, se hallaban en Chile, Brasil, Cuba, República Dominicana, El Salvador, Guatemala, Honduras, Ecuador y Venezuela.

Pero la realidad no siempre sigue lo reglamentado y las leyes y las dinámicas laborales, incluso, varían enormemente en tiempo y retribuciones entre los empleos formales, privados o gubernamentales, y los informales, especialmente, en las economías menos desarrolladas, donde parte considerable de la población tiene empleos informales que no siguen muchas veces ninguna regulación y ello afecta sus niveles de ingresos y vida.

Fig. 2. Horas de trabajo semanal establecidas por ley, en el mundo.

Horas de trabajo semanal establecidas por ley en el mundo



Fuente: Organización Internacional del Trabajo (OIT) 2017

BBC

Y aunque se dicten leyes en muchas partes del mundo, las jornadas laborales siguen siendo agotadoras y contrarias al desarrollo integral de los seres humanos, sin contar en el análisis las condiciones del hábitat laboral y los daños a la salud de trabajos nocivos y otros temas a considerar.

Así, las cuarentenas, en sus diferentes grados, implicaron el surgimiento de tres grandes grupos dentro de la población empleada, ante los efectos de la pandemia:

- **Primer grupo:** aquellos vinculados a labores de creación de bienes y de los servicios decretados esenciales que siguieron asistiendo, tal vez, con variantes de tiempo y duración, a sus labores, en nuevas condiciones de bioseguridad --o sin ellas--, como los empleados de los servicios médicos, de agua, electricidad, comercios, seguridad pública y fuerzas armadas, los que fueron potencialmente más afectados por la enfermedad.
- **Segundo grupo.** Aquí se incluyen aquellas profesiones afectadas al 100% y paralizadas en las cuarentenas, que significó aproximadamente un posible tiempo similar máximo en sus residencias, eliminando la jornada laboral y creando otra, descontando las horas de sueño hasta alrededor de 16 horas diarias de potencial empleo.
- **Tercer grupo.** En este grupo se incluyen aquellas profesiones que, al realizar tareas de Trabajo a Distancia o Teletrabajo, trasladaron a sus residencias las labores (se estima que, a veces, más intensas en tiempo y contenido), en una buena parte de los casos, sin las condiciones materiales y sociales adecuadas, y esto introdujo en sus vínculos familiares un potencial nuevo como factor de problemas.

Todo esto, al final, generó una redistribución --involuntaria a nivel social-- del uso del tiempo de vida, en general, de billones de miembros de la población mundial y de las condiciones de su empleo, así como de las interrelaciones entre los Tiempos de Trabajo, el Tiempo Libre y el de ocio de los ciudadanos, significando, en muy corto tiempo, modificaciones de las conductas laborales humanas.

Para estos cambios, no todos estaban preparados, ni tenían las condiciones materiales y subjetivas de asimilarlos; millones resultaron afectados, con efectos difíciles de calcular, a finales de 2020, tanto productivos como de salud; así, surgieron nuevos hábitos laborales y de interrelación con el resto de la familia y la sociedad.

Si el trabajo se concretiza en determinado nivel de organización social de las actividades productivas y de servicios y estos se conceptualizan generalmente por empresas, sea cual sea su magnitud y extensión nacional o internacional, los cambios en las actividades laborales fueron acompañados por la organización y funcionamiento de las empresas y, por lo tanto, es importante considerar algunas de sus tendencias, dentro de los diferentes territorios afectados.

Es por lo tanto relevante tomar en cuenta cómo los efectos y demandas de la pandemia han generado nuevas demandas de puestos de trabajo y el surgimiento de nuevas profesiones sanitarias y tecnológicas. Además, de estos puestos de trabajo, los expertos aseguran que han detectado la aparición de nuevas profesiones que no existían antes de la crisis sanitaria y que están directamente relacionadas con la situación vivida.

Obviamente, muchos de estos puestos de trabajo están vinculados con el sector sanitario; uno de los más novedosos es el de controlador de temperatura, que se dedica a vigilar que ninguno de los empleados de las empresas acudan a trabajar con fiebre; esta última resulta un perfil sanitario enfocado al regreso al trabajo.

Y, dentro de la desescalada, que obliga a las empresas, sobre todo, en la industria, a establecer protocolos sanitarios de vuelta segura al trabajo como el control de temperatura o de acceso. También se producirán incrementos de demanda de empleo en la parte asistencial; todos los trabajos vinculados al cuidado de niños o de mayores, aunque son de menor cualificación que los anteriores.

Uno de los nuevos trabajos surgido a raíz de la pandemia es el de controlador o informador de playa. Su labor consiste en vigilar a los ciudadanos que acuden a las playas para garantizar que cumpla con las normas sanitarias. Los expertos también señalan que aumentó la demanda de perfiles tecnológicos por parte de las compañías; la cuarentena de los ciudadanos implicó una serie de cambios en la forma de consumir, que tienen su repercusión en el ámbito laboral y que continuarán en el futuro.

Durante estos meses muchos comercios pequeños se han lanzado, por primera vez, al comercio digital, cuando hasta hace nada parecía imposible. Incluso, grandes empresas ya instauradas en el mercado como las cadenas de restaurantes McDonald's o de supermercados lo realizaron.

Empezando por el principal efecto de la pandemia, el ataque a los seres humanos y la respuesta central tomada globalmente hasta ese momento, a finales de junio de 2020, los decretos del aislamiento social y la minoración de actividades económicas y de servicios, actuaron como factores generadores de desempleo. En este sentido, sobresalió América como la región con más empleos perdidos por la COVID-19, con una caída de 18,3% horas de trabajo, frente al descenso mundial, del 14%, en el segundo trimestre de 2020, según informó el martes 30 de junio la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

Tal resultado, sumado a los pobres datos económicos semestrales de la región sudamericana, más lo que se conoció en países como Brasil y Chile, mostraron una coyuntura económica y social que, según la OIT, había costado un equivalente a 400 millones de empleos, a tiempo completo, en todo el globo terráqueo. El continente América supera a Europa y a Asia Central, que tuvieron una reducción el 13,9% de horas de trabajo, apenas 0,4 % más que China y el resto de Asia.

II.1. El Teletrabajo

El primer elemento por tomar en cuenta es desmitificar la idea de que el Trabajo a Distancia (TaD) es igual al Teletrabajo (TeT). El primero ha existido desde tiempos inmemoriales, en ciertas actividades desempeñadas por trabajadores de actividades para otras organizaciones y empresas fuera de estas, tanto a tiempo completo como parcial, destacándose el trabajo realizado por arquitectos, consultores, contadores y asesores jurídicos y comerciales que pueden laborar distantes de sus clientes. El Teletrabajo, por su parte, es una modalidad dentro del trabajo a distancia. Este requiere de ciertas condiciones para que se produzca como apoyo tecnológico

de nueva generación, a través de medios de cómputo, redes sociales y otras tecnologías, como puede ser el blockchain --tecnología colaborativa segura que permite desempeñar ciertas actividades fijas para una empresa u organización--, pero fuera de esta, de forma permanente, estando dentro de su estructura organizativa y funcional con contactos personales reducidos o mínimos, pero muy activos en la red, recibiendo tareas y logrando su cumplimiento.

Los especialistas estiman que el trabajo en remoto tendrá una gran importancia, a partir de los efectos de la pandemia y posterior a esta; por ello, es necesario el surgimiento de nuevos perfiles de profesionales que sean capaces de diseñar, implantar, desarrollar y mantener las herramientas y soluciones que lo hacen posible o adaptándolas a cada requerimiento de las empresas u organizaciones y a las características de cada actividad y sector.

Estadísticas de diferentes entes hablan de que esta forma de trabajo crecerá un 34% con respecto a los niveles que había antes de la pandemia, estimado en alrededor de un 8 % el monto de los trabajadores que trabajaban desde sus residencias. (Eduardo, 2020) Esta tendencia seguirá transformando el mundo laboral, pero no todo es positivo en su instrumentación para empleadores y empleados.

Los empleadores deben tener presente las reglas siguientes, en su desarrollo:

- Crear las condiciones de seguridad necesarias para que la información sensible no salga de su ámbito y afecte líneas estratégicas y de desarrollo de la organización.
- Generar la adecuada selección del personal con el cual se establezca este tipo de relaciones.
- Determinar con claridad tareas, plazos de cumplimiento y formas de presentación.
- Cumplir con las regulaciones estatales establecidas si estas existen o, si no, crearlas.
- Establecer las reglas de financiamiento del uso de equipos, muebles, alquiler de inmuebles, si fuese necesario, así como gastos de telecomunicaciones y energía.

- Desde el punto de vista de empleados y colaboradores:
- Crear las condiciones laborales adecuadas en sus residencias o centros de trabajo paralelos u oficinas colectivas para el adecuado desempeño de sus tareas.
- Definir, de manera adecuada con los empleadores, tareas, tiempos y formas de entrega.
- Determinar, en acuerdo con el empleador, tiempos de trabajo, periodos de vacaciones y demás beneficios laborales, según la ley y realidades laborales de cada país y región.

El empleo de estas formas de trabajo beneficia a los empleados, al evitarles el tiempo de traslado y el regreso a sus puestos laborales, se aumenta la concentración en las tareas a desempeñar, se ahorra en vestimenta y gastos de alimentación. Considerando que la selección de este tipo de empleado se determina por el alto nivel de desempeño, en el historial de cada uno, si la empresa no ofrece gratuitamente este servicio, no mejorará en general el rendimiento. Es necesario evitar que la selección del personal que va a dedicarse a este tipo de relaciones laborales, a partir de criterios ajenos al alto desempeño, a la capacidad de resolver problemas, trabajar de manera independiente, con un alto sentido de la responsabilidad, autodisciplina y cumplimiento del compromiso, augura fracasos, pues nadie que necesite de supervisión continua en cumplir sus tareas será exitoso en este tipo de actividad.

El trabajo a distancia y el teletrabajo se pueden convertir en una manera de aumentar la explotación de los empleados e incrementar su intensidad fuera de los promedios mundiales.

Es más importante que las normativas nacionales y el marco general establecido, en cada país, la adecuada relación que las empresas establezcan con sus trabajadores, en el desempeño de sus tareas y objetivos.

- La inmovilidad de la población, como medida más destacada en la búsqueda de la disminución del efecto multiplicativo exponencial de la enfermedad, además de su efecto positivo, afectó a los dedicados a la economía informal y a todos aquellos cuyo sustento dependía del día a día como buhoneros, taxistas, profesiones libres, etc.

- Además, se suspendieron las actividades culturales, deportivas, educativas, religiosas, comunitarias, y otras más de los ciudadanos y, a pesar de esto, la enfermedad creció y se mantendrían las limitaciones hasta por lo menos principios de 2021.

En ecuador, la Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo dictaminó, en el periodo prepandemia, que:

- Un 71,1 % de la población total, estimada en unos 17,4 millones de habitantes, estaba en edad laboral y, de ese total de trabajar, aproximadamente el 65,3 % formaba la población económicamente activa.
- El empleo pleno formal --aquel que ofrece a los trabajadores condiciones adecuadas de trabajo, a partir de un ingreso mínimo o superior-- cayó del 57,9 % al 54,3 %, en Quito, entre diciembre del 2018 e igual mes del 2019.
- En cambio, el subempleo --condición de empleo con ingresos inferiores al mínimo y/o una jornada laboral con menos horas de las legalmente establecidas—creció, en ese tiempo, del 9,7 % al 13,9 %, en la capital.
- El menor nivel del pleno empleo, en el país, se debió en parte a la reforma gubernamental, buscando aminorar el gasto público, reduciendo la nómina del gobierno; se calcula que, en 2019, la nómina de empleados en el sector público haya disminuido en unos 25 mil trabajadores.

En este tema del empleo, se esperaba la pérdida, en Latinoamérica, de hasta más de 40 millones de empleos, en su mayoría de mujeres, que es el grupo más vulnerable de la población laboral.

En Ecuador, el 45% de las mujeres había perdido su empleo y, a nivel general, se estimaron posibles pérdidas de un millón de puestos de trabajo, o, tal vez, más.

II.2. Cambios en la Organización Empresarial

No se pueden apreciar a plenitud los efectos de la pandemia de la COVID-19 en la economía mundial, regional, nacional y sectorial. Tratar de valorar sus futuros escenarios, sin entender cómo se han formado las cadenas globales de valores y qué papel juega cada territorio y empresa en su dinámica, cuando cada vez son menos importantes, a los efectos de la reproducción global del capital, los conceptos de Patria, Nación, legalidad local y territorio original, es algo poco probable.

Por esto, es determinante destacar cómo en la concepción moderna del capital este no tiene fronteras nacionales y límites; tal vez por ahora, están en la totalidad del mundo y su espacio terrestre y marítimo, incluyendo la atmósfera, es parte de sus planes de expansión.

De tal manera que para entender cuánto efecto tiene cualquier factor disruptivo o estimulante de cambios en su dinámica y cómo se comporta y se supera una crisis, a nivel mundial, sin analizar lo que pasó y las reacciones de las empresas, casi nunca se llegará a obtener resultados acertados. Dicho de otra manera, si este fenómeno es enfocado solo desde el punto de vista geopolítico y de los intereses de los gobiernos, por muy poderoso que sea su diseñador, no se podrán obtener resultados rigurosos y sensatos.

Hay que hallar, entonces, las raíces ocultas de los vínculos estratégicos del mercado, casi siempre fuera de las fronteras nacionales como la vía que llevará y permitirá una comprensión amplia de lo que pasó, pasa y pasará en la economía mundial, que no es un intangible, sino que surge de las acciones y resultados esencialmente de las organizaciones empresariales como lugar donde se concretizan las relaciones de producción, distribución y consumo, que hacen progresar a la sociedad y sus integrantes y abordar las crisis del SARASCoV2 y su efecto; la COVID-19 no será la excepción que confirme la regla.

La nueva enfermedad ha sido un factor de disrupción en muchos sentidos, en las Cadenas de Valores Globales (CVG), creadas por los vínculos entre empresas esencialmente, no solo en la salud, sino también en la economía mundial, lo que ha determinado, en cuestión de poco tiempo, que economías enteras se semiparalizasen y se perdieran millones de empleos, a nivel mundial y cayera en línea vertical el Producto Interno Bruto (PIB) mundial y afectara de diferente manera a cada uno de los sectores productivos y los servicios que conforman su estructura.

En teoría, la pandemia afectó más a las empresas de menor Composición Orgánica del Capital (COC), más a las industrias que a la agricultura y casi paralizó servicios como la aeronáutica y el turismo, más las entidades prestadoras de apoyo de estas dos últimas actividades.

Esta crisis sanitaria, a finales de 2020, no presentaba una cura universal de caídas de las economías y, sin las vacunas para inmunización por aplicar en grandes proporciones, más allá de los pocos Estados donde se empezaron a probar y vacunar a millones de sus habitantes. Esto generó un nuevo sistema de conflictos globales, regionales y nacionales, aún en desarrollo, a inicios de 2021, del cual las empresas no escaparon, sufriendo dos tipos principales de presiones:

- Las del mercado mundial y nacional, minorados por la crisis y afectados por limitaciones de la movilidad ciudadana, destinos y magnitudes de los movimientos de bienes y servicios, así como los nuevos flujos financieros y monetarios.
- Los cambios que introducir en sus organizaciones y funcionamiento para minimizar los contagios y demás efectos de la nueva enfermedad.

Esta situación determinó, en los niveles empresariales, retos y respuestas nuevas, catalizados desde la crisis de origen sanitario de efectos verticales y horizontales, en toda la matriz de la vida moderna y generadores de nuevas contradicciones, en el desarrollo

de la geopolítica mundial, nacional, empresarial y ciudadana. De ahí que una interrupción en China y su economía productiva y de servicios, como la determinada por la acción de la enfermedad, bautizada como la COVID-19, a finales de 2019 y principio de 2020, determinara un efecto dominó en la cadena de valor de la economía mundial globalizada que afectó al resto de estas y a miles de empresas vinculadas al gigante asiático; a ello, se sumaron los países con economías más simétricas, en exportación e importación, con la de China.

En las cadenas globales de producción, las empresas buscaron, si ello fuera posible, proveedores sobre la base de la cercanía (NEARSHORING) y la capacidad de reacción, ante situaciones adversas.

Se sitúan estos efectos/impactos en magnitudes muy diferentes en las distintas esferas y actividades de la economía global, a partir del impacto sufrido de manera significativa en los primeros meses de 2020, que también fueron tendencias del siguiente semestre, a pesar de la apertura europea, con Rusia en plena explosión de la enfermedad, América del norte sin fin y Sudamérica en crecimiento exponencial aún, lo que seguirá afectando el uso de las capacidades de la economía real y la financiera.

La paralización de las cadenas de valor globales, derivadas de las cuarentenas, inicialmente, en China, y después en el resto del mundo, demostraron, por un lado, la centralidad de esta economía y los problemas que se pueden generar, si se detiene la segunda economía mundial y, por el otro, el sacrificio que la ciudadanía, empresas y autoridades chinas hicieron para contener el virus, en un momento en el que la economía nacional no pasaba por su mejor fase, después de la desgastante guerra comercial con Estados Unidos.

Líneas de Cambio

Las Naciones Unidas ofreció una Guía para la acción empresarial privada frente a la pandemia, en colaboración con un Global Compact, UNDP (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo),

OCHA (Oficina de Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios) y Connecting Business Initiative, en la que dieron a las empresas una visión general de cómo el sector empresarial privado podía unirse a la ONU para emprender acciones colectivas y detener la pandemia de la COVID-inconsciente, a través de financiación, donaciones en especie y acciones de comunicación.

Este enfoque de acción mundial se complementó con las actividades más concretas que se recomendaron en los países originarios de las empresas, como las que se recogen en la guía de la Red Española del Pacto Mundial.

En todos estos documentos, se hizo un llamamiento a la acción conjunta con un foco internacional, global, porque las empresas deberían desempeñar un papel fundamental en las actividades de respuesta y recuperación, en los países afectados por la COVID-19.

En este sentido, se apuntaron tres acciones clave:

- Seguir las directrices de salud y seguridad y proporcionar amortiguadores económicos a los trabajadores, garantizando su seguridad, el distanciamiento social y los salarios.
- Proporcionar apoyo financiero y técnico a los gobiernos.
- Reprogramar sus instalaciones y planes de negocio para atender las necesidades que está provocando esta crisis.

II.2.1. Diez Principios del Pacto Global de las Naciones Unidas para guiar a los líderes empresariales, en respuesta a la crisis

Derechos Humanos

Principio 1:

Las empresas deben apoyar y respetar la protección de los derechos humanos fundamentales, reconocidos universalmente.

Principio 2:

Las empresas deben asegurarse de no ser cómplices de la vulneración de los derechos humanos.

- Hay que asegurar que cualquier medida implementada para abordar el Covid-19 sea accesible sin discriminación de ningún tipo como raza, color, discapacidad, edad, género, religión, opinión política o de otro tipo, origen nacional o social, propiedad, nacimiento, orientación sexual, identidad de género u otra condición.
- Asegurarse de que se preste la atención necesaria y adecuada a las necesidades de los más excluidos y/o vulnerables.

Normas laborales

Principio 3:

Las empresas deben apoyar la libertad de asociación y el reconocimiento efectivo del derecho a la negociación colectiva.

Principio 4:

Las empresas deben apoyar la eliminación de toda forma de trabajo forzoso o realizado bajo coacción.

Principio 5:

Las empresas deben apoyar la erradicación del trabajo infantil.

Principio 6: Las empresas deben:

- Apoyar la abolición de las prácticas de discriminación, en el empleo y la ocupación.
- Responder con flexibilidad, compasión y solidaridad al impacto en sus empleados y sus socios comerciales, especialmente, en las pequeñas y medianas empresas. Sus esfuerzos por limitar los impactos financieros no deben hacerse a expensas de los derechos y el bienestar de los trabajadores.

- Asegurar la continuidad estable de los ingresos y las prestaciones a pesar de las modalidades de trabajo flexibles: El hecho de no trabajar por enfermedad, cuarentena o cuidado de un familiar enfermo puede dar lugar a la pérdida de salario o de empleo.
- Asegurar la continuidad de los ingresos; en estos casos, prestando especial atención a las trabajadoras que a menudo asumen la carga del cuidado y a los trabajadores en situaciones de empleo precario, como los trabajadores con salarios bajos, los trabajadores con contratos y los trabajadores sin ninguna cobertura de protección social.
- Los contratos actuales deben cumplirse, en la mayor medida posible. El compromiso con los proveedores es esencial para garantizar condiciones de trabajo decentes en las cadenas de suministro mundiales, al tiempo que se apoya la continuidad de las empresas, al permitir la flexibilidad en la entrega y las cuotas.
- Aplicar los principios de prevención y garantizar un entorno de trabajo seguro, limitando la exposición de los empleados al Coronavirus, en el lugar de trabajo, mediante el establecimiento de medidas de protección personal (higiene de las manos), medidas ambientales (limpieza de las superficies) y disposiciones laborales (disposiciones para trabajar desde el domicilio, en la mayor medida posible, reducción del contacto entre personas).

Medio Ambiente

Principio 7:

Las empresas deberán mantener un enfoque preventivo que favorezca el medio ambiente.

Principio 8:

Las empresas deben fomentar las iniciativas que promuevan una mayor responsabilidad ambiental.

Principio 9:

- Las empresas deben favorecer el desarrollo y la difusión de las tecnologías respetuosas con el medio ambiente.

Asimismo, deben:

- Fomentar el teletrabajo y las reuniones virtuales que tendrán un impacto positivo en el clima, debido a la reducción de las emisiones de CO2, causadas por los viajes.
- Asegurar el seguimiento de los impactos ambientales positivos del teletrabajo y las reuniones virtuales sobre su huella de carbono para evaluar qué prácticas podrían fomentarse a largo plazo.
- En un período de tiempo muy corto, la crisis de Covid-19 ha tenido un impacto positivo en el medio ambiente, al reducir las emisiones globales de carbono. Si bien los viajes sin duda se recuperarán, alentamos a los viajeros a considerar las opciones de viaje menos dañinas para el medio ambiente, como el viaje en tren y a elegir el ecoturismo, que puede apoyar los ecosistemas y los medios de vida locales.

Anticorrupción

Principio 10:

- Las empresas deben trabajar en contra de la corrupción, en todas sus formas, incluida la extorsión y el soborno.
- Fomentar la confianza mediante comunicaciones y políticas coherentes, inclusivas y transparentes y
- Asegurar que los productos y servicios se distribuyan y vendan de manera ética.

Orientación adicional para quienes trabajan en banca, seguros y finanzas.

Las empresas y sus directores financieros pueden trabajar conjuntamente con los bancos e inversores para garantizar la continuidad de los negocios y mitigar el impacto de la pandemia en las operaciones, especialmente, cuando existe un riesgo de

interrupción de los productos y servicios esenciales, incluyendo las industrias de salud, alimentos y logística. Los bancos pueden ofrecer líneas de crédito especiales y flexibilizar los plazos de reembolso de los productos crediticios existentes para las poblaciones de mayor riesgo y las empresas que ofrecen productos y servicios esenciales.

Los bancos comerciales y de desarrollo pueden estructurar instrumentos de financiación mixta, aprovechando los fondos filantrópicos y de donantes, y repercutirlos en las inversiones para financiar empresas comerciales que apoyen las actividades fundamentales de prevención y mitigación que requiere la crisis. Las compañías de seguros pueden garantizar el pago rápido y sin contratiempos de las prestaciones del seguro de discapacidad, a corto plazo, y del seguro de desempleo para los empleados y otros trabajadores afectados por la COVID-19.

Las empresas de atención a la salud y de seguros médicos pueden trabajar juntas para aliviar la carga financiera de los pacientes que requieran cuidados críticos, relacionados con el brote. Los inversores pueden flexibilizar los plazos de reembolso temporal de los productos de renta fija pendientes para las empresas que ofrecen productos y servicios esenciales.

Los inversores de impacto pueden invertir en empresas comerciales que apoyen las actividades de prevención y mitigación críticas requeridas por la COVID-19.

II.3. Cambios en los sistemas y métodos de pago

Antes de la COVID-19, en muchos territorios se avanzaba al cese de los pagos en efectivo y al crecimiento del empleo del dinero electrónico y las criptomonedas; esto se aceleró en 2020.

Con la pandemia y las nuevas maneras de organizar los comercios y servicios financieros, se limitó aún más el uso de los billetes de dinero físicos y hasta de las tarjetas de crédito y débito tradicionales y aumentó su conversión, a favor de los pagos en línea desde los teléfonos inteligentes, las pulseras inteligentes; ocurrió casi la

desaparición de los cheques que se convirtieron en prácticamente instrumentos de museo.

La inamovilidad social limitó las transacciones directas presenciales y, por lo tanto, los pagos de los usuarios en los momentos de adquirir presencialmente un bien o un servicio, lo que limitó la circulación del dinero físico y multiplicó las formas virtuales de pago.

Antes de la COVID-19 y desde un tiempo atrás, en los países europeos nórdicos (Suecia, Dinamarca y Noruega), se marchaba en esa línea de dejar pagar con dinero en efectivo. Ya en 2019, y también en España, se proyectó que solo el 5% de su población tendría acceso a billetes físicos, en 2025, siendo este un segmento de ciudadanos que estaría financieramente marginado.

Súmese la creciente minorización de los cajeros durante la pandemia, elementos en contra del dinero efectivo en billetes y monedas. A ello, debe añadirse la tendencia a la eliminación de las entidades bancarias físicas y los reajustes que se estaban realizando en el sistema financiero global para eliminar el dinero físico en efectivo y sustituirlo por formas de pagos de manera electrónica, desde diferentes modalidades, entre estas, el pago móvil y los denominados bio-pagos.

En contra del uso del efectivo, actuaron también los niveles de contagios que ocurrieron en algunos países, como Perú y Argentina, cuando los gobiernos decidieron pagar en los centros bancarios sus apoyos a la ciudadanía en pandemia y se mostraron largas colas de usuarios en las entradas y grupos al interior de instalaciones bancarias, donde era casi imposible mantener el espacio físico orientado para limitar los contactos.

Además, investigadores australianos demostraron, en la segunda mitad de 2020, que los billetes monetarios podrían ser agentes activos en la trasmisión del SARS-CoV2 y ese fue otro factor que limitó su empleo.

Capítulo III.

Servicios comerciales tradicionales

Capítulo III. Servicios comerciales tradicionales

III.1. Turismo y hotelería

La situación de turistas globalmente, en 2020, estaba casi paralizada en el mundo y en China, por la gran cantidad de fronteras cerradas existentes, pero los potenciales turistas estaban a la expectativa, mientras, ni la Confederación de Agencias de Viajes ni ninguna de las principales organizaciones del sector habían hecho públicos los cálculos de impacto de la pandemia, en España.

Se esperaba que los viajes internacionales cayeran en un 1,5%, en 2020, la primera afectación desde el punto álgido de la crisis financiera mundial, en 2009, según la consultoría Tourism Economics, una empresa de Oxford Economics. Durante el brote del Síndrome Respiratorio Agudo y Grave (SARS, por sus siglas en inglés), de 2003, los volúmenes de viaje cayeron tan solo en un 0,3%.

Con China en el centro de este último brote pandémico, la región de Asia y el Pacífico era la más afectada, con un descenso de dos dígitos en la afluencia de visitantes que, para 2020, estaba prevista en un 10,5%, según Tourism Economics.

Los turistas se volvieron más flexibles ante las crisis sanitarias durante la última década, volviendo a viajar y a desplazarse por vacaciones rápidamente una vez que se contiene un brote, según el análisis de la Tourism Economics. Sin embargo, el coronavirus no tiene precedentes en la escala geográfica de su propagación y la consultora estaba usando escenarios como su punto de referencia, lo que trajo, por consiguiente:

III.1.1. Turismo de cruceros

En los momentos iniciales de la crisis de la COVID-19, antes de que el territorio europeo fuera el centro de la pandemia, los medios de prensa mostraron un gigantesco crucero, atracado en el puerto de Yokohama, Japón y, bajo un estricto aislamiento por las autoridades locales y el Diamond Princess, este transportaba a más de 700

pasajeros enfermos, de los cuales 12 fallecieron; se pensó que esto sería un freno a la estructura del turismo mundial. A partir de ahí, decenas de cruceros se paralizaron, así como también los viajes internacionales. Se cancelaron miles de viajes, ante el temor por contagio interno, en un entorno cerrado y sin escapatoria; la industria se paró.

Mostrando la crítica dinámica, la Asociación Internacional de Líneas de Cruceros, en España (CLIA), destacó que las empresas afiliadas habían tenido, entre mediados de marzo y septiembre de 2020, la suspensión de las operaciones de crucero resultando en pérdidas de más de 77 mil millones de dólares en actividad económica, 518.000 puestos de trabajo y 23 mil millones en salarios a nivel global. (Aquotic, en Transportes, 2021).

Pero, a pesar de lo que se cree, se mantiene el interés en el turismo de crucero y una gran cantidad de viajeros no pidieron reembolso de sus viajes suspendidos, sino vales para tomar otros cuando se pueda. Una encuesta de Cruise Critic sobre 5 mil clientes indicó que el 75% seguía planeando contratar un crucero cuando pudiese; otra, la de Harris Poll limitó al 22% los clientes que lo harían en el 2021. (Mohorte, 2020).

Estados Unidos destinó unos 500 mil millones de dólares a ayudas a sus empresas, pero muchos cruceros quedaron fuera estas naves por no poder tocar puertos de ese país, esperándose una recuperación para 2021.

III.1.2. Marketing turístico

En el periodo de confinamiento, una parte mayoritaria de la ciudadanía declaró que pasaba más tiempo usando su teléfono móvil o Smartphone; la mayor parte utilizó más tiempo en servicios de mensajes como WhatsApp, Facebook Messenger, etc., e interactuó en las redes sociales, siendo ahí, por tanto, donde más fácil resultará encontrar a los turistas potenciales e interesarlos en nuevas ofertas. Esta dinámica también hizo crecer el interés en el turismo virtual.

Esto, en consecuencia, es una orientación de trabajo para las empresas y destinos turísticos, donde el canal móvil gana aún más importancia en estos momentos de cambios, desde la COVID-19. Primer escenario El virus sería contenido para finales de la primera mitad del 2020, o sea, para junio, y, en esa situación, las cifras de viajes comenzarían a recuperarse a partir de julio, pero, en ese caso, la recuperación completa del sector no se produciría hasta 2021 o 2022, según dijo a Reuters David Goodger, director general para Europa y Oriente Próximo de Tourism Economics.

Segundo escenario

La propagación del SARS-CoV2 /COVID-19 continúa más allá del primer semestre del año; su impacto en el turismo podría durar más tiempo y ser mucho más severo que el del SARS, de 2003, y entonces la recuperación tendría otros tiempos.

Líneas de cambio

Al ser la hotelería una de las actividades más afectadas por la pandemia, así como el servicio turístico, en general, al caracterizarse por una estrecha y elevada interacción entre los turistas y los operadores turísticos, las modificaciones, organizativas y funcionales, desarrolladas desde 2020, implicaron y generaron nuevas conductas del personal turístico para lograr un servicio de alta calidad y nuevas actitudes y cambios de hábitos de los turistas, en aras de poder disfrutar del servicio.

De los factores anteriores, se toma como ejemplo de los cambios introducidos en las actividades turísticas, las áreas seleccionadas, a partir de las cuales se sintetizan algunas propuestas. Estas servirán para que cada ente desarrolle su propio plan y modelo de contingencia, considerando cumplir los elementos mínimos establecidos para el funcionamiento, seguro de las diferentes áreas de cada instalación turística.

Estos principios modifican muchos contenidos de la jornada laboral de los empleados y directivos del servicio que, además de utilizarlos en sus rutinas de acción laboral y de control, deberán aprender a

interactuar con un entorno diferente y usuarios a los cuales darán un trato y atención distintos.

Gestión del riesgo

Conformar --si no se dispone de uno--, el Consejo de Seguridad y Salud, de cada unidad de servicio turístico para dar seguimiento a todos los procesos de bioseguridad e higiene de los establecimientos y su adecuado control por la dirección, a modo de asegurar que se cumplan las estrategias definidas y la toma de decisiones destinadas a minimizar los riesgos de contagios de la pandemia, en su personal y los turistas.

Organización del personal

- Planificar en los diferentes turnos al personal para que, siempre que sea posible, se concentren los mismos empleados en los mismos grupos y se cree una burbuja de interacción entre ellos. De detectarse algún contagio, sería más fácil su seguimiento y acción.
- Proporcionar EPI (Equipo de Protección Individual) adecuados a sus trabajadores, previa evaluación de los riesgos laborales. Esto genera nuevos métodos, rutinas y condiciones de trabajo e interacción con los usuarios de los hoteles.
- Cambiar los sistemas de control de horario de los empleados con contacto (huella, dígitos), en caso de que lo hubiere, e implementar métodos que eviten el uso de una misma superficie por parte de distintos trabajadores. Si se opta por la desinfección tras cada uso, debe asegurarse la disponibilidad de una solución hidroalcohólica al alcance de todos.
- Determinar, en función de la modalidad de uniforme, el tipo de limpieza a aplicar y su frecuencia de lavado.
- Hacerse cargo directo del lavado de ropa de trabajo del personal, junto con la lencería propia.

- Establecer el uso obligatorio de la mascarilla cuando el puesto de trabajo y la evaluación de riesgos así lo determine y siempre que no pueda respetarse la distancia interpersonal.
- Desinfectar frecuentemente, a lo largo de toda la jornada laboral, los objetos de uso personal (gafas, móviles, etc.).

Área de pisos y limpieza

Utilizar, en las acciones de limpieza de la instalación, equipos de protección individual adecuada, dependiendo del nivel de riesgo que se considere, en cada situación. Como mínimo, el personal debe utilizar mascarilla y guantes.

Instalaciones para uso del personal

- Habilitar, si existiese, comedores del personal con horarios diferenciados, en los turnos de comida para que coincidan el menor número posible de personas, en cada servicio, respetando las distancias recomendadas entre comensales, lo que implica el ajuste temporal de su duración o su distribución.
- Se debe establecer un aforo que permita guardar la distancia mínima de seguridad y un estado óptimo de higiene.
- Colocar carteles que recuerden el lavado de manos, antes y después de pulsar los botones en las máquinas expendedoras de café.
- Guardar la vestimenta de calle del personal en bolsas de plástico o porta traje para que no haya contacto entre la ropa de calle y la de trabajo.
- Instalar taquilla del personal.
- Escalonar el uso de las instalaciones de ocio.

Medidas informativas

- Establecer la señalética adecuada del flujo de trabajadores y huéspedes en toda la instalación.
- Informar a los proveedores y a los clientes de las medidas que les afecten directamente (como el uso de mascarilla, lavado de manos, distancia de seguridad, etc.).
- Explicar al cliente, antes de la confirmación de reserva, las condiciones de servicio y medidas de prevención establecidas, para su aceptación en la instalación, en aras de minorar los contagios.
- Colocar carteleras con las medidas preventivas implantadas y las pautas a seguir por los clientes; indicación y marcación de posiciones, respetando la distancia de seguridad en la recepción, en la entrada al restaurante y otros espacios comunes, así como informar sobre los centros de salud y hospitales más cercanos.

Servicios de recepción y recogida

- Determinar el aforo máximo de la zona de recepción y establecer las medidas necesarias para asegurar el distanciamiento entre clientes y con los empleados. Si no puede mantenerse esta separación con los empleados, deben establecerse las medidas de seguridad adecuadas, como pantalla protectora o mascarilla.
- Colocar en la zona de recepción y acogida de los huéspedes la solución adecuada, como la hidroalcohólica, para la desinfección de sus manos.
- Fomentar el pago con tarjeta u otros medios electrónicos y de biopago para minimizar contactos entre los empleados y los huéspedes.
- Desinfectar el Terminal de Pago con frecuencia y tras cada uso en el que exista contacto.

- Separar y aislar, si se utilizan las tarjetas o llaves, en el acceso a las habitaciones, depositándolas en recipientes con desinfectante, al finalizar la estancia o tras cada uso, si se depositan en las áreas de la recepción.
- Desinfectar equipos informáticos y cualquier otro elemento de uso de los huéspedes (teléfonos, etc.), en las habitaciones y áreas comunes, al iniciar y al finalizar la jornada y la estancia de estos, en cada turno de limpieza.
- Recomendar el uso de auriculares en caso de uso individual.
- Sugerir la colocación de alfombras desinfectantes a la entrada de los establecimientos y, de ser posible, de sus áreas principales.
- Disponer de termómetros sin contacto, con el fin de realizar las comprobaciones oportunas, en caso del arribo de los clientes.
- Evitar, en el servicio de aparcamiento, la manipulación de los vehículos de los clientes por parte del personal de las instalaciones.

Cafetería y restaurante

- Reducir, como medida general, la manipulación o intervención del cliente en el manejo de los alimentos y bebidas brindadas.
- Implementar, en el caso concreto de bufés, fórmulas como el bufé asistido con pantalla de protección, emplatados individuales y/o monodosis tapadas (también con pantalla de protección), entre otras.
- Eliminar del servicio elementos y equipamientos de uso común (vinagreras, saleros, aceiteras, máquinas de bebidas, azucarillos) y cualquier elemento decorativo.
- Sugerir a los huéspedes, según las instalaciones, un itinerario de uso desde la reservación previa para evitar aglomeraciones y aforos inadecuados a estas.

- Proteger adecuadamente a los trabajadores del servicio de room servicie, donde estos deben usar guantes y portar mascarilla, si no puede mantener la distancia de seguridad y todo el material de vajilla (incluidas bandejas y campanas cubreplatos) se higienizarán mediante las vajillas o equivalentes.
- Definir los protocolos para la retirada de los residuos, del que se informará al cliente.

Habitaciones

- Realizar la reducción del uso de los textiles, incluidos las alfombras, en la habitación, objetos de decoración y amenities.
- La papelera del baño de las habitaciones debe contar con tapa, doble bolsa y accionamiento no manual, o sea, sin contacto con los huéspedes.
- Proteger y aislar las mantas y almohadas en los armarios.
- Desinfectar con frecuencia y tras cambio de usuarios, detalladamente el secador de pelo (incluido el filtro) y las perchas, en caso de que no estén precintadas, a la salida del huésped.
- Limitar el servicio de tintorería y planchado de las ropa a los huéspedes.
- Eliminar las papeleras de las habitaciones, con el fin de que cualquier pañuelo, mascarilla y desecho del huésped, etc., se concentre en una única papelera con tapa, o sea, la del baño.
- Limitar el uso de las habitaciones compartidas por personas que no conformen una unidad familiar, o no vivan juntos, y debe ser el comité de riesgos del hotel el que determine las medidas adecuadas de aislamiento ateniendo a la tipología de clientes.

Zonas de uso común

- Aumentar la atención y frecuencia de la limpieza y desinfección de las zonas de uso común; destinar un personal específico, siempre que sea posible.
- Limitar y mostrar en cartelera los aforos de los distintos espacios comunes.
- Separar el mobiliario, en las distancias áreas establecidas y, de ser posible, limitarlos.
- Disponer al alcance de los huéspedes la solución hidroalcohólica y desinfectantes; colocarlos en lugares de paso, baños, aéreas comunes, entradas a los restaurantes y otros espacios públicos de las instalaciones, y en aquellos otros lugares de uso intensivo por los clientes.
- Colocar en las áreas de aseo, de uso común, suficientes dispensadores de papel de secado o secador de aire de manos y evitar las toallas, incluso las de uso individual.
- Poner en estas áreas papeles de abertura no manual y disponer en su interior de doble bolsa interior.

Gimnasios

- Definir el aforo para asegurar la distancia de seguridad; esto también compete a las máquinas.
- Establecer los espacios mínimos y limitar el desarrollo de actividades colectivas o grupales. Si se imparten, deben garantizar un espacio separado y al margen del profesor. Las posiciones deberían marcarse en el suelo y evitar los ejercicios que conlleven al contacto físico.
- Asegurar un periodo sin actividad entre sesiones de clases colectivas para acceder a la limpieza y desinfección de las salas.

- Desinfectar, luego de su uso por los clientes, cada una de las máquinas; se procederá a su limpieza y desinfección.
- Retirar los elementos comunes, como pueden ser pesas, bolas de fitness o mancuernas, entre otros, si no es posible la desinfección entre el uso por un cliente y otro.

Cerrarlas temporalmente este tipo de instalaciones, si no se puede garantizar la distancia de seguridad.

Ascensores

- Determinar la capacidad máxima con la distancia y capacidad establecida.
- Aplicar la norma de no compartirlos entre personas de diferentes unidades familiares, salvo que se haga uso de mascarillas.
- Recomendar el uso de las escaleras.

Piscinas

Determinar las directrices y recomendaciones a aplicar, de acuerdo con los resultados del informe científico solicitado sobre el comportamiento de la COVID-19, en el agua de las piscinas, tanto exteriores como cubiertas.

Áreas infantiles de recreación

- Aumentar la frecuencia de limpieza y desinfección en estas áreas. Se abrirán al público infantil, de acuerdo con las directrices de las autoridades competentes.
- Controlar que las personas responsables del cuidado de los niños observen una higiene personal elevada con lavado y/o desinfección frecuente de manos.

Animación

- Planificar cuidadosamente aforos y contenidos de estas actividades, de tal forma que permitan controlar los volúmenes

de participantes y respetar la distancia mínima de seguridad entre personas. En caso contrario, se deberá utilizar mascarillas.

- Desinfectar el material utilizado en las actividades de animación, después de cada uso.

Eventos

- Definir, cuando se autorice la celebración de eventos, las zonas en las que se pueden celebrar, atendiendo al análisis de riesgos previos. Deben controlar los aforos y respetar la distancia de seguridad a la llegada, en las pausas, en los servicios de comida y bebida y a la terminación del evento. Si no se puede asegurar, se debe portar mascarillas.
- Procurar la adecuada ventilación del espacio donde se vaya a celebrar el encuentro, al menos dos horas antes, para garantizar la normativa vigente,
- Valorar la distribución de materiales en reuniones (papel, bolígrafo, aguas, etc.).

Plan de limpieza

- Incrementar las frecuencias de limpieza y repasos, especialmente, en las zonas de mayor contacto.
- Lograr la ventilación diaria de las zonas de uso común, en las que haya habido clientes.
- Usar productos de limpieza desinfectantes en condiciones de seguridad, por ejemplo, dilución recién preparada de lejía. También son eficaces las concentraciones de etanol 62-71% o peróxido hidrógeno al 0,5%, en un minuto.
- Limpiar con frecuencia los equipos y medios de limpieza. Los carros de limpieza deben limpiarse y desinfectarse tras su uso diario.
- Airar adecuadamente las habitaciones y contemplar de forma específica el aireado, el remplazo de toallas y de lencería

de cama, atendiendo a las frecuencias establecidas, según categoría hotelera.

- Prestar especial atención a la limpieza de paredes, suelos, techos, espejos y ventanas, muebles, equipos y elementos decorativos y funcionales.
- Evitar prestar el servicio de minibar en la habitación, si el establecimiento no puede garantizar su limpieza entre clientes.

Todo este conjunto de normativas no solo complejiza las labores de los empleados de los hoteles, sino que determinan nuevas formas de comportamiento en sus labores. Psíquico observar cómo estas nuevas demandas afectan la intensidad del trabajo y a los empleados en su accionar y para el resto de su vida.

Similares condicionantes creó la pandemia en otras actividades productivas y de servicio, por lo que su estudio merece análisis y profundización.

Hotelería

En la crisis financiera mundial de 2008, el turismo en general se afectó de forma importante y los niveles de la ocupación hotelera también. Esto ocurrió como efecto derivado de las importantes limitaciones financieras, generadas por la quiebra de los grandes bancos y operadores financieros, el aumento del desempleo y la caída del ingreso de importantes sectores de la población, lo que afectó la capacidad de emisión de turistas globales, pero no hubo barreras físicas ni miles de fallecidos, ni millones de enfermos, ni políticas gubernamentales de freno a la movilidad mundial, como en 2020, pues no se cerraron fronteras, ni se paralizaron las líneas aéreas, ni hubo que cambiar los espacios físicos en aeropuertos, instalaciones turísticas, centros gastronómicos y de ocio, comercios, ni sus protocolos sanitarios, como ocurre ahora en la crisis derivada del impacto social y en los potenciales antes, como ocurrió tras el SARSCoV2 y su efecto: la COVID-19.

A nivel de las regiones, la recesión fue palpable y, en 2009, la tasa de ocupación hotelera disminuyó a nivel global y, en América, en general, la ocupación cayó al 54.7 %, mientras que otras regiones lograron mantenerse por encima del 60%. Con la COVID-19, estos datos fueron superados, cuando se sumaban los elementos explosivos del miedo a viajar, la crisis en la economía, epidemia y las acciones restrictivas de los gobiernos al traslado extra-fronteras de sus ciudadanos y las recepciones de visitantes. La tasa de ocupación hotelera es un indicador clave de desempeño en la industria hotelera, al mostrar el porcentaje de un hotel que está ocupado o, en este caso, un porcentaje promedio de la ocupación de muchos hoteles dentro de una región; en la industria turística, se usa para medir su eficacia y nivel de rentabilidad.

En 2019, Europa presentó la tasa de ocupación más alta del mundo, con el 72.2 %; Asia Pacífico fue la segunda tasa de ocupación hotelera mundial, con 69.3%: esta región incluye Asia Central y del Sur, Asia del Nordeste, Asia del Sudeste y Australia y Oceanía.

En España, la situación fue la siguiente:

- La crisis sanitaria provocó que, en el mes de marzo, la ocupación hotelera cayera un 61,1%, en relación con marzo de 2019, al llegar a los 8,3 millones, cuando para el mismo periodo del pasado año los establecimientos superaron los 21,5 millones de noches de hotel.
- La pandemia tuvo también un gran impacto en la rentabilidad de los establecimientos, que ingresaron 29,7 euros de media por habitación disponible, lo que supone un descenso anual del 41,0%, según los datos difundidos este jueves por el Instituto Nacional de Estadística.
- Durante el mes de marzo de 2020 las pernoctaciones de viajeros residentes en España, disminuyeron un 64,6% y las de los no residentes un 58,9%, según la encuesta de Coyuntura Turística Hotelera del INE.
- No obstante, la estancia media subió un 11,5% respecto a marzo de 2019, situándose en 3,2 pernoctaciones por viajero y, en los tres primeros meses, de 2020, las noches de hotel cayeron un 21,6%, con respecto al mismo periodo del año anterior.

- La facturación media diaria de los hoteles, por cada habitación ocupada o ADR, fue de 78,0 euros, en marzo, lo que supone un descenso del 4,2% respecto al mismo mes de 2019.
- Por categorías, la facturación media fue de 155,7 euros, para los hoteles cinco estrellas, de 83,7 euros para los de cuatro y de 60,8 euros para los de tres estrellas. Los ingresos por habitación disponible, para estas mismas categorías, son de 57,4, 33,8 y 25,3 euros, respectivamente. (Informe estadístico del INE, 2020)

Derivado de la crisis, se estimó que, en los Estados Unidos, se afectaría su pico de ocupación hotelera, que se pronosticaba para julio, cuando las tasas de ocupación suelen ser superiores al 70%, también a nivel de otras regiones y se perderían miles de millones de turistas, desde China y otros emisores, más los turistas internos desplazados durante todo el año.

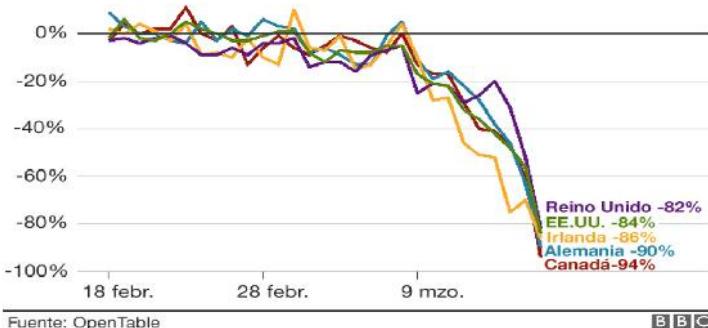
III.2. Restauración

La gastronomía y el turismo gastronómico, por muy independientes que sean, forman parte del sistema alimentario mundial. Las extensas cadenas de valor mundiales permiten a la gastronomía satisfacer los más variados gustos de sus clientes. A partir del año 2019, la Organización Mundial del Turismo (OMT) lo definió como:

un tipo de actividad turística caracterizada por el hecho de que la experiencia del visitante cuando viaja está vinculada a la comida y a productos y actividades afines. Además de experiencias gastronómicas auténticas, tradicionales y/o innovadoras, el turismo gastronómico puede implicar también otras actividades afines, tales como la visita a productores locales, la participación en festivales gastronómicos y la asistencia a clases de cocina. El enoturismo, como un subtipo del turismo gastronómico, se refiere al turismo cuya motivación es visitar viñedos y bodegas, realizar catas, consumir y/o comprar vino, a menudo, en el lugar en que se produce o en sus cercanías. La COVID-19 afectó grandemente, en el mundo, y más en Europa, a las actividades de restauración en todas sus modalidades, desde caídas rápidas hasta los servicios de alta cocina y se sintió aún más la dinámica negativa de la pandemia, mientras más riguroso fue el aislamiento decretado.

Fig. 3 Las reservas en restaurantes de varios países se desplomaron**Las reservas en restaurantes en varios países se desplomaron**

Reservas comparadas con el mismo día del año pasado



Fuente: OpenTable

BBC

En esos tiempos, los restaurantes a nivel mundial y el sector, en general, se movieron dentro de los siguientes elementos, siendo estos, en resumen, los principales frentes que encaran los restaurantes durante estos tiempos difíciles:

- El turismo acaudalado, procedente de mayoritariamente de China, desapareció de los escenarios europeos. En Europa y Estados Unidos se sintió la pérdida de un visitante de alto poder adquisitivo.
- Latinoamérica perdió al turista del Norte y al europeo.
- Alrededor de un tercio de los consumidores locales dejaron de comer fuera por el coronavirus.
- Se estimó que los clientes nacionales, en unos dos tercios, podrían dejar de visitar los restaurantes, si la crisis se agrava, lo que sucedió.
- La población cambió sus hábitos de consumo para adaptarse a las nuevas circunstancias y prefirió hacerlo en las residencias que en los servicios tradicionales.

- Los servicios y centros donde se generaron estructuras de negocios de reparto de comida a domicilio salieron reforzados; crecieron las ventas en internet y los servicios de gastronomía.
- Los restaurantes que basaban su modelo de negocio en las ventas de primera calidad y alta cocina fueron los más perjudicados en la crisis.
- Las cadenas de comida rápida se beneficiaron con sus sistemas de comida para llevar y el reparto domiciliario de alimentos cocinados.

III.2.1. Líneas de cambios

Los organismos oficiales, rectores del turismo, los servicios y la sanidad emitieron varias directrices en materia de salud y estas medidas se derivaron de recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS) y del Ministerio de Sanidad español, al igual que en lineamientos del Centro para el Control y Prevención de las Enfermedades (CDC) de Estados Unidos.

En el caso español, se emitieron direcciones e infografías que resumieron las acciones más importantes en la actividad del servicio de gastronomía para enfrentar la enfermedad y prestarlo. Las acciones se ejecutaron a favor de:

- Instalar dispensadores de gel desinfectantes, disponibles para trabajadores y usuarios del establecimiento.
- Desinfectar adecuadamente vajillas y cuberterías con temperaturas superiores a 80 grados centígrados.
- Lavar adecuadamente la mantelería, servilletas y ropa de trabajo a temperaturas superiores a los 60 grados centígrados.
- Cocinar los alimentos a temperaturas superiores a los 70 grados centígrados, la cual garantiza la eliminación del SARSCoV2, si estuviese presente en los componentes utilizados --el

coronavirus no estaba considerado como una enfermedad de transmisión alimentaria, pero podría existir contaminación cruzada.

- Tratar de preservar la cadena de frío y mantener los alimentos conservados protegidos físicamente, en todo momento, mediante recipientes adecuados y aislados.
- Limitar la manipulación por parte de los clientes y evitar que se comparta ajuar o comida, fuera de un núcleo que habitase en la misma vivienda.
- Mantener las distancias entre comensales y mesas; minimizar el contacto físico entre dependientes y clientes.
- Facilitar a los clientes, antes de entrar en los locales, la limpieza de las manos con agua y jabón o gel desinfectante.
- Extremar las medidas de distanciamiento cuando las personas interlocutoras presenten signos de padecer una afección respiratoria.
- Limpiar con asiduidad las zonas susceptibles de ser agarradas o usadas con frecuencia por los clientes y empleados.
- Lograr que todo el personal conozca en detalle los protocolos higiénicos, los productos químicos empleados y la frecuencia con la que estos deben ser usados.
- Endurecer las exigencias en materia de higiene personal, o sea, de aquella que tiene lugar fuera del espacio de trabajo.
- Emplear en los trabajadores las mascarillas N95, N99 y P95 que impiden la transmisión del coronavirus; su uso puede llegar a estar justificado en áreas de alto riesgo, donde, además, haya alta afluencia de clientela.

III.2.2. Otras medidas de grandes empresas de gastronomía

Algunas grandes empresas globales de la restauración realizaron cambios en su modo de organización del servicio y funcionamiento para tranquilizar a sus comensales y asegurar a sus empleados; así Starbucks, que operaba en zonas conflictivas de China y Estados, su facturación de café cayó hasta un 78%, en China, durante el mes de febrero de 2020. El segundo trimestre no parecía muy halagador; se previó que, a lo sumo, su volumen de negocio fuera solo del 50% del año 2019, a pesar de mantener abierto el 90% de sus locales.

Dentro de las medidas que tomó la entidad, en medio de esta situación y a pesar de haberlas tomado ya de algún modo, se pueden destacar:

- Todos los trabajadores pasaban por un control diario de temperatura corporal y llevaban mascarillas en todo momento de su actuar frente a los clientes.
- Establecieron un espacio de seguridad previa, al recibidor de cada local de servicios, donde los clientes también son testados para descartar fiebres.
- Instauraron un protocolo Contactless Starbucks Experiencia que impide el contacto entre trabajadores y clientes.
- Mejoraron los procesos de desinfección e higienización de los ingredientes empleados en el servicio, los aparatos y útiles utilizados, en la preparación del café.
- La distribución de las mesas en los locales se distanció.

III.2.3. McDonald's

La multinacional tomó importantes medidas en su cadena global para luchar contra el coronavirus y minimizar al máximo las pérdidas económicas. En esa línea, crearon un grupo de decisión interno, a cargo de todo lo relacionado con el SARS-CoV-2, mientras que en

sus locales de venta se instalaron dispensadores de jabón en la cocina y en el lobby de entrada, al mismo tiempo que se reforzó la limpieza general de las instalaciones.

III.2.4. Zapopan (Méjico)

Los restaurantes de la cadena establecieron frente al COVID-19 cambios en sus protocolos de higiene para tu seguridad y la de los clientes, contentivos de acciones como:

- **Comida:** El personal que prepara tu comida utiliza mascarillas y guantes.
- **Vajillas y cubiertos:** Las vajillas y los cubiertos pasan por un proceso de limpieza y desinfección constantes.
- **Mantelería:** Se cambia la mantelería y servilletas cada vez que el servicio al cliente termina.
- **Superficies:** En los restaurantes, en Zapopan, que no cuentan con mantelería, se limpian las superficies con productos desinfectantes, después de cada servicio.
- **Alimentos:** Los alimentos se mantienen protegidos físicamente en todo momento mediante recipientes.
- **Mantener las distancias:** Se reduce el contacto físico.
- **Personal:** Todo el personal mantiene las debidas medidas recomendadas por la OMS. (OMS, 2020)

III.2.5. Recomendaciones

Los especialistas de la gastronomía global y los directivos, junto a los responsables de la sanidad, estiman que para lograr operar con nivel cero de contagios es necesario educar las nuevas maneras de asistir a estos centros, a los consumidores y, para esto, hay que aumentar la información a los clientes.

En este aspecto, hay que actuar porque el cliente es la persona que más vulnerable se encuentra en medio de espacios que se hallan fuera de su dominio. El cliente se siente sumergido en un mar de desinformación, al no contar con las redes sociales y los medios de comunicación. El regreso a la normalidad del sector gastronómico es un proceso largo y complejo que no se puede lograr, sin la activa participación de aquellos.

III.3. Aeronáutica Civil

Antes de la COVID-19, en la actividad aeronáutica global se observaron ligeros incrementos en sus precios, al tiempo que los aumentos de la demanda se compensaban con un crecimiento similar en la capacidad de las aerolíneas internacionales, expresadas en la superioridad de la cantidad de aeronaves en explotación, el aumento de la eficiencia en el consumo de combustibles y los relativos bajos precios, en parte del periodo anterior a 2020.

También se mostró una cierta estabilidad en las tarifas aéreas, en los países nórdicos, a pesar del crecimiento de operadores aéreos en sus empresas y ante el incremento del lugar de estas dentro de las aerolíneas de bajos costos. Esta línea se repitió en el resto de Europa.

En los años anteriores a la pandemia, se apreciaba cómo los precios de las tarifas aéreas, en la región de Asia-Pacífico, sufrían aumentos moderados tanto en clase económica como de negocios, estimándose que las rutas internas fuesen las de mayor aumento de tarifas en la región, a pesar de la competencia de la oferta ferroviaria asiática, sobre todo, los trenes de alta velocidad, en China y Japón.

China tuvo aumentos de tarifas aéreas como consecuencia del dinamismo de la demanda de viajes, de su creciente clase media, la cual aumentó en consonancia con la capacidad superior de ingresos y el nivel de vida de millones de sus habitantes. Los incrementos aparecieron también en la India, debido a que su economía emergente y sus problemas de infraestructuras de transporte terrestre propiciaban que el viajero se decantase por el avión para

sus desplazamientos internos, lo que pesó a nivel mundial, en el segundo país más poblado del mundo. El mundo se dotó de flotas aéreas, cada día más modernas y eficientes. Esto determinó un crecimiento relativo y lento de las tarifas aéreas, ante el aumento de los proveedores de bajos costos que siguieron y seguirán ganando espacios y terrenos con sus tarifas muy económicas, en rutas de corto recorrido.

La presión sobre estas operadoras influyó en los precios de las grandes aerolíneas y más sobre las acciones internacionales, ante la presencia de estos proveedores de bajo coste, que ya incursionaban en rutas más largas y vuelos chárter turísticos internacionales, a lo cual es necesario sumar la entrada y competencia creciente de las aerolíneas del Golfo (Emiratos, Qatar Airways, Etihad Airways), cada día de operaciones más globales y el aumento de su peso dentro del sector de la aviación mundial, con altos niveles de calidad y precios aceptables.

Sobresalió, en este periodo, el poder económico de las empresas del medio oriente, apoyadas en sus ingresos petroleros locales, lo que determinó crecimientos acelerados de rutas y modernos equipos e instalaciones aeroportuarias de primer nivel, junto a un sector turístico muy moderno.

En África, las tarifas aéreas experimentaron un ligero crecimiento como resultado de las políticas proteccionistas de sus países y a los relativos elevados costos de su limitada infraestructura, aunque, dadas las dificultades del transporte terrestre y el limitado nivel del ferroviario y demasiados conflictos en las comunicaciones terrestres, el transporte aéreo siguió siendo la mejor opción para viajar.

En términos generales, la situación económica desfavorable, en Latinoamérica, no permitió demasiados incrementos de los boletos y se apreció la tendencia a establecer alianzas con líneas aéreas más poderosas como la de Copa Airlines con United Airlines.

Los precios de las tarifas aéreas, en la región de Asia-Pacífico, sufrirán aumentos moderados tanto en clase económica como de

negocios, estimándose que las rutas internas sean las de mayor aumento de tarifas en la región, a pesar de la fuerte competencia de la oferta ferroviaria asiática, sobre todo, los trenes de alta velocidad, en China y Japón.

China ofreció relativos aumentos de tarifas aéreas como consecuencia de que la demanda, especialmente, la procedente de una creciente clase media, se mantiene en consonancia con la capacidad. Los incrementos serán fuertes en la India, debido a que su economía emergente y sus problemas en las infraestructuras de transporte terrestre propician que el viajero se decante por el avión para sus desplazamientos.

Es de destacar, en su análisis, que esta actividad proporciona la única red de transporte de ciudadanos y cargas mundiales rápidas, con plazos de vinculación de origen y destinos reducidos, si se compara con el transporte marítimo y terrestre, dentro de aéreas geográficamente unidas, en el último caso, lo que hace especial el uso del transporte aéreo para los negocios globales, especialmente, en el servicio turístico y transportes especializados como flores y algunos alimentos; de ahí su importancia, al ser un potencializador del crecimiento económico mundial, crear miles de empleos y facilitar el comercio internacional y la movilidad ciudadana.

A continuación, exponemos los resultados globales de la actividad, en 2019.

Fig. 4 Informes de beneficios de la aviación

PER YEAR	4.3 BILLION PASSENGERS	48,500 ROUTES WORLDWIDE	38 MILLION SCHEDULED COMMERCIAL FLIGHTS
PER DAY	100,000 FLIGHTS	12 MILLION PASSENGERS TRANSPORTED	240,000 HOURS FLOWN
ECONOMIC BENEFITS	65.5 MILLION JOBS SUPPORTED	3.6 PER CENT OF GDP-SUPPORTED	USD 2.7 TRILLION ECONOMIC IMPACT

Fuente: Elaborado a partir de información de la Secretaría General de la Organización de Aviación Civil Internacional.

De la gráfica anterior, sobresalen los siguientes datos:

- La industria del transporte aéreo generó, en 2019, un total de 65,5 millones de empleos, en todo el mundo y, de estos, unos 10,2 millones de empleos directos.
- Las aerolíneas, los proveedores de servicios de navegación aérea y los aeropuertos emplean directamente alrededor de tres millones y medio de trabajadores.

El sector aeroespacial civil (fabricación de aviones, sistemas de vuelo, cabina y motores) empleaba a 1,2 millones de personas.

- Otros 5,6 millones trabajan en otros puestos en los aeropuertos a nivel global.
- La aviación apoyaba otros 55,3 millones de empleos indirectos, inducidos y relacionados con el turismo.

Una de las industrias que más se interrelaciona con la aviación es el turismo, al facilitarle el transporte mayoritario de sus usuarios, sobre todo, a nivel continental y transoceánico; por eso, esta actividad aérea ayuda a generar crecimiento económico y aliviar la pobreza más allá de sus acciones directas.

En 2019, unos 1.4 mil millones de turistas cruzaban las fronteras cada año, y se calcula que más de la mitad de estos utilizó el transporte aéreo en sus viajes a sus destinos de recreación; en 2016, se estimó que la aviación apoyó casi 37 millones de empleos, dentro del sector turístico, contribuyendo aproximadamente con 897 mil millones de dólares estadounidenses al PIB mundial.

Por lo tanto, no puede negarse que, sin el nivel de conectividad logrado, a la altura de 2020, por el desarrollo de las comunicaciones aéreas y su logística de apoyo, base del creciente dinamismo de la industria del turismo, cuando se estima que alrededor del 80% de sus pasajeros los mueve la industria del ocio, hubiera sido imposible la acelerada propagación del SARSCoV2 y sus efectos por la agresiva

enfermedad denominada COVID-19, por todo el mundo, en un plazo de apenas meses, afectando a casi 200 naciones del globo terráqueo. De ahí que esta actividad se hallara entre las más afectadas por la pandemia. Igualmente, se destaca cómo, en el uso de capacidades, se derivó la necesidad de generar nuevas maneras de actuar y cómo de este avance ha de depender su propia recuperación y la de otros sectores correlacionados en su verticalidad, o sea, la producción de aviones y la industria turística mundial.

Hay entonces, entre otras, algunas cosas básicas a tener en cuenta:

- ¿Cómo enfrentaran las principales aerolíneas globales el golpe financiero de la pandemia?
- ¿Qué cambios ocurrieron y ocurrirán en su organización y operatividad desde el servicio aeroportuario hasta el propio, para volver a la normalidad fuera de un escenario del 100% de la población mundial, inmune a la COVID-19?
- ¿Qué tendencias de su desarrollo serán potencializadas y cuáles cambiadas?
- ¿Qué lugar ocupa en la recuperación de la industria turística mundial?

III.3.1. Efectos de la pandemia

Las aerolíneas se vieron obligadas a cerrar casi la totalidad de sus vuelos, ante las cancelaciones de reservaciones y los cierres de fronteras, cuando en más de 100 países se habían introducido restricciones de las operaciones del sector de transporte aéreo civil, tanto de pasajeros como de cargas, para tratar de contener el proceso de propagación del virus.

Por ejemplo, en una de las regiones del mundo de mayor nivel de actividades, el territorio de la Unión Europea (UE), se prohibió primero el ingreso de los vuelos procedentes de China y, después, el de los viajeros que se encontraban fuera del bloque durante 30

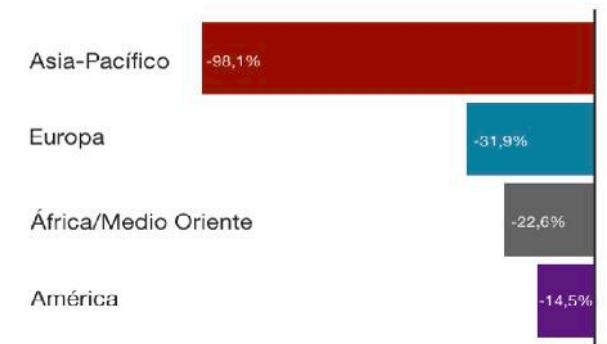
días, en un movimiento sin precedentes para sellar sus fronteras, en medio de la crisis de la enfermedad. Antes de esta acción europea, en Estados Unidos, el gobierno impuso serias restricciones al tráfico aéreo, primero desde China, en fechas tempranas de la enfermedad y, después, en marzo hacia y desde Europa; además, de que acordó con Canadá y México cierres parciales de las fronteras y el turismo. Eso recortó otro importante polo del servicio aéreo mundial.

A principios del tercer mes de 2020, datos de la firma de análisis ForwardKeys señalan que, al 8 de marzo, las reservas de pasajeros para vuelos internacionales desde Estados Unidos disminuyeron en un 37%, en comparación con el mismo período en 2019, ante la expansión del miedo al virus y los consejos de los gobiernos, a favor del aislamiento social como medida para evitar la expansión de la COVID-19. Tal actividad tuvo un impacto devastador en los servicios del turismo estadounidense, en los hoteles y en el servicio de restauración.

Fig. 5. Las reservas de vuelo bajaron abruptamente

Las reservas de vuelos desde EE.UU. hacia todas las regiones bajaron abruptamente

Caída anual en las reservas entre el 6 de enero y el 8 de marzo



Fuente: ForwardKeys

BBC

Ver Fuente: BBC MUNDO. News Brasil. 7 de marzo/ 2020

Se aprecia que la mayor afectación de la conectividad área estadounidense fue precisamente donde, a inicios de marzo de 2020, se encontraba el foco de la epidemia de la COVID-19: China, Corea del Sur y Japón, seguida de Europa, y el resto del mundo, siendo menor la minoración de sus líneas aéreas a Latinoamérica y Canadá, donde los efectos de la enfermedad eran menores.

El tráfico aéreo europeo tampoco escapó de la crisis y, en su dinámica de viajeros, en marzo de 2020, se minoró drásticamente. Los siguientes datos dan fe de ello.

- Europa sufrió una caída del 21% del tráfico aéreo, en el primer trimestre del año.
- Se perdieron ese mes 106 millones de viajeros en el sector de la aviación, lo que representó un 59,5% sobre 2019, ante amplias restricciones al sector, impuestas por los gobiernos en lucha contra la pandemia, según cifras publicadas el 9 de abril de 2020 por el Consejo Internacional de Aeropuertos, en Europa (ACI Europe).
- Comparando situaciones entre la crisis de 2008 y la presente, de 2020, en Europa, durante la crisis financiera global, los aeropuertos europeos tardaron doce meses, en 2009, en perder 100 millones de pasajeros; ahora, durante la pandemia de la COVID-19, tal caída se dio en solo un mes.
- El 1 de marzo, los aeropuertos del viejo continente todavía registraban unos 5,12 millones de pasajeros diarios, un 11,7% menos que en la misma fecha de 2019, y ese número cayó a solo 174 mil pasajeros, el 31 de marzo, un 97,1% menos que el mismo día de 2019.
- Con los viajes de repatriación de los ciudadanos europeos, en otros territorios, el tráfico estaba restringido esencialmente a cargas o logística de los servicios sanitarios y de emergencia.

- 93 aeropuertos habían cerrado operaciones, en Europa; la mayoría de nivel secundario o de servicios regionales, aunque el 80% de los aeropuertos importantes seguían apoyando el tráfico aéreo comercial.
- La deuda de la actividad adquirida en inversiones a largo plazo era grande y la pérdida se evaluó, en ese tiempo, en 23 mil millones de euros en ingresos, un 41% menos que en las condiciones operativas normales.

Teniendo en cuenta la situación y la recomendación hecha por la Comisión Europea de limitar todos los viajes no esenciales hasta el 15 de mayo de 2020, se estimó que, en 2020, se perderían 873 millones de pasajeros en su espacio, lo que supone una afectación del 35% en un año, cuando a finales de 2019 se proyectó un crecimiento del 2,3% de los viajeros.

En España, las operaciones se afectaron. El siguiente gráfico da fe de esta realidad.

Fig. 6 Resultados globales de la actividad, en 1er Trimestre 2020/2019.



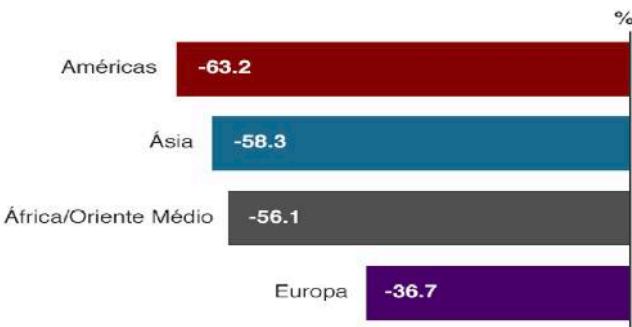
La red de registro indicó 99.630 aterrizajes y despegues, en marzo de 2020, un 43,8% menos que en el tercer mes de 2019. Las afectaciones fueron del 42%, en el aeropuerto de Madrid, Barajas; del 47%, en El Prat; del 41%, en Gran Canaria, o del 36%, en Málaga. Se cerraron terminales, entre otras localidades, en Madrid y Barcelona. La situación global no mejoró, en el sector, en marzo, por igual. Muchas líneas anunciaron medidas de recorte de viajes y de personal más drásticas que incluyeron suspensión de vuelos, despidos y solicitudes de ayuda a los gobiernos, que seguían aplicando restricciones a la movilidad de los ciudadanos, en las fronteras por la rápida propagación de la pandemia.

En China, epicentro de la enfermedad, la actividad aérea también se minoró en el mercado emisor más grande del turismo mundial, donde eran cientos de millones el volumen de viajeros al exterior y dentro de su enorme territorio, con la mayor concentración de habitantes del mundo y donde las políticas del gobierno de luchar contra la pobreza habían creado una creciente clase media de alto poder adquisitivo. Esto generó mayor demanda del uso del servicio aéreo y del turismo interno y mundial.

Fig. 7. Vuelos Chinos se redujeron con fuerza para todos los destinos

Voos chineses para todos os destinos recuaram com força

Variação em reservas entre 1º.mar e 30.abr em relação a 2019



Fonte: ForwardKeys

BBC

Fuente: BBC MUNDO. News Brasil. 7 de marzo /2020

La calificadora de riesgo global Moody's, en un informe publicado el 20 de marzo de 2020, sobre el impacto de la COVID-19, en el sector aéreo, subrayó la crisis en marcha global y sectorial y afirmó:

- Las aerolíneas estaban entre los negocios más afectados por la crisis, junto al automotriz y el turismo, y era grande el riesgo de quiebras entre compañías de pequeño volumen.
- Muchas de las compañías más fuertes tenían estructuras de capital para resistir la paralización de uno a dos meses, pero pocas podrían resistir tiempos mayores y menos cinco o más meses.
- No se esperaba recuperación en la demanda aérea mundial hasta el tercer trimestre de 2020 y dejó para 2021 un proceso de gradual vuelta a la normalidad, con una recuperación del 90% del tráfico de 2019, pero todo con un alto nivel de incertidumbre.
- La utilización de las capacidades aéreas mundiales se podría reducir del 40% a un mínimo del 60%, entre abril y junio, respecto a los volúmenes de 2019, y, para todo 2020, entre un 25% y 35%.

Ante tal situación, CAPA Center for Aviation, una firma de consultoría y análisis de transporte aéreo, dijo que la mayoría de las aerolíneas a nivel mundial estarían en bancarrota, a finales de mayo de 2020, sin una acción coordinada de los gobiernos y la industria para evitar una catástrofe, pues la demanda agotaba a un ritmo sin precedentes y las quiebras serían grandes, sin la ayuda de estos. Por eso, la consultora especializada resaltó sus criterios acerca de que:

- Se necesitaba una acción coordinada del gobierno y la industria, ahora, para evitar una catástrofe.
- A medida que el impacto del coronavirus y las múltiples reacciones de viaje del gobierno se extienden, muchas aerolíneas quebrarían; ya estaban en bancarrota técnica y ya incumplían los convenios de deuda.

- Las reservas de efectivo se estaban agotando, a medida que las flotas estaban en tierra y los vuelos que operaban eran mucho menos de la mitad.
- Las reservas anticipadas eran muy superiores a las cancelaciones y, cada vez que había una nueva recomendación del gobierno para controlar la enfermedad, estas desalentaban los vuelos.
- Mientras los gobiernos están lidiando con los desafíos de la salud, está claro que hay poco instinto para actuar de manera cooperativa con la industria aérea mundial y los mensajes son mixtos y frecuentemente bastante diferentes.
- Frente a la pandemia, cada nación adoptó la solución que parecía más adecuada a su realidad, correcta o incorrecta, sin tener en cuenta a sus vecinos o socios comerciales.
- Cuando el presidente estadounidense anunció la cancelación del acceso de la aerolínea, por ejemplo, a la mayoría de los europeos de Estados Unidos no se les informó con antelación ni aconsejó a sus aliados de la OTAN y homólogos de los gobiernos europeos y, mucho menos, consultó con ellos, mientras otros gobiernos se habían desempeñado un poco mejor.

El temor de la consultora era que, a medida que se reconstituyese un sistema aéreo colapsado, prevalecerían los intereses nacionales y esto afectaría aún más a la industria de la aviación, cuya salud es crucial para las comunicaciones globales, la recuperación mundial y el comercio internacional. (CAPA Center for Aviation, 2020)

A principios de abril de 2020, las líneas aéreas estadounidenses habían disminuido hasta en un 80-90% sus vuelos internacionales para abril y mayo, mientras dentro del territorio norteamericano cayeron en menor volumen; por ejemplo, United Airlines todavía volaba a un tercio de su capacidad nacional. (VOA, 2020) En esta coyuntura, una encuesta realizada por la empresa de análisis de datos Forward Keys, indica que los vuelos internacionales a China cayeron un 55,9% al comparar 2020 con el mismo período del año 2019.

A diferencia de otros momentos, la paralización de operaciones no permitió aprovechar como ventaja competitiva frente a otros medios de transporte la caída de los precios de los combustibles, pues la mayor parte de la flota aérea mundial estaba en tierra.

Miles de empleados fueron despedidos y otros limitados en beneficios y relaciones con sus empresas.

III.3.2. Líneas de Cambios

La consecuencia inicial de la crisis sanitaria en el sector aeronáutico mundial, según expertos, determinó el cambio de las estrategias de ampliación de mercados al enfoque hacia el mayor rendimiento por asiento ofertado, dejando de lado el incremento de la competencia para ocupar nuevos mercados. La misión central será equilibrar la recuperación de las cotizaciones de los pasajes, hundidas con la búsqueda de nuevas demandas, en la crisis.

A la hora de analizar las tendencias del sector aeronáutico civil, en la época post COVID-19, es importante recordar cómo, tras la situación creada en medio de la II Guerra Mundial, los gobiernos del mundo se reunieron, en 1944, buscando establecer un marco organizativo y funcional multilateral acorde con los nuevos tiempos para la aviación de posguerra, dentro de los debates realizados en el diseño de la nueva economía internacional y los entes encargados de establecer las acciones del nuevo orden mundial. Así surgieron, entre otros, el FMI y el Banco Mundial.

Se consideró, entonces, que un sistema de líneas aéreas internacionales, en pleno funcionamiento, era esencial para la paz y la prosperidad mundial; de ahí las coordinaciones realizadas, aunque no se pasó de coordinaciones básicas.

Los especialistas estiman que, ahora, unos 75 años tras aquellas deliberaciones y acuerdos básicos, impera una fuerte competencia en la industria aeronáutica mundial. Dicha industria todavía refleja ese unilateralismo arcaico, en la que hay múltiples trabas en la interrelación global de la actividad, altamente sindicalizada y

muy limitada en los procesos de concentración de operaciones. Igualmente, se resiste fuertemente a las operaciones de líneas aéreas extranjeras dentro de otros países (cabotaje) y junto a diferentes limitaciones y prohibiciones, a nivel mundial.

El panorama es diferente y las presiones de la crisis en el sector, tras la lucha mundial contra la COVID-19, hace que se hayan fragmentado las respuestas de los gobiernos frente a sus demandas. Se están buscando soluciones nacionales y se dejan de lado las globales; se trabaja en los apoyos y rescates nacionales, faltando aún una respuesta mundial.

Si esa es la posición predominante, la salida de la crisis genera un incremento de la competencia y la quiebra de más de una línea aérea, pues será difícil lograr acuerdos globales, en la actividad. En esta dinámica, se aprecian los apoyos de los gobiernos estadounidenses y chinos a sus líneas aéreas básicas, lo que las fortalecerá; en Europa, se espera algo similar en las grandes empresas, quedando una gran incertidumbre sobre las pequeñas y medianas operadoras.

Esta realidad se expresa en las capitalizaciones de las empresas aéreas mundiales; por ejemplo, en China, se observaba que al menos las mayores compañías permanecían solventes y los precios de sus acciones reflejaban tal realidad, pero las cotizaciones de muchas aerolíneas internacionales importantes habían bajado un 50%, mientras que las cotizaciones de las tres grandes aerolíneas chinas solo perdieron alrededor del 10%.

Se esperaban, así, apoyos importantes de Norteamérica, Europa y algunos gobiernos del Medio Oriente; las expectativas en África y Latinoamérica no eran iguales y, de conjunto, se veía más tendencia a la competencia que a la cooperación. Nada propicio sería este escenario para toda la cadena de operación y suministro de la aviación mundial, desde la de fabricantes de aeronaves y sus proveedores múltiples, los arrendadores y financieros del sector, los aeropuertos y servicios conexos, en un mercado de reducidas magnitudes, donde la acción de mayor competencia nada provechoso resultaba ser.

La actividad turística y los viajes, que representaron alrededor del 20% de todos los nuevos puestos de trabajo creados, en los últimos años, más en los países en desarrollo, dependía y dependerá de una amplia gama de tarifas aéreas bajas y una libre competencia, con una multiplicidad de participantes en la operación aérea global.

Si esto cambia y el sector se concentra y se imponen tarifas monopólicas, la actividad turista sería una de las más afectadas dentro de esta situación, lo que afectará a millones de empleos en todo el mundo y al crecimiento global.

La IATA debería ser la encargada de coordinar estos esfuerzos en aras de la cooperación, procurando el consenso de sus miembros, las asociaciones regionales de aviación y las naciones clave para comenzar el diálogo hacia la cooperación y el establecimiento de un régimen del siglo XXI, nuevo y más sólido, para las demandas de las necesidades sociales y económicas del mundo.

Ante la crisis, los objetivos estratégicos de la aviación mundial no es crecer, sino recuperarse, dentro de un momento donde se estiman, a setiembre de 2020, la pérdida de alrededor de 1200 millones de pasajeros. En consecuencia, modifican sus objetivos estratégicos, reflejando la necesidad del liderazgo de la OACI para armonizar el marco del transporte aéreo, centrado en las políticas económicas y las actividades de apoyo, antes del SARS-CoV2/ COVID-19.

Estos objetivos se referían a otra realidad y buscaban fomentar el desarrollo de un sistema de aviación civil económicamente viable (líneas aéreas, aeropuertos, proveedores de servicios de navegación aérea, etc.) y mejorar su eficiencia económica y transparencia, al tiempo que facilitaba el acceso a la financiación de la infraestructura de la aviación y otras necesidades de inversión, transferencia de tecnología y creación de capacidad para apoyar el crecimiento del transporte aéreo, en beneficio de todos los interesados.

La entrega de los resultados con respecto a este objetivo estratégico traerá las consecuencias siguientes:

- Crear un marco regulatorio global coherente y armonizado para el transporte aéreo internacional, eliminando así los impedimentos para la sostenibilidad económica y maximizando la contribución de la aviación al desarrollo económico.
- Asegurar y aumentar la accesibilidad a los fondos para la infraestructura de la aviación y las funciones de supervisión de los Estados, así como el uso eficiente de los recursos y las tecnologías.
- Hallar soluciones para superar las limitaciones de la infraestructura y la capacidad del espacio aéreo y mejorar las capacidades organizacionales y gerenciales y el gobierno corporativo.
- Mejorar la cooperación entre la comunidad de la aviación y todas las partes interesadas de ella, y una adaptación sin problemas a los cambios en la aviación civil, el entorno empresarial global y el mercado.
- Lograr ahorros significativos por parte de los Estados en la realización de negociaciones de servicios aéreos y el desempeño de funciones reguladoras.
- Mejorar la disponibilidad de datos de aviación precisos, confiables y consistentes para la toma de decisiones y la rendición de cuentas de los Estados, y para la transparencia de las operaciones para todos los interesados y mercados del transporte aéreo.
- Aumentar la disponibilidad de herramientas y la previsión necesaria para medir y, en la medida de lo posible, predecir los diversos aspectos del desarrollo de la aviación civil.

III.3.2.1. Cambios operativos

Tomarían en su operatividad, además, medidas como:

- Limitar el empleo de grandes naves y controlar su aforo.
- Adelantar la retirada de los aviones más antiguos de la flota (Airbus-340 y Boeing 747-4010) y repensar qué hacer con los grandes Airbus-380, de capacidad elevada, en medio de escenarios de baja demanda de pasajeros que, por su gran porte, fueron de los tipos de naves más afectados por la paralización de 2020, derivada del cierre de fronteras y la minoración de viajes y destinos.
- Uso obligatorio de mascarillas de los pasajeros y tripulantes durante todo el vuelo.
- Cambiar los sistemas de la alimentación y ventas de bebidas en los vuelos.
- Prohibir los pagos en efectivo en los vuelos.
- Limitar los contactos de las tripulaciones con los pasajeros y mejorar las condiciones de su bioseguridad.
- Mejorar la higiene en general de las aeronaves y sus servicios sanitarios.
- Eliminar el control físico de acceso a los aviones.
- Cancelar vuelos a diferentes destinos y aplicar severos recortes de itinerarios.
- Congelar los gastos discrecionales.
- Reducir las horas de trabajo del personal y suspender temporalmente determinado número de contratos de sus empleados.
- Disminuir los salarios de los ejecutivos (United Airlines Holdings Inc.).

- Cortar el papeleo para operaciones chárter.
- Eximir a la tripulación de carga de las reglas de cuarentena que se aplicaban a la población en general.
- Asegurar que haya personal e instalaciones adecuadas para procesar la carga de manera eficiente.

III.4. Servicios aeroportuarios

El efecto de la expansión mundial del SARSCoV2 afectó el proceso de los accesos y la operatividad de los aeropuertos, muchos de los cuales cerraron completamente operaciones, lo que generó, además, restricciones en el número de trabajadores, viajeros, y, de cara al futuro, se empezaron a modelar las condiciones de operación, en etapas postpandemia.

Una de las primeras medidas tomadas en los centros operativos fue limitar el acceso a sus instalaciones de aquellos que no fueran a viajar; solo se permitían acompañantes, en el caso de pasajeros con discapacidades, movilidad reducida o menores de edad que fuesen a viajar solos.

La Asociación Internacional de Transporte Aéreo (IATA) adelantó importantes cambios en todas las instancias que rodean un vuelo comercial y los aeropuertos empezaron a rediseñar sus procesos de operatividad; sobresalían, en el presente y de cara al futuro, los siguientes actos, procedimientos y protocolos. (LIMA, 2020)

III.4.1. Líneas de cambios

A continuación, ofrecemos algunos detalles de los cambios que habría que adoptar antes, durante y después de un viaje en avión, al partir y llegar a los aeropuertos, lo que implicó cambios de hábitos y conductas de millones de viajeros, antes y después de un viaje, en medios aéreos internacionales e, incluso, nacionales.

III.4.2. Información del pasajero

Las agencias de viajes o las líneas aéreas, si eran contactadas directamente por los usuarios, podrían solicitar a los potenciales viajeros más detalles personales de los tradicionales, a la hora de adquirir sus boletos, tratando de que sea por medio electrónico la información de contacto de quién viaja, con qué fines, lugar de residencia, si contrajo o no la enfermedad, si se hizo el test, etc., que se podrán utilizar para fines de rastreo frente a la enfermedad, usando los medios modernos de telecomunicaciones, las bases de datos creadas alrededor de la COVID-19, a nivel local y mundial.

Tal realidad informativa a ofrecer por los usuarios del servicio aéreo mundial podría ser incómoda para no pocos, al tener que ofrecer información privada que antes no era necesario dar, pero que en el control de la pandemia mostró ser útil cuando a partir de ciertas técnicas de telecomunicaciones se podían detectar los contactos de los usuarios, las zonas visitadas donde hubiera habido brotes de la enfermedad.

Y estos datos deberían ser completados mediante un formulario electrónico, de amplio contenido. Antes de que la persona llegara al aeropuerto a tomar el servicio de transporte, ya las compañías aéreas y el servicio aeroportuario podrían saber mucho de su salud y nivel potencial de contagio, así como la seguridad o no del viajero y la del resto de sus usuarios.

Es de recordar que, en ciertos países, se emplearon las redes sociales y los teléfonos móviles como medio de clasificar el nivel de afectación de la enfermedad de los ciudadanos, sus vínculos, sus zonas de residencia y demás datos de interés. En otros, se desarrollaban medidas de control desde aplicaciones móviles (Apple y Google trabajaron, junto a empresas de China y otros países en esa línea) y todo esto podría crear una gran data mundial de reconocimiento de las características y situación probable de la salud de los potenciales viajeros con posibilidades de tener o no la enfermedad o de haber pasado por ella. (Redacción BBC News Mundo, 2020)

Justo estos procedimientos también podrían servir de base discriminatoria y de mayor control de los ciudadanos, desde empresas y gobiernos, aunque se hace difícil negar la necesidad de proteger la actividad aeronáutica de convertirse nuevamente en la logística de la expansión del coronavirus SARSCoV2 y que potenciales contagios frenen su operatividad. También habría que ver de qué mecanismos dispondrían los ciudadanos para no ser discriminados de forma injusta.

III.4.3. En el aeropuerto de embarque

III.4.3.1. Control de temperatura

Deberá implementarse en los puntos de entrada a la terminal aeroportuaria y deberá ser realizado por personal capacitado, capaz de decidir si un pasajero está en condiciones de volar o no.

III.4.3.2. Distanciamiento físico

Debe ser implementado de acuerdo con las normas y reglamentos locales. La IATA recomienda una distancia de entre 1 y 2 metros de separación; para cumplir con este aspecto, deberá reorganizarse la disposición del flujo de pasajeros en la terminal y en los puestos de control y migraciones.

III.4.3.3. Protección

Se recomienda el uso de tapabocas para pasajeros y de equipo de protección para el personal de las aerolíneas y aeropuertos.

El protocolo detallado por IATA era la primera versión elaborada de manera conjunta por los distintos actores del sector y, si bien no existían todavía test rápidos y absolutamente confiables, se recomendaba su uso antes de abordar los aviones. Indicó que, si se avanzaba con estas tecnologías, podrían ser aplicadas a los pasajeros en la entrada de la terminal aérea o al abordar las naves.

Por su parte, la compañía Emiratos, de Dubái, fue la primera aerolínea en implantar la realización de pruebas rápidas de la covid-19 a sus

usuarios, antes de embarcar en sus aeronaves y los realizaba en el aeropuerto internacional de Dubái. Sus resultados se obtenían en 10 minutos y permitían a los pasajeros conservar la movilidad y acceder a países con restricciones a la inmigración por la epidemia del coronavirus.

Igualmente, Etihad Airways, la compañía de bandera de Emiratos Árabes Unidos, instalaría una nueva tecnología en el aeropuerto de Abu Dabi que permitiría detectar las condiciones de salud de los pasajeros antes de que embarquen, incluidos posibles síntomas tempranos de la COVID-19. Esta tecnología, que estaba siendo desarrollada en colaboración con la empresa australiana Elenium Automation, se probaría desde finales de abril y durante todo el mes de mayo de 2020, con voluntarios y pasajeros de los vuelos de Etihad.

III.4.3.4. Pasaportes de inmunidad

Si un pasajero puede documentar que estuvo infectado de la COVID-19 y que se recuperó, podría ser eximido de algunas medidas de protección como la obligación de uso de tapabocas o los controles de temperatura, pero en esto no había acuerdos y la IATA señaló que eso dependerá de que la ciencia obtenga resultados concluyentes respecto a la inmunidad generada tras el contagio de la enfermedad, o sea, no habría recaídas nuevamente.

III.4.3.5. Check-in

Los viajeros deberían completar la mayor parte del proceso de pre abordaje y abordaje de las aeronaves, antes de llegar al aeropuerto y podrían también embarcar, mostrando los tickets en sus dispositivos móviles o impresos fuera de la terminal; a distancia, se comprobaría igualmente su veracidad.

III.4.3.6. Despacho de equipaje

El personal de las aerolíneas podría guiar a los pasajeros para que puedan despachar ellos mismos su equipaje, minimizando la interacción humana y la manipulación de objetos diversos, que podrían también ser limpiados con rayos ultravioletas, capaces de eliminar, en pocos minutos, la existencia de restos del virus.

III.4.3.7. Permanencia en la terminal aérea

Es necesario limitar los tiempos entre el arribo de los viajeros a las terminales y su partida a sus destinos, así como los volúmenes de usuarios en las terminales y en los centros comerciales y de restauración existentes, en muchas de estas instalaciones, donde el uso del tapabocas sería obligatorio y mantener las distancias sociales mínimas, según la norma establecida.

Se limitará el pago en efectivo en los referidos lugares y, de ser posible, se emplearán los pagos a través de móviles y computadoras para disminuir contactos y el manejo de efectivo y se ampliaría el traslado de las compras de alimentos y bebidas desde los puntos de venta a las aeronaves, algo ya habitual en muchos aeropuertos y centros de ventas, libres de impuestos.

III.4.3.8 Embarque en las aeronaves

Se espera un proceso de embarque impersonal ordenado de los pasajeros que asegure el distanciamiento físico entre estos y el personal de las aerolíneas e inmigración. A tal fin, se deberán revisar los mecanismos actuales y, posiblemente, rediseñar los espacios junto a las puertas de embarque y el chequeo de visas y residencias en los pasaportes fuera de la Unión Europea, cuyo espacio de libre movilidad no requiere entre sus miembros de tal requisito.

III.4.4. En el aeropuerto de Destino

III.4.4.1. Desembarque

Al descender del avión, se controlará la temperatura de los pasajeros con personal capacitado y apoyo tecnológico a distancia, que pueda identificar la posibilidad de pasajeros enfermos. Se espera que estos protocolos se ajusten de acuerdo con el avance de las conclusiones científicas sobre la COVID-19.

III.4.4.2. Control de fronteras y aduanas

Los gobiernos podrían considerar opciones electrónicas de declaraciones juradas (aplicaciones móviles y códigos QR) para minimizar el contacto del personal y la acción de cruce de fronteras:

La IATA sugería que los gobiernos simplificasen las formalidades del control fronterizo para reemplazar procesos físicos por otros virtuales (lectura del pasaporte por medio electrónicos, sin presencia de custodios aduaneros como ya se hacía en muchos aeropuertos y fronteras, reconocimiento facial, etcétera).

Además, se debería reconfigurar la disposición de los carriles y entrenar a los agentes aduaneros en la supervisión rápida de los pasajeros para detectar signos en viajeros potencialmente o sospechosos de estar infectados, indocumentados o poseedores de documentación falsa.

III.4.4.3. Recolección de equipaje

Se proyectó un servicio rápido que pueda asegurar que los pasajeros no estén obligados a esperar demasiado tiempo en el área de reclamo de equipaje y puedan mantener la distancia entre sí.

III.4.4.4. Pasajeros en tránsito

La cooperación entre países será clave para poder tomar como válidas las instancias de control realizadas en el aeropuerto para garantizar la seguridad en los aviones; son muchas las voces que piden el uso obligatorio de mascarillas faciales como forma de prevención contra el virus.

III.4.4.5. Reglas homogéneas

Un total de nueve países de la Unión Europea, entre ellos España, Francia e Italia, abogaron por establecer normativas y reglas comunes para garantizar la movilidad dentro de la Unión Europea, durante la salida de la crisis del coronavirus, de modo que se garanticen los viajes «seguros y sin interrupciones», dentro del espacio europeo.

Se partió del principio de que la movilidad debía garantizarse y también la seguridad; por lo tanto, era un deber generar suficiente confianza en los viajeros. Por eso, son necesarias medidas homogéneas a nivel europeo que sean puestas en marcha en todos

los Estados miembros. Justo allí trabajan unidos especialistas de Turismo de múltiples países, a saber, España, Francia, Italia, Portugal, Grecia, Malta, Chipre, Rumanía y Bulgaria.

Fig. 8 Aeropuerto internacional de Quito

Aeropuerto Internacional de Quito



Los vuelos comerciales del Aeropuerto Internacional Mariscal Sucre, de Quito, ubicado en Tababela, se suspendieron el 18 de marzo de 2020, luego de que se decretó el estado de excepción por el gobierno, ante la pandemia de la COVID-19, pero se mantuvo operativo parcialmente para los vuelos humanitarios y, a mediados de mayo, empezó su preparación para reanudar operaciones desde el 1 de junio. Se tomaron acciones como:

- Establecer nuevos protocolos sanitarios que contemplaron medidas de distancia social, desinfección, uso de equipos de protección personal, mamparas para evitar el contacto interpersonal, medidores de temperatura y pediluvios, entre otras.
- Reducir en las salas de embarque el aforo a la mitad y se colocar identificaciones en los asientos que no serían disponibles para los pasajeros, mediante una banda de seguridad.

- Coordinar con las aerolíneas los procedimientos de seguridad sanitaria en los procesos de embarque y en el interior de las aeronaves.
- Implementar, en la terminal aérea, equipos como cámaras térmicas al ingreso a las instalaciones y en el área de ingreso al hall de migración de arribos, además de pediluvios para desinfectar el calzado y las ruedas de los equipajes.
- Adecuar los mostradores de check in de aerolíneas y de migración, así como los mostradores de las puertas de embarque, con el fin de reducir el contacto persona a persona, protegiendo tanto a pasajeros como a empleados aeroportuarios.
- Colocar señalética de piso para facilitar la distancia social, al ingreso y al interior de la terminal, y guiar a los usuarios en las áreas en las que se debe hacer fila: andén de ingreso al edificio, ingreso a mostradores de check in, ingreso a filtros de seguridad, halles de migración de salida y migración de arribos y zonas de espera del transporte terrestre.
- Desinfectar la terminal permanentemente, utilizando foggers, equipos especiales que pulverizan el líquido desinfectante y lo rocían en todas las áreas, permitiendo alcanzar los lugares de mayor dificultad de acceso, utilizando un virucida de amplio espectro que, incluso, es de uso hospitalario para desinfección de quirófanos.
- Colocar más de 500 dispensadores de alcohol y gel desinfectante, en diferentes puntos del terminal, para uso de pasajeros y empleados aeroportuarios.
- Trasmitir a través de la red interna y sus medios televisivos para reforzar las medidas de seguridad, además de avisos en las pantallas del aeropuerto y realizar anuncios por el sistema de amplificación, recordando a las personas el correcto uso de las mascarillas, mantener la distancia social y lavarse las manos y desinfectarlas, frecuentemente.

- Garantizar que los protocolos y medidas sanitarias, diseñadas por la Corporación Quiport para la seguridad sanitaria de las operaciones de pasajeros fueran probados en las prácticas el viernes 15 de mayo, durante el proceso de un vuelo real de repatriación de ciudadanos de otros territorios de la empresa estadounidense United Airlines, con destino a los Estados Unidos.

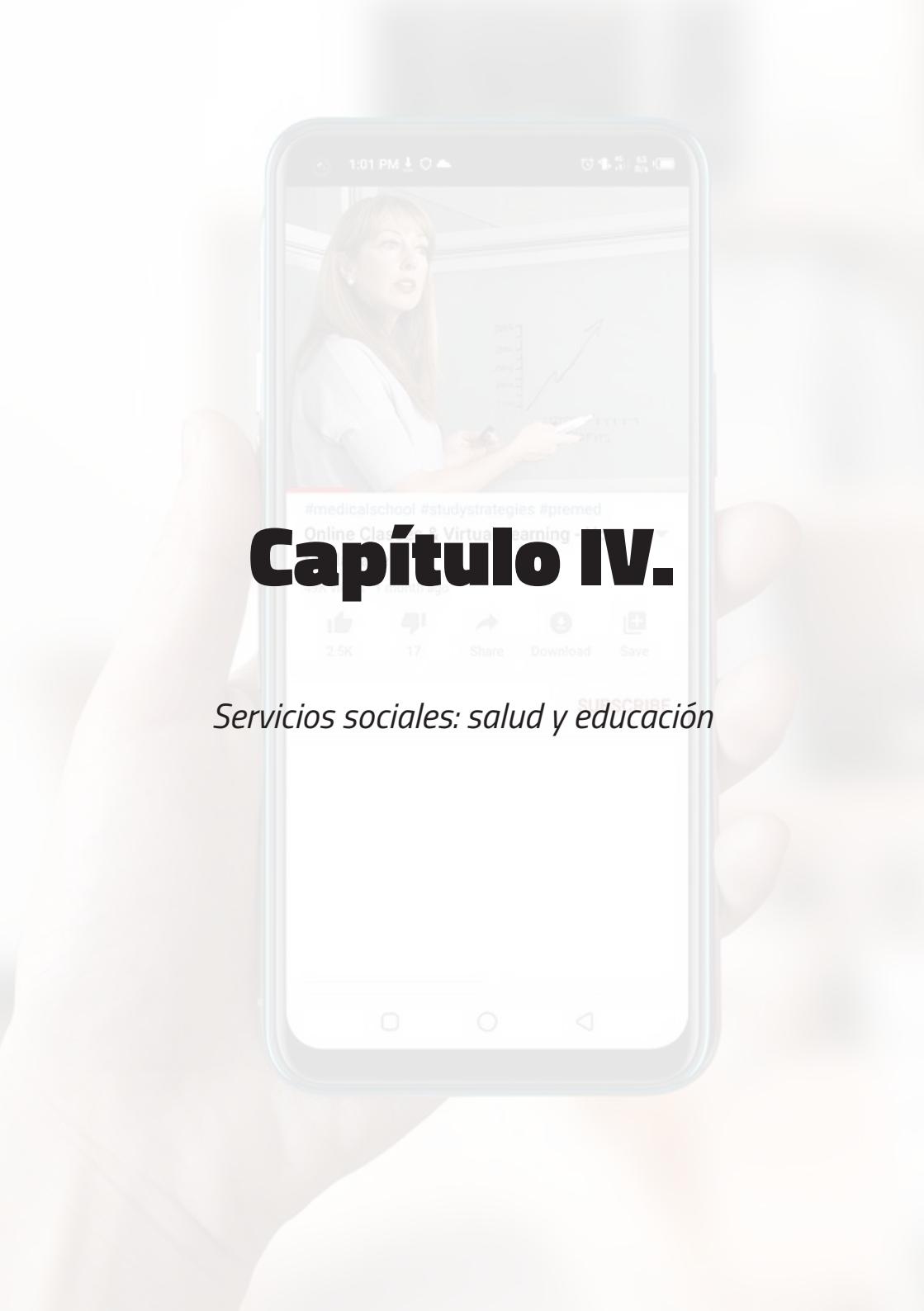
Según el comunicado de prensa de Quiport, en un recorrido realizado por el subsecretario de Transporte Aeronáutico Civil del Ministerio de Transporte, Pablo Galindo, el director General de Aviación Civil, Anyelo Acosta y el gerente de la Empresa Pública Metropolitana de Servicios Aeroportuarios (EPMSA), Sandro Ruiz, los funcionarios evidenciaron el funcionamiento de los protocolos y el avance en las adecuaciones de las distintas áreas de la terminal de pasajeros del aeropuerto.

III.4.5. Limpieza e higiene de aeropuertos y aeronaves

Las aerolíneas, aeropuertos y los gobiernos deberán coordinar esfuerzos para asegurar que los equipos e infraestructura aeroportuarios sean desinfectados con frecuencia y dentro de los requerimientos para eliminar rastros del virus, según el tipo de superficie, tanto de manera química como electrónica, lo que aplicaría también a carros de equipajes, puertas corredizas, terminales comerciales y de autoservicio, junto a los equipos de pista, etcétera. En concreto, la aerolínea American Airlines anunció que estaba actualizando y mejorando sus procedimientos de limpieza a bordo y comenzará a ofrecer equipos de protección personal a los clientes como medida de respuesta a la COVID-19.

Las mejoras en los procedimientos de limpieza comenzaron en el mes de mayo de 2020 y se extenderán a todos los vuelos de la compañía durante las paradas que realicen las aeronaves.

Además, a principios de mayo de 2020, American Airlines comenzó el proceso de distribución de toallitas o geles desinfectantes y mascarillas para los clientes.



Capítulo IV.

Servicios sociales: salud y educación

Capítulo IV. Servicios sociales: salud y educación

IV.1. Sector Salud

Quedó claro, en la evaluación de los múltiples efectos de la pandemia, a finales de 2020, que la gran mayoría de los sistemas de salud mundial --en muchos casos enfocados como negocios--, e incluso en los países desarrollados, no fueron diseñados para hacer frente a este tipo de enfermedad, de modo que la capacidad y calidad del sistema de salud de muchos países con ingentes recursos económicos y capacidad de cuidar de sus trabajadores, en todas sus categorías, quedó en entredicho, por los efectos de la COVID-19, a lo largo de 2020, a pesar de sus gastos crecientes, de la modernización tecnológica y de los grandes volúmenes de recursos monetarios y financieros disponibles.

No hay acuerdo histórico en determinar en qué momento de la evolución humana surgió la medicina como actividad específica e independiente de las demás acciones humanas, desde los primeros hombres primitivos, pero sí se sabe que las cuestiones relativas a la salud se convirtieron muy temprano en una necesidad importante de los humanos.

Y desde las prácticas iniciales y rituales de los ancianos y chamanes se desarrolló con la sociedad la especialización de la atención de la salud; desde entonces, sus conocimientos, métodos y apoyo tecnológico no han dejado de crecer.

El mundo, se dice, caminaba, a finales de 2020 y a inicios de 2021, a una etapa post COVID-19, que no estaba definida a plenitud. No había precisión de cuándo comenzaría en realidad esta fase, y mucho menos hasta dónde primaría la presencia y efectos de la enfermedad; de manera que su duración y existencia la convertiría en una enfermedad endémica y, por lo tanto, solo había principios básicos de qué hacer y cuándo, en la esfera sanitaria, pero había poca claridad fuera de esta, en el sentido de evitar la permanencia y extensión de los contagios y fallecimientos, derivados de los efectos de la COVID-19.

Aunque no todos los gobiernos esperaron --y podían esperar-- a tener controlada la trasmisión comunitaria, o sea, aplanar la curva de contagios y llevar su reproducción por debajo de 1, para salir de sus acciones de aislamiento físico de sus ciudadanos, si estas medidas habían sido tomadas, puede advertirse cómo muchos lo hicieron a la altura del octavo mes de 2020, cuando no todos los gobiernos decretaron las cuarentenas para enfrentar la pandemia.

IV.1.1. Líneas de Cambio

Acciones esenciales para prevenir la infección por SARS-CoV2, en los hospitales y centros de salud:

- Cuidar la bioseguridad del personal médico, de enfermería y auxiliar, según los protocolos establecidos.
- Tratar de que el personal con enfermedades subyacentes --hipertensión, diabetes, enfermedades coronarias, sobrepeso, afectaciones pulmonares y otras-- no esté en contacto directo con los contagiados, en momentos distendidos y actúen más bien de asesores del resto del personal.
- Generalizar el uso de máscaras P95 durante las jornadas de trabajo, cuando existan contactos directos con los enfermos, especialmente, durante las visitas a clínicas y centros de sintomáticos.
- Evitar el contacto cercano con personas que presenten síntomas de enfermedades respiratorias -- fiebre, tos y estornudos --, sin la protección de bioseguridad adecuada.
- Mantener una buena higiene de las áreas médicas y sus adyacencias con amplia ventilación y luz natural.
- Lavar las manos con jabón o desinfectante para manos, a base de alcohol y otros desinfectantes aprobados.

- Evitar que el personal y pacientes se toquen los ojos, la nariz o la boca, sin lavarse las manos, y menos, tras quitarse la bioprotección y los tapabocas.
- Sellar los pañuelos usados en una bolsa de plástico, antes de desecharlos en un contenedor cerrado de otros desechos o desechos médicos.

IV.1.2. Residencias de Ancianos

En el desarrollo de la pandemia, en Europa y otros territorios, los centros de ciudadanos de la tercera edad fueron fuertemente afectados por la pandemia y, de ahí, la necesidad de establecer protocolos especiales para sus trabajadores, buscando prevenir los contagios y la aparición de otras enfermedades.

Entre las acciones a ejecutar, se destacaban:

- Implementar en los centros de atención a personas mayores de edad una administración cerrada que restrinja las actividades al aire libre de los residentes, las visitas de sus familiares y amigos y la recepción de nuevos residentes, directamente en el seno de la población base, sin pasar las pruebas de detección de la COVID-19 y su respectiva cuarentena.
- Reforzar los controles diarios de la salud de todo el personal sanitario y auxiliar, según las normativas generales establecidas.
- Establecer grupos de trabajo continuos, de ser posible, y vincularlos a grupos de residentes específicos para formar burbujas de realidad compartida y hacer más fácil el enfrentamiento de cualquier brote.
- Valorar la posibilidad de periodos de trabajo continuo y descansos posteriores del personal para evitar que se conviertan en la base de la importación de la enfermedad, en estas instalaciones.
- Seguir las normativas del trabajo y servicios de la restauración y los comedores ya señalados.

- Fortalecer los protocolos sanitarios de atención a la ciudadanía de la tercera edad y crear burbujas entre sus núcleos de residentes.
- Mantener adecuadamente ventilados los locales de las instalaciones durante la mayor cantidad de tiempo posible.
- Mejorar los procesos de higiene de la ropa del personal sanitario y auxiliar, más la de los residentes, según los protocolos establecidos.
- Asegurar un suministro adecuado de equipo de bioseguridad y protección personal, como máscaras faciales y desinfectantes para manos, y distribuirlos a los residentes.
- Fortalecer las medidas de higiene, incluida la limpieza exhaustiva del medio ambiente, la eliminación rápida de desechos y la ventilación y desinfección diarias.
- Verificar con frecuencia la temperatura corporal y los síntomas relacionados con la COVID-19 del personal y los usuarios todos los días.
- Garantizar la cuarentena rápida de personas potencialmente contagiosas y una pronta notificación a los funcionarios de salud.

IV.2. Sector educación

Se apreció cómo, en el enfrentamiento a la pandemia, tuvo y tiene un peso importante el ser humano y la educación, este último, como uno de los factores modeladores de conductas y hábitos de los ciudadanos. Para la superación de la pandemia y sus efectos, se enfatiza la necesidad de lograr una nueva educación que fortalezca la formación de los seres humanos, de acuerdo con las demandas y exigencias de la vida moderna. En este sentido, no poco lugar tiene, en este momento y de cara al futuro, la convivencia con esta enfermedad, lo que exigirá un nuevo enfoque en el diseño del ciudadano del futuro, con nuevos hábitos conductuales.

Algunos expertos creen que el mundo sufrirá modificaciones importantes en las formas de hacer las cosas y que la División Internacional del Trabajo (DIT) se transformará, en su distribución geográfica, al igual que el comercio mundial, buscando evitar los problemas surgidos en esta ocasión, dada la concentración geográfica en unos pocos componentes de las cadenas de valor globales, aun cuando fueron afectados, como pasó con la COVID-19; los polos principales de la economía mundial (Estados Unidos y China) dañaron al resto de forma indirecta, en especial, a Asia, Europa y Latinoamérica.

Pero se aprecia poco énfasis en que nada será diferente, si la educación, en su amplio sentido del concepto, no cambia para preparar a los seres humanos para tales retos y no se logra un mínimo conceso internacional de cómo hacerlo.

IV.2.1. Efectos de la pandemia

La pandemia del nuevo coronavirus generó problemas sin precedentes en los sistemas escolares mundiales. Este hecho afectó aún más el acceso a la educación de estudiantes pobres, jóvenes y alumnos con discapacidades, afirmó la UNESCO, la cual agregó que unos 260 millones de niños y jóvenes fueron completamente excluidos de la educación, con la pobreza como el principal obstáculo para el acceso, en el año 2018; tales disparidades aumentaron con la nueva pandemia.

Los niños de las comunidades más pobres, así como las niñas, los discapacitados, los inmigrantes y las minorías étnicas se encontraban en una clara desventaja educativa, en muchos países, señaló la entidad. Esto representó el 17% de todos los niños en edad escolar, la mayoría de ellos en Asia meridional y central y África subsahariana.

Este cuadro se agravó con la pandemia del SARSCoV2, que afectó a más del 90% de la población estudiantil mundial por el cierre de escuelas, según la organización. Aun cuando niños de familias con medios pudieron continuar estudiando desde su casa, usando

computadoras portátiles, teléfonos celulares e internet, millones de estudiantes quedaron desconectados por completo. La idea conclusiva apunta a que sean tenidas en cuenta tales condiciones vividas para enfrentar los efectos de la crisis de la COVID-19. Las lecciones de las pasadas pandemias, como la del ébola, especialmente, en África, demostraron que las crisis de salud pueden transferirse a la educación, dejar atrás a muchos, en particular, a los niños y las niñas, así como a los jóvenes más pobres, muchos de los cuales podrían desertar de manera definitiva de los círculos escolares.

IV.2.2. Otros datos de impacto en el informe de la UNESCO

Dichos datos fueron los siguientes:

- En los países de bajos y medianos ingresos, los adolescentes, dentro del 20% más rico de los hogares, tenían tres veces más probabilidades de terminar los ciclos escolares y la primera parte de la educación del nivel escuela secundaria, hasta los 15 años de edad, que los de hogares pobres.
- Los niños con discapacidades tenían 19% menos de probabilidades de lograr un dominio mínimo de lectura, en 10 de estas naciones.
- En 20 países pobres, principalmente, en África subsahariana, casi ninguna niña de los territorios rurales tenía posibilidad de completar la escuela secundaria.
- En las naciones más ricas, los niños de hasta 10 años de edad, que recibieron educación en un idioma diferente a su lengua materna obtuvieron un puntaje 34% menor que los hablantes nativos, en las pruebas de lectura.
- En Estados Unidos, los estudiantes LGBTI tenían casi tres veces más probabilidades de haberse quedado en casa porque no se sentían seguros.

A pesar de los pedidos mundiales, se mantenía la segregación educativa y, por ejemplo, en 2 territorios africanos, aún prohíben a las niñas embarazadas de asistir a una escuela, 117 países permiten el matrimonio infantil y 20 aún no habían ratificado, en 2018, una convención internacional que prohíba el trabajo infantil.

- Unos 335 millones de niñas asistieron a escuelas que no les proporcionaron los servicios de agua, saneamiento e higiene que necesitan para permanecer en clase mientras menstrúan.
- En varios países de Europa central y oriental, los niños romaníes o gitanos eran segregados en las escuelas convencionales.
- En Asia, a muchos habitantes desplazados como los rohinyás se les enseñaba en sistemas separados.
- Solamente 41 países en todo el mundo reconocían oficialmente el lenguaje de señas y, justo en todo el mundo, las escuelas estaban más ansiosas por obtener acceso a internet que por atender a los estudiantes con discapacidades, apunta el documento.

La UNESCO, por todo ello, insta a los países a centrarse en los niños desfavorecidos cuando las escuelas vuelvan a abrir después de los cierres por la pandemia de coronavirus y, además, tener presente que, para enfrentar los desafíos modernos, es muy importante establecer una educación más inclusiva, para no frenar el progreso de las sociedades.

Los efectos sociales de la pandemia, además de sus estragos en los habitantes del planeta, contagiados y fallecidos, los enfermos de otras dolencias y enfermedades desatendidos ante la priorización de los afectados por ella, se mostraron en las labores de educación, que no deben verse solo en el cambio de las actividades presenciales y a distancia, a través de las redes sociales, la radio o la televisión, sino también junto al apoyo de otros medios como la prensa.

Datos del primer semestre de 2020 ilustran el efecto negativo de la pandemia en la educación, al tener que cambiarse, millones de estudiantes y miles de profesores, de actividades presenciales a actividades a distancia, por medio de las redes sociales, la radio o la televisión.

Al 17 de marzo de 2020, se informó de las graves afectaciones de la educación, a nivel mundial, y se estimó que aproximadamente la mitad de la población estudiantil del mundo, más de 850 niños y jóvenes, no asistía en los primeros meses de la pandemia a clases presenciales en las escuelas, debido a los cierres de emergencia realizados por los gobiernos para evitar la propagación de la COVID-19. A esa fecha, 102 países habían dispuesto cierres nacionales y 11 más habían decretado cierres locales de sus fronteras.

Tal acción generó una afectación global de los estudiantes, que dejaron de asistir directamente a clases presenciales y, en menos de una semana, se duplicó el número de estudiantes que no asistían a los centros de enseñanza de manera tradicional; se preveía que la cantidad de escuelas cerradas temporalmente siguiese aumentando a medida que hubiera más contagios con el nuevo coronavirus: el SARSCoV2.

Este escenario sin precedentes por su escala y rapidez obligó a los países a buscar soluciones que permitiesen crecer y continuar la educación a distancia para no interrumpir la enseñanza, no arriesgar a los estudiantes ni docentes a enfermarse y contener la cadena de transmisión del coronavirus.

Como respuesta inmediata a los cierres masivos de los centros educativos, en ese momento, la UNESCO estableció un grupo de trabajo para brindar asesoramiento y asistencia técnica a los gobiernos para apoyarlos en su actuar con el objetivo de proporcionar educación a los estudiantes, fuera de la escuela.

Además, la agencia educacional de la ciencia y la cultura de la ONU subrayó la necesidad de echar a andar una coalición mundial que reuniese a socios multilaterales y al sector privado, entre ellos, a

Microsoft y GSMA, con el objetivo de ayudar a los países a desplegar los sistemas de aprendizaje a distancia, a fin de reducir al mínimo las perturbaciones educativas de la pandemia y mantener el contacto social con los alumnos.

En Latinoamérica, había, bajo esta coyuntura, más de 177 millones de estudiantes afectados por la inesperada enfermedad, que creó todo un reto para la educación mundial y local, al ver suspendidas, en diferentes intervalos, las clases presenciales durante diferentes momentos de 2020.

Se destaca, de esta manera, cómo la pandemia provocó la mayor paralización educativa de la historia y el cierre de escuelas, en más de 160 países, lo cual afectaba, a mediados de julio de 2020, un número estimado de más de mil millones de estudiantes, educadores y trabajadores del sector.

Igualmente, se estimó a esa altura que al menos 40 millones de niños, en todo el mundo, perderían el acceso a la educación, en su primer año crítico de preescolar.

El 4 de agosto de 2020, se conoció una evaluación de la ONU sobre el tema educativo. Ella destacó que:

incluso, antes de la pandemia, el mundo sufría “una crisis de aprendizaje”, con más de 250 millones de niños sin escolarizar; con solo un cuarto de los jóvenes de secundaria, que dejaba la escuela. En países en desarrollo, que poseían determinadas “habilidades básicas”, ahora enfrentaban una catástrofe generacional que podría desperdiciar un potencial humano incalculable, socavar décadas de progreso y exacerbar las desigualdades enquistadas.

Según una proyección global sobre 180 países, elaborada por la agencia educativa de la ONU, la UNESCO y organizaciones asociadas, unos 23,8 millones de alumnos más, entre el jardín de infantes y la universidad, estaban en riesgo de abandonar sus estudios o de no tener acceso al próximo curso académico por el impacto económico de la pandemia.

Según el reporte, “la paralización educativa sin precedentes” por la pandemia está lejos de terminar y hasta 100 países no han anunciado todavía el calendario para la reapertura de centros educativos.

La UNESCO tenía previsto celebrar una importante videoconferencia de alto nivel, en otoño, probablemente, en la segunda mitad de octubre de 2020, para lograr compromisos de los líderes mundiales y de la comunidad internacional, a modo de que se sitúe a la educación en primera línea de las agendas para la recuperación, explicó la subdirectora general de la institución para Educación, Stefania Giannini.

Por ejemplo, en Ecuador, se estimó que la pandemia en su pleno desarrollo afectó una cantidad de unos 4,6 millones de niños por el cierre de las escuelas, debido a la COVID-19 y, dentro de esta realidad, el Ministerio de Educación puso en marcha el Plan Educativo COVID-19, integrado en una plataforma virtual que reunió elementos y recursos digitales, textos escolares, lineamientos y protocolos para los estudiantes y de determinaron cambios en el trabajo y apoyo de los educadores. Un limitante material de estas acciones, que complejizó el desempeño de educadores y educandos, fue que, según cifras de UNICEF, solo el 37% de los hogares, en Ecuador, tenían conexión al servicio de internet, lo que implicaba que sobre 6 de cada 10 educandos de los primeros niveles, no pudieran acceder continuamente a estas políticas de educación a distancia y se afectó, en mayor o menor grado, la continuidad de sus estudios, a través de estas modalidades e indirectamente a sus familiares.

En el interior del territorio sudamericano, la situación era más grave: solo 16% de los hogares tenían conectividad o acceso a recursos tecnológicos para acceder a la educación a distancia.

En la educación privada y en contextos con mayores recursos económicos, las clases se afectaron, pero a menor nivel, aunque, sin embargo, los cambios en desarrollo representaron un reto para los maestros, igual que en el sector estatal, pues se evidenció la falta de dominio de una parte importante del personal docente ante el uso de estas nuevas tecnologías, aplicadas al proceso de enseñanza-

aprendizaje, sin importar edad del claustro, ante los retos del empleo de las nuevas herramientas digitales de forma pedagógica adecuada y práctica.

Esta modalidad demandó e implicó una participación de los padres dentro de estas tareas, donde por igual muchos no tenían ni la experticia, ni los recursos o el tiempo para apoyar a sus hijos.

Se estimó, entonces, que la pandemia había generado efectos y repercusiones en las conductas de los participantes directos e indirectos, dentro de este nivel educativo, tales como:

- Incrementar las desigualdades educativas desde las diferencias sociales.
- Aumentar el espacio que separaba la educación pública de la privada y la rural de la urbana.
- Limitar el derecho a la educación de calidad y total de los ecuatorianos.
- Fuga de profesorados a otras alternativas laborales por inadaptados a las nuevas tecnologías e incremento del déficit de educadores.
- Limitación del cronograma educativo por las dificultades mencionadas, sumado el inestable contexto económico y emocional de la población.
- Estudiantes, docentes, madres y padres de familia, de escasos recursos económicos, buscan diversas maneras para enfrentar la situación a través del uso de las redes sociales, llamadas telefónicas o escuchas de la radio comunitaria y viendo los programas de teleducación.

Además de los anteriores factores escolares, aparecieron otros factores a considerar, como:

- Impacto por la suspensión de clases presenciales en la nutrición de los educandos, afectando los programas de alimentación escolar. Ecuador no fue la excepción, pues, en Latinoamérica, aproximadamente 85 millones de niñas y niños recibían un desayuno, snack o almuerzo, en los centros escolares, ahora afectado por la Covid-19. No obstante, se hallaron diversas maneras de continuar con los programas de alimentación escolar.
- El cuidado y la participación de los padres en este proceso afectó la acción de estos en el mundo laboral.

A nivel de la educación universitaria, en general, el cambio de las clases presenciales a distancia fue muy similares a los de los niveles inferiores tanto para estudiantes como profesores, con las lógicas diferencias dadas por la edad de los primeros y la maestría superior de los docentes, lo cual no simplificó, ni evitó, la deserción escolar y el abandono de cátedra de ciertos profesores.

Finalmente, se destacaba que, aunque la educación ecuatoriana tenía retos a superar en calidad y presencia, la pandemia significó otro más, planteándose la necesidad de perfeccionarla, a pesar de las realidades negativas dominantes.

móviles, como desde otros medios de acceso. La proyección del crecimiento de las entregas de celulares, digamos, en China, en 2020, así lo confirma. Ello se puede advertir en la tabla que a continuación se presentamos.

Capítulo V.

*Efectos directos de la pandemia en el
comportamiento humano*

Capítulo V. Efectos directos de la pandemia en el comportamiento humano

V.1. Tendencias de la comunicación interpersonal

Los nuevos medios de comunicación digitales han cambiado la vida y las relaciones humanas y hasta familiares, en muchos aspectos. Las redes sociales, por ejemplo, influyen cada vez más en la forma en la que los seres humanos interactuamos, pudiendo llegar a niveles donde su uso puede volverse perjudicial a estas y a la salud individual. Se reconoce de hecho, que, si dicha presencia y uso se realiza en períodos prolongados y de manera muy frecuente, puede generar dependencia.

Según datos publicados, en 2020, en la base a los datos de GlobalWebIndex, Filipinas era uno de los países cuyos usuarios utilizaban por más tiempo las redes sociales, a nivel mundial, con un promedio diario de 3 horas y 53 minutos, por persona; en el ranking mundial de usuarios más adictos a las redes sociales, los países latinoamericanos ocupaban cuatro de las primeras ocho posiciones, según datos de 46 mercados

En Colombia, las personas destinan alrededor de tres horas y 45 minutos, por día, al uso de estas plataformas, la mayor cantidad de tiempo de toda Latinoamérica, la segunda a nivel global y los brasileños, que pasaban en promedio alrededor de tres horas y media al día en las redes clasificaron en tercer lugar.

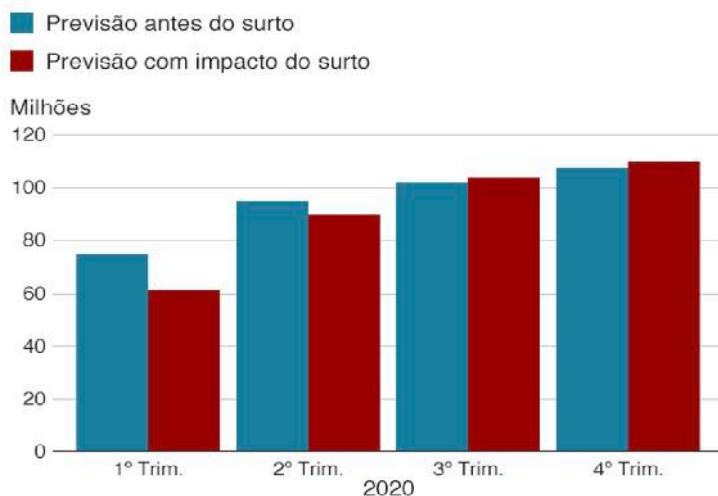
En México, este empleo de los ciudadanos de las redes sociales rondaba las 3 horas y 25 minutos, mientras que en Argentina llegó, según estimado, a 3 horas y 11 minutos. (Consultora MULTIPLICA., 2020) Este uso fue tanto para comunicarse con los demás como para efectuar actividades laborales de diferentes tipos; desde acceder a los servicios, solicitar servicios comerciales, pagar facturas e impuestos, confirmar accesos a eventos deportivos, culturales, trabajos educativos, investigaciones, acceder a los servicios turísticos y aeronáuticos e instalaciones hoteleras, ver ofertas, pagar gastos, en general, y otras tantas acciones más.

Y, todo lo anterior, hizo una sociedad preCOVID-19 cada vez más interconectada y dependiente de las redes y el internet, que hacían tener una creciente dependencia de las redes sociales y de la información de la nube para la vida moderna; se hizo imprescindible vivir con y en la red y la telefonía móvil y, casi imposible, sin ella.

Pero, en 2020, tal tendencia sufrió importantes cambios, dadas las restricciones a la movilidad ciudadana, ante el confinamiento de casi la mitad de la población mundial. En ciertos momentos de 2020 se aceleró la dependencia humana de las redes de los modernos medios de comunicación sociales, multiplicándose las demandas de teléfonos y medios de cómputo y creciendo el tiempo dedicado a estas actividades por diferentes motivos, tanto desde los teléfonos

Fig. 9. Entregas de celulares en China deben recuperarse rápidamente

Entregas de celulares na China devem se recuperar rapidamente



Fonte: Bloomberg

BBC

El teletrabajo también incrementó la demanda de estos servicios y sin la adecuada capacidad y velocidad del internet en las redes de telecomunicaciones de los diferentes territorios. Ocurrió, en más de un país, que en las horas pico del servicio este colapsase, lo que afectó el tiempo dedicado a estas acciones.

La pandemia igualmente aceleró la tendencia, ya en marcha, de la transformación digital de los procesos humanos, en diversas actividades y negocios, y se extendió a múltiples organizaciones de suministros, si querían trabajar en medio de las restricciones impuesta. Su expansión en la esfera educativa dio saltos espectaculares, en muy corto tiempo.

La dinámica en desarrollo, a favor del empleo de las redes dentro de los servicios turísticos virtuales, creció ante las limitaciones del turismo presencial, en general, al igual que las acciones de la hotelería, la restauración y el comercio, funcionando a capacidades limitadas. Dichos servicios, en todas sus variantes, aceleraron su dependencia de las telecomunicaciones.

A futuro, la necesidad de mantener el distanciamiento social, mientras la inmunidad no haya sido generalizada, generaría un mayor uso de las redes sociales, en apoyo al uso de las capacidades de la aeronáutica civil, los transportes públicos, en toda su estructura sistémica, la hotelería, la gastronomía, los eventos deportivos y culturales y los espacios abiertos como playas y cerrados como clubes nocturnos, ocio, diversión y paseos públicos.

Esto es un reto a los tradicionales hábitos humanos y su comportamiento social y económico; por ello, deberían ser más estudiados desde los gobiernos y los actores de la economía y sociedad, en sus diferentes niveles, entre ofertantes y demandantes, lo que generó y generará nuevas contradicciones post-COVID-19, cuya solución demandará más rapidez en la prestación de los servicios, el surgimiento de nuevas y diferentes maneras de hacer las cosas, así como el acceso a estos servicios y actividades.

Cómo la sociedad había respondido a estas nuevas realidades en desarrollo, aún a principios de 2021, queda por investigar; por ejemplo, late en el tintero la pregunta acerca de cuándo creció el lugar de las redes, en la comunicación humana. Con relación a esto, se llegó a extremos de considerar que hasta la vida familiar no siempre se benefició de las cuarentenas y demás restricciones a la movilidad ciudadana, que debía permanecer más tiempo en sus casas, si sus miembros no interactuaban tradicionalmente entre sí y dedicaban más tiempo a sus necesidades laborales, de información o entretenimiento, en las redes sociales.

V.2. Características conspicuas del comportamiento humano en pandemia

En relación con los efectos sociales, la pandemia –y sus formas de trasmisión entre sus huéspedes: los humanos— tuvo incidencias trascendentales más allá de los ingresos monetarios y la calidad del empleo y de la vida. Esto dio lugar a que casi todas las autoridades sanitarias establecieran ciertas regulaciones de distanciamiento y uso de las mascarillas, aunque válidas, esencialmente, solo para los espacios externos al hábitat humano, debido a que resultaba más difícil de decretar y controlar dichas decisiones en los interiores de las casas, así como los contactos entre familiares y amigos cercanos, a pesar del llamado global: quédate en casa.

Por eso, se reconoce la necesidad de establecer mecanismos de protección de los ciudadanos más allá de los espacios públicos, mientras se generan las condiciones de inmunidad derivadas de la parte de la población que contrajo la enfermedad y se inmuniza al resto mediante campañas de vacunación, logrando restablecer la normalidad. Al menos en teoría, y producto de estos mecanismos de protección de la población y los nuevos procesos del accionar social de los seres humanos, no debiera existir la capacidad trasmisora de la enfermedad ni la posibilidad de volver a contraerla.

Se debe destacar que, aunque la base de la seguridad contra el contagio parece estar en el uso de las mascarillas, cubrebocas y nasobucos, o sea, de la calidad y modo apropiado de su empleo,

mantener el espacio físico adecuado, en ausencia de las vacunas, son condiciones que prácticamente no se emplean en las casas.

Y este asunto es un punto a controlar, pues en las residencias generalmente es imposible, entre familiares, mantener el distanciamiento social de manera adecuada, cuando lo que se requiere es una distancia física mínima de 1,5 metros, estimada suficiente para evitar, con el uso de las mascarillas, ser receptor pasivo de las partículas de los enfermos al estornudar, hablar o escupir.

Uno de los primeros cambios derivados de los aislamientos decretados, en casi todos los países, fue la elección de los ciudadanos de las actividades que debían realizar en un confinamiento. Y lo primero, generalmente, es sacrificar todo aquello que no representa una necesidad vital para el ser humano; ahí entra la asistencia a los restaurantes, pues comer fuera de las casas no es cuestión de vida o muerte.

Por ejemplo, en los tiempos iniciales de la pandemia, en España, se conocieron los primeros casos en el levante español. El impacto de la noticia inicialmente no afectó la restauración, pero poco a poco se fue notando y muchas unidades cerraron tras la cuarentena, decretada desde el 14 de marzo de 2020.

La pandemia multiplicó las incertidumbres de un mundo que ya estaba pletórico de ellas, antes de su llegada. Por ejemplo, en Europa, al 10 de julio de 2020, se divulgó la información de que los ciudadanos españoles, como europeos, eran los que más amenazados se sentían por la enfermedad, por encima de Italia, Reino Unido y Francia. Según los resultados de un estudio realizado por IPSOS, entre el 25 y el 28 de junio de ese año, 16 mil adultos de 18 a 74 años, en Canadá y Estados Unidos y entre 16 a 74 años, en Australia, Brasil, China, Francia, Alemania, Italia, España, India, Japón, México, Rusia, Sudáfrica, Corea del Sur y el Reino Unido poseían esa misma preocupación.

En concreto, el punto de mayor preocupación entre la población española se produjo entre el 19 de marzo y el 2 de abril, cuando se declaró el primer estado de alarma y el país estaba totalmente confinado. En ese momento, más de un 55 % de los españoles percibían la enfermedad como una amenaza alta o muy alta.

También en España, a la cercanía del 13 de julio, se divulgó, por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), la noticia de que alrededor del 73,1 % de los españoles pedían se multase a quien no llevase mascarilla y defendían las sanciones o las multas para quienes no cumpliesen las medidas dictadas por las autoridades para contener la pandemia, como el distanciamiento social o el uso de la mascarilla en espacios públicos; una minoría no planteó sanciones, estimando que un 22,4% de las personas cumplirían esas medidas voluntariamente.

El dato se basó en una encuesta realizada a 937 españoles, mayores de edad, entre los días 5 y 8 de junio de 2023. El estudio fue piloto y coordinado por la CIS desde sus casas a los entrevistadores, codificadores, técnicos, informáticos y otros expertos que participaron en el trabajo.

Haciendo evidente la transformación de los mercados de valores, en medio de la pandemia, se apreció el crecimiento del interés de los inversores por un vehículo de inversión no exento de polémica y desarrollado por las conocidas "compañías de cheque en blanco" (blank check companies), o sea, entidades que no tienen un plan o propósito comercial específico y su modelo de negocio suele estar centrado en participar en fusiones o adquisiciones con otras empresas.

Estas compañías se vinculan en actividades e inversiones especulativas y se categorizan en la Comisión de Mercados y Valores (SEC, por sus siglas en inglés) como Penny Stocks, títulos de riesgo que cotizan por debajo del dólar y normalmente cuentan con una micro-capitalización, acumulando críticas desde la década de los 80 y asociada a múltiples fraudes financieros (Ngubeni, 2020) Posteriormente, Goldman Sachs suscribió la primera salida a bolsa

de estas empresas. En 2016 y 2017, la Bolsa de Nueva York acogió el estreno de su primera compañía de cheque en blanco, en casi una década.

Este tipo de entidades pueden salir a cotizar en el mercado, incluso, aunque no hayan completado la compra de una compañía o tengan intención de hacerlo y se estrenan como entidades cuyo valor se relaciona con sus propósitos especiales de compra (SPAC, por sus siglas en inglés), es decir, capitalizan valores, con la intención de recaudar medios y activos para la realización de potenciales fusiones o adquisiciones de futuras empresas o start-up.

Estas operaciones muestran la creatividad financiera del mercado a través de las SPAC, que permiten captar recursos presentes y potenciales patrocinadores para llevar a cabo en el futuro, posibles oportunidades de compra de otros activos. En general, estos entes no tienen historial operativo, es decir, experiencia en los mercados o actividades en la economía real, pero salen a la bolsa con una idea, en la que suelen delinear un tiempo específico, típicamente dos años, comprometiéndose a usar los ingresos captados en la operación pública de venta (OPV) para adquirir o fusionarse con una empresa.

Para una compañía que está en el punto de mira de una SPAC, esta es una forma de salir a la bolsa, pues, una vez completada la operación, pasa a sustituir a la SPAC, en el mercado de valores. Al 12 de julio de 2020, los nuevos listados de operaciones de estas entidades recaudaron en las bolsas de valores unos 12.1 mil millones de dólares, según datos de Dealogic, publicados por el Wall Street Journal, y se esperaba siguieran creciendo sus representantes y recursos captados.

Este mecanismo fue empleado por el fabricante de camiones eléctricos Nikola y la plataforma de apuestas deportivas DraftKings, con el fin de cotizar en bolsa. Así, las dos empresas fueron compradas por una SPAC, al igual que la empresa de turismo espacial de Richard Branson, Virgin Galactic Holdings Inc., que también salió a cotizar públicamente en el NYSE el año pasado, a través de una SPAC.

Ante tantos cambios, se modificaron igualmente varios elementos de las percepciones ciudadanas de la política que fueron, desde el crecimiento del descontento ciudadano con el desempeño de sus gobiernos y líderes hasta incrementos en las actividades políticas. Igualmente, se sucedieron cambios en los métodos de votación, digamos, a formas no presenciales, como sucedió en las elecciones del 3 de noviembre de 2020, en Estados Unidos, donde hubo una participación récord de los votantes, pero, especialmente, del voto por correo.

Lo mismo puede decirse de las elecciones en otros lugares, como en República Dominicana, las cuales se celebraron en varias jornadas. En los primeros momentos de 2020, se pensaba que en la eurozona se había creado un mejor clima mundial, tras la firma del acuerdo comercial base entre Estados Unidos y China, el 15 de enero de 2020, para limar diferencias y limitar los efectos negativos globales de esta confrontación.

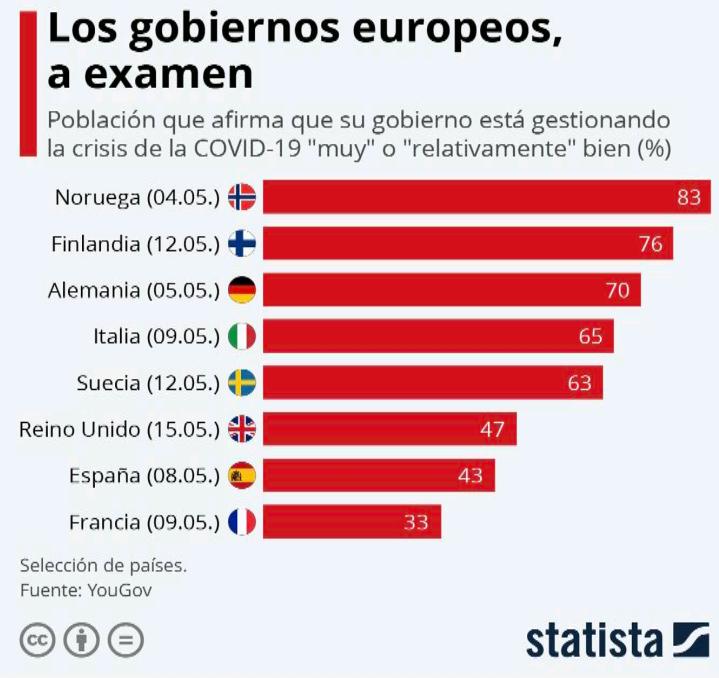
Esto mejoró el clima frente al resto del año, a pesar del fin del Brexit, en tiempo de concretarse al 31 de ese mes. Pero con la llegada de los primeros contagios, en Europa, se empezó a considerar, sin ver aun todos los efectos negativos de la llegada y expansión de la nueva enfermedad. Al segundo mes de 2020, se reconoció que la epidemia de generada desde Wuhan era un nuevo factor de incertidumbre para los ciudadanos y mercados, y de ahí la necesaria acción de vigilar los eventos del COVID-19 para prevenir sus efectos en la eurozona y su economía.

En una encuesta realizada por YOUGOV repetidamente, en marzo de 2020 y en distintos países del mundo, por ejemplo, en Europa, los ciudadanos del norte del continente evaluaron mejor a sus gobiernos cuando estos se habían enfrentado en general a la pandemia de una forma más satisfactoria. (Guadalupe Moreno, 2020).

Este es el caso de Noruega y Finlandia. Los encuestados, en más del 75%, afirmaron que sus gobiernos gestionaron a esa altura la crisis de la COVID-19 "muy" o "relativamente" bien, mientras en las administraciones del Reino Unido, España y Francia, las calificaciones

fueron bajas y peores que la decena de territorios analizados por YouGov, con menos del 50% de opiniones favorables. En el caso de España, el 43% de los encuestados, menos de la mitad, aprobaban el pasado 8 de mayo del 2020 la gestión del Ejecutivo de Pedro Sánchez.

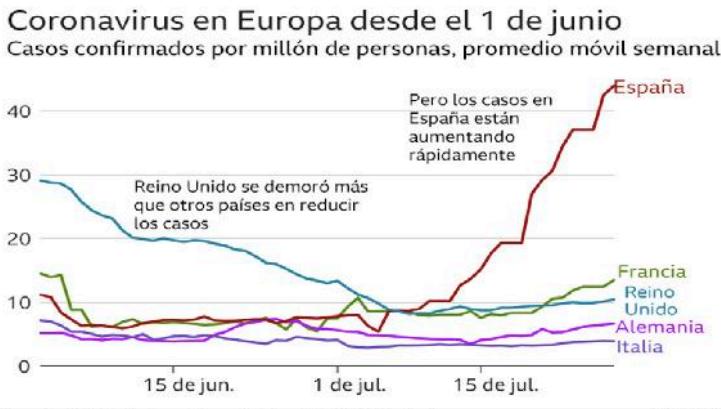
Fig. 10 Los gobiernos europeos a examen



Fuente. Statista Daily Data

La opinión no mejoraría mucho en los meses venideros y la desconfianza ciudadana en sus gobernantes crecería, a pesar de los billones de euros emitidos para aliviar la crisis y apoyar a sus ciudadanos.

Fig. 11. Coronavirus en Europa desde el 1 de junio



El cuestionamiento de los gobiernos europeos aumentó ante el avance de la enfermedad y sus crecientes efectos. Digamos, se informó lo siguiente: En Latinoamérica, México muestra un interesante balance de los criterios entre el 8 y 9 de mayo de 2020 de sus ciudadanos, acerca del desempeño de su liderazgo y gobierno frente a la pandemia y su evolución. Esta información se expone a continuación, gráficamente.

Antes de la pandemia de 2020, uno de los elementos que más preocupaba a la ciudadanía mexicana era el tema de la corrupción. Sin embargo, con el desarrollo de la Covid-19, esta percepción cambió y de ahí la importancia de ver uno de los efectos menos tratados del Covid-19: su incidencia en la política nacional y mundial y el respaldo

popular a las acciones de sus líderes políticos, sea cual sea la tendencia de los gobiernos. Un caso interesante es el de Andrés Manuel López Obrador (AMLO), en México, cuyas acciones contra la pandemia tiene disímiles valoraciones. Eso se muestra en varias encuestas al respecto, sin que se puedan evaluar a plenitud los resultados de una acción en pleno desarrollo y aún no en su máxima acción, que se espera en mediados de agosto de 2020, pero pocos dudan de su efecto en la dinámica de la política local, tanto en la coyuntura como en su perspectiva.

La COVID-19, en las postrimerías del 2019, surgió de manera sorpresiva. Su génesis, geografía, momento y casualidad, a todos, o casi todos, sorprendió; sin embargo, no se comportó así desde su causalidad, originada por la dinámica reproductiva de siglos del capital mundial, resultando de sus efectos múltiples, generando gran incertidumbre, permanente aún a la altura de iniciarse el 2021, cuando no eran precisos los límites de la pandemia de manera segura, ante los resultados negativos de la interacción humana con su entorno, generadora del cambio climático, limitando y sobreexplotando el hábitat de la flora y la fauna circundante y creando condiciones donde enfermedades y virus del mundo animal cruzan fronteras y, por zoonosis, llegan a los seres humanos.

Esta enfermedad no creó, sino que sirvió de catalizador desencadenante de un sistema de crisis paralelas, algunas de estas ya existentes pre-pandemia y género otras nuevas, en su acción modificadora de las relaciones entre los seres humanos, sus conductas laborales y

del uso de su tiempo y hábitos en general y determinó cambios en los seres humanos, cuyos impactos múltiples aún deben ser estudiados. Sus efectos modificaron en todos los habitantes del planeta los hábitos productivos, incluso, de los que continuaron asistiendo al trabajo y hasta en países donde no se decretaron, a nivel general, cuarentenas, junto a sus niveles y maneras de consumir; asimismo, modificaron los procesos de educación, dejando a millones de estudiantes y profesores fuera de las actividades presenciales, imponiendo drásticos cambios de sistemas a distancia. De la misma forma, modificó el uso del tiempo libre, las formas y amplitud de las relaciones al interior de las familias, los vínculos de los gobernados y los gobiernos, las relaciones entre los Estados, entre los gobiernos y los organismos políticos y económicos internacionales.

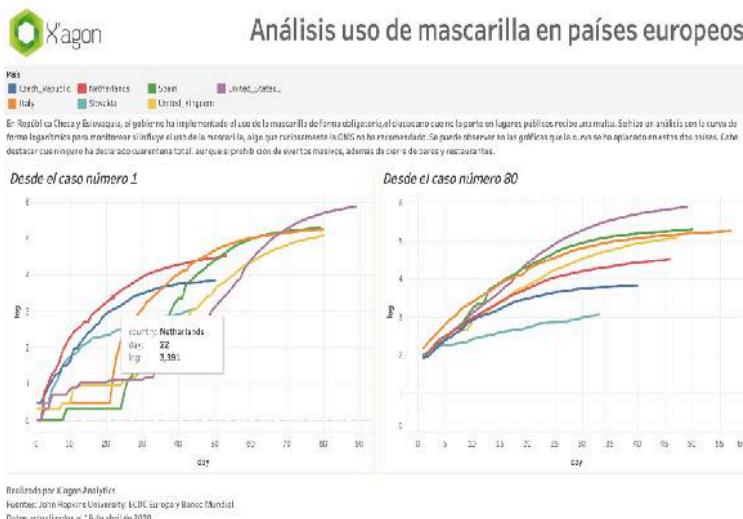
Y, dentro de todos estos componentes, se afectó la base social y económica de un mundo globalizado e interactuante, cuyos vínculos se afectaron inicialmente a nivel cuantitativo y, más adelante, en su contenido y calidad, al ser modificados, generando impactos, a veces intangibles, pero no por ello menos importantes en millones de habitantes del mundo que los sufrieron y sufrirán.

La pandemia determinó un importante cambio en los hábitos y conductas de billones de humanos cuando el uso de las mascarillas como método de protección se generalizó a nivel global, aunque no en todos los países era obligatorio. En la República Checa y Eslovaquia implementaron el uso de la mascarilla en toda la

población, aun cuando la OMS solo la recomendaba para quienes tenían síntomas por el virus; estos territorios, en comparación con otros países europeos, aplanaron la curva de contagio más rápido. En varios estados, se multaban a los ciudadanos que no las usaran en lugares públicos. En Guatemala, por ejemplo, el uso de la mascarilla en la calle era obligatorio, desde el 13 de abril y su no empleo significaba multas de entre 7 mil y 150 mil quetzales.

A continuación, presentamos gráficamente estos hechos.

Fig. 12. Análisis del uso de la mascarilla en los países europeos



En los efectos etarios de contagios y decesos, se observó que los países con economías más fuertes tenían la mayor cantidad de ancianos y una población mayor de 70 años, el grupo más vulnerable al COVID19; ellos fueron muy afectados y generando importantes cambios en la conducta de este segmento de la población mundial.

Fig. 13 Personas mayores de 70 años por países



Es apreciable cómo los efectos de las cuarentenas crearon desempleo, coyuntural o permanente, directo o encubierto, cambios, quizás algunos coyunturales, en las relaciones trabajo-capital, --queda por ver si eran tendencias a perdurar-- todo lo que hizo que los Estados más fuertes desembolsaran billones de dólares para actuar de puente atenuante de estos factores, acción que la gran mayoría no pudo seguir.

Los cambios en las relaciones sociales y de producción y propiedad, generados por la COVID-19, a principios de 2021, determinados por los efectos de la pandemia, en 2020, estaban aún por evaluarse a profundidad en todas sus manifestaciones cuantitativas, algunas aún intangibles, tanto desde el número de empresas quebradas, como de los niveles mundiales de millones de desempleados generados.

Esto estaba dado por la evaluación, principalmente, de los daños derivados de los millones de contagios y decesos, los enfermos curados y, dentro de estos, aquellos que quedaron con alguna u otra secuela física. No menos importante la constituyen las secuelas psicológicas, derivadas de los traumas de estar contagiado, más si

se sobrepasaron los niveles graves, o el temor generado ante el real peligro de enfermarse, dentro de las reacciones del entorno social, donde cada ciudadano vive. No se conoce estadísticas reales de los daños de la pandemia en otras enfermedades cuya atención se vio desplazada desde la prioridad dada al COVID-19, ni los fallecidos derivados por tal situación, ni cuán graves quedaron millones de habitantes del planeta por esta situación ni cómo la enfrentaron.

Pero sí es apreciable cómo los efectos de las cuarentenas crearon desempleo, coyuntural o permanente, directo o encubierto; cambios, quizás algunos coyunturales, en las relaciones trabajo-capital (queda por investigar si eran tendencias a perdurar), lo que hizo que los estados más fuertes desembolsaran billones de dólares para actuar de puente atenuante de estos factores, acción que la gran mayoría no pudo seguir.

En esta dinámica, una parte de los desplazados laboralmente recibió apoyo de sus gobiernos, en diferentes cuantías y tiempos, y otros menos o nada; de ahí que la pandemia determinó acciones que generaron nuevas magnitudes en las maneras de organizar el trabajo y conductas de los trabajadores, en los aparatos estatales, en las empresas productoras de bienes y servicios, incluyendo deportes y cultura y, además, aumentó el volumen y desplazamiento del trabajo presencial por las modalidades a distancia y el teletrabajo.

De este último elemento, tendencia en desarrollo pre pandemia, se notó un salto inmenso, en 2020, y en la gran mayoría de los análisis se destacan sus virtudes y se dejan de lado sus presiones sobre los trabajadores, cuando millones tuvieron que saltar prácticamente de sus hábitos tradicionales a nuevas actitudes y hábitos, a través del empleo de las redes sociales y los nuevos medios de telecomunicaciones, para realizar sus actividades, sin contar que estas actividades afectaron los entornos de millones de familias, donde no existían las condiciones materiales para separar a los teletrabajadores.

Tuvo, por lo tanto, el crecimiento de nuevos tipos de actividades laborales, educativas y hasta recreativas, el incremento de nuevas

condiciones de trabajar, consumir y vivir, cambios cuantitativos y cualitativos importantes en las conductas y hábitos humanos y se apreciaron, en 2020, atisbos de un aumento de la intensidad del trabajo a distancia y del teletrabajo, en medio de la pandemia, Sus efectos quedaban por ser cuantificados.

En estas acciones, especialmente del sector turismo y actividades conexas, en los diferentes niveles; no todos los gobiernos fijaron límites claros de protocolos a cumplir en cada sector, empresa y momento; muchos estaban en elaboración gubernamental y hasta con intervenciones de las agencias globales y sectoriales de la ONU. Para avanzar en sus salidas y volver a escalar en las restricciones como lo hizo Alemania, desde finales de abril, y España, desde el 4 de mayo, al considerar que si el índice RO, como expresión del nivel de contagio, era mayor a 1 y los casos de nuevos contagios se elevaban a más de 50 x 100 mil habitantes (especificación alemana), se retrocedería a nivel de las regiones y zonas, en estas acciones de salida.

Se partió, en muchos gobiernos, de establecer estrategias de salida y restricciones a la movilidad humana, en sus diferentes niveles, al salir desde diferentes escenarios, aunque hasta el 15 de mayo de 2020, era común a todos los países y actores tener frente a ellos el mismo panorama: ausencia de vacunas y, por lo tanto, la imposibilidad de volver a escalar, si los contagios crecían.

En teoría, podían actuar así los países, territorios y ciudades que hubiesen cumplidos con los lineamientos de la OMS al respecto, aunque, en ciertos casos, no sucedió, al no tener sus curvas, no presentar claras tendencias a la baja y registrar menos casos cada día. Sin embargo, no todos lo habían logrado: el caso Colombia empezó a desescalar desde el 27 de abril y, Ecuador, desde el 4 de mayo. Si todos dijeron que permanecerían vigilantes a la posible señal de una segunda ola de infecciones, aun cuando no estaba a la vista la vacuna o las vacunas de inmunización de grandes grupos humanos, ni niveles de protección e inmunización de la población, entre el 60% y el 80% de la población podía retomar sin traumas las acciones normales de asistir al trabajo, a la escuela, de realizar

actividades deportivas, culturales y recreativas tradicionales y, además, poder socializar con el resto del medio, según costumbres y normas de cada país y región. Es de analizar, frente a los anteriores señalamientos, como parte importante de las reacciones gubernamentales --empresariales y ciudadanas--, a escala internacional ante la pandemia, se centró en ampliar la utilización de factores materiales y monetarios para combatirla, propugnar, y no en todos lados, el distanciamiento físico a través de cuarentenas u otras acciones, incrementándose de manera exponencial los gastos en por ciento del PIB y los presupuestos en las actividades de salud y conexas de apoyo a empresas y ciudadanos.

Y no se puede negar que lo anterior fuese/sea correcto, pero no se logró el adecuado equilibrio entre economía y vida; y ahí su falla, aun cuando lo central, en los momentos iniciales de la afectación era preservar vidas humanas, pero limitada dentro de una correlación adecuada con la economía/el trabajo, sin lo cual la vida tampoco existe. Por eso, cabe apreciar la realidad de que muchos de los intentos de evitar y controlar la expansión de los contagios fueron en vano en diferentes lugares de elevado nivel de desarrollo tecnológico, abundante fuerza técnica, recursos materiales y poder económico y financiero, como ocurrió en el Reino Unido y los Estados Unidos de América.

Ello demuestra que combatir este tipo de reto no solo depende de las posiciones del poder económico y financiero de los gobiernos, pues existen países que, con menos recursos y situaciones geopolíticas complicadas, como Cuba y Venezuela, obtuvieron resultados relativamente satisfactorios, al limitar la curva de expansión y controlar la enfermedad, durante el primer semestre de 2020.

V.3. La innovación social

Existía antes del SARSCoV2 un interés creciente en la innovación social que había generado una demanda y oferta de nuevas formas organizativas y mecanismos de participación ciudadana en diversas actividades que determinaban maneras novedosas de acción y comportamiento de los grupos humanos en sus complejas interacciones.

Esto ocurría en un momento donde las telecomunicaciones estaban aceleradamente estableciendo nuevos paradigmas comunicativos e informativos, a través de las redes sociales, creando una base técnica para desarrollar las relaciones interpersonales, las grupales, las formas de la organización del trabajo, las formas y contenidos de la educación, la vida familiar, hasta la investigación científica y otros aspectos de la acción humana cotidiana, en las sociedades modernas.

Estos cambios determinaban nuevas maneras de hacer y de vivir. Se avanzaba, aunque no de forma equitativa, a nivel mundial y nacional, a las denominadas Sociedades del Conocimiento, la Economía Digital, el aumento del uso de la Big Data, más su creciente valoración, el desarrollo de la Inteligencia Artificial y el autoaprendizaje de las máquinas, la expansión del internet y de la tecnología del Blockchain, aumentando las formas colaborativas a distancia de forma rápida y segura, en múltiples campos y tendencias de la ciencia y la tecnología. Esta dinámica y orientación se vio afectada en sus tiempos de desarrollo y dinámica de aplicación, con la aparición de la pandemia de la COVID-19, desde finales de 2019, que, en ciertos casos, las aceleró y, en otros, las paralizó.

Por lo tanto, la innovación Social, con sus diversas manifestaciones y efectos, no la creó la pandemia, como a veces se dice. Eso resulta importante tenerlo presente en la interpretación de lo realizado y por realizar, frente a los cambios de la limitación de la movilidad ciudadana, derivados del enfrentamiento de la nueva enfermedad y de los cambios sucedidos en la conducta humana y en los hábitos ciudadanos.

Para algunos, las interrupciones generadas por la pandemia parecían temporales y, por eso, más bien la pandemia de 2020 se convertiría en un acelerador del progreso de estas acciones, de nuevas manifestaciones de la innovación y las incrementaría más aún si duraba más tiempo, a partir de la presencia de la enfermedad, aún en 2021, y quizás más adelante.

De esta manera, los aumentos del uso de las redes sociales, los teléfonos móviles y los nuevos y más potentes medios de cómputo durante el aislamiento social decretado, con mayor o menor rigurosidad, a lo largo de la presencia del coronavirus, en 2020, y sus efectos en la salud y la economía global, demostraron múltiples maneras ingeniosas que florecían en las relaciones humanas.

No se pone en duda que la enfermedad aceleró el uso de las nuevas tecnologías de comunicación a distancia y determinó modificaciones de peso en las conductas humanas que, en medio de la etapa de limitación de la movilidad física, encontraron en los medios potencialidades crecientes de interactuar con los demás seres humanos, de seguir trabajando, superándose, estudiar, desarrollar formas colectivas e individuales de creación, investigación y, al final, mantener los contactos humanos más allá de las limitantes impuestas por el aislamiento físico.

Las redes sociales aceleraron su uso en la pandemia para la creación de obras de arte y manifestar de forma distinta actividades culturales y hasta deportivas, sin tener contacto físico cercano. De ahí que, si no hubieran ocurrido grandes avances en el sector de la red de internet y su soporte tecnológico, la gente no hubiera podido disfrutar de una vida aceptable en sus casas, ni cumplir los trabajos a distancia, ni las tareas de enseñanza en línea, los efectos de la pandemia hubieran sido más calamitosos.

En el desarrollo de la epidemia, la red de banda ancha jugó un papel importante como apoyo en las operaciones socioeconómicas de los diferentes actores de la economía global, así como en las de la producción de bienes y servicios y facilitó las acciones cotidianas de la vida de la población. La demanda internet afrontó un gran desafío debido a la creciente demanda de sus servicios de billones de usuarios empresariales, estadales e individuales. Dan fe de lo anterior, los siguientes datos:

China registró un incremento explosivo del tráfico de internet, en medio de la epidemia de la COVID-19, con un crecimiento cercano al 50 %, en comparación con el volumen de finales del año 2019.

El tráfico de internet en Wuhan, capital de la provincia central china de Hubei y epicentro del brote del nuevo coronavirus, a finales de 2019, duramente afectada su población desde el riguroso cierre del 23 de enero de 2020, en adelante, registró un incremento de entre el 60 % y el 70 % de su tráfico de las redes sociales, en comparación con el final del año 2019, según los datos del Ministerio de Industria y Tecnología Informática.

La población de usuarios de banda ancha fija, en China, superaba los 450 millones, mientras que la tasa de penetración de internet fijo, en los hogares, superó un 91%, según las estadísticas del gobierno local. A su vez, el número de los usuarios de banda ancha móvil de 3G, 4G o 5G superaba los 1.300 millones, con una tasa de penetración en los hogares de más del 95%, cubriendo más del 98% de las áreas administrativas de China.

Esta nueva arquitectura social determinó la necesidad de reenfocar los análisis de las formas de la comunicación social, empresarial, estadual y, entre todos estos elementos, actuar acorde con las nuevas exigencias de los efectos de la pandemia y en los escenarios post-COVID-19, existiendo o no el coronavirus SARSCoV2, y continuarían mientras se desarrollarán las acciones de vacunación de 2021, en adelante.

Por lo tanto, los cambios y nuevos aportes continuarán en los años por venir, destacándose 5 variables para el análisis de las formas de comportamiento de la innovación social, en tiempos post COVID-19. (Bladimir Antigua Alejandro, 2022)

V.3.1. Impacto y transformación social

Bajo esta orientación El objetivo de la innovación social debe ser resolver algún problema social concreto, satisfacer una demanda de los seres humanos, término donde se engloban los retos medioambientales, éticos o económicos, en sus diferentes dimensiones.

De ahí que la pandemia haya determinado nuevas reglas de comportamiento, cambios en los saludos, en las distancias de conversación, la separación en las escuelas, comercios, medios de transporte, eventos deportivos, culturales y de otras manifestaciones, y hasta dentro de la propia familia. Ello, sin ambages, demanda una transformación aún en curso, donde surgen nuevos parámetros en la convivencia laboral y social.

Las cuarentenas no son nuevas como forma de luchar contra las pandemias que la humanidad ha sufrido, pero con la COVID-19 se pusieron de moda maneras diferentes de implementar y controlar el aislamiento de los ciudadanos, de medir su efectividad, detectar y sancionar a los violadores y apoyar a las autoridades en sus labores. El apoyo tecnológico contra la pandemia ha sido extraordinario a través de los medios electrónicos, algo que nunca antes se había hecho en esa magnitud y sentido y, en no pocos lugares, se trabaja para controlar en las salidas el comportamiento ciudadano como vía para mantener bajos los contagios y hacer cumplir las nuevas regulaciones sanitarias y de movilidad decretadas.

China iba a la vanguardia de esta tendencia, que encontraba resistencia, en Francia. Estas tendencias la seguirán otros territorios, en una complicada relación entre Estados y derechos ciudadanos.

V.3.2. Colaboración intersectorial

La innovación social no se produce de manera aislada; en su dinámica, se dan espacios donde cooperan, para un fin dado, el sector privado, el público y los colectivos humanos, en el enfrentamiento contra la pandemia. Ello se puso de manifiesto en las acciones de mitigación y supresión, permaneciendo en las de salida.

V.3.3. Sostenibilidad económica y viabilidad a largo plazo

Aunque se busque resolver problemas sociales concretos y puntuales, la innovación social debe hacer también énfasis en las soluciones estratégicas y en autosuficiencia y orientación a resultados específicos, manifiestos en las estrategias financieras.

V.3.4. Escalabilidad y replicabilidad

En un espacio mundial cada vez más global, es importante que las innovaciones sociales puedan replicarse libremente, en otros lugares, y escalar. Con la pandemia, esto se hizo más evidente, pues la salida efectiva nadie la lograría solo, y menos sin la vacuna. Por lo tanto, se hace necesario que la mayoría de los Estados cooperen y trabajen al unísono, en sistema, para resolver este tema.

Estos elementos se podrán desarrollar a partir de dos tipos de innovación: abierta y cerrada; mientras las primeras se basan en que los interesados son libres de copiar una idea y adaptarla, las segundas se sustentan en la propiedad intelectual, por la cual el conocimiento generado pertenece al autor. Suele ser más común el primer tipo, pero se dan combinaciones de ambas y, en el caso de la lucha y salida de la pandemia, es mayoritaria la aplicación de nuevas acciones abiertas, es decir, sin existir la apropiación ni beneficios de las tecnologías, duras y blandas, derivadas de las respuestas ante las demandas durante y post contagio.

Las entidades globales de las Naciones Unidas (OMS, OIT, OIT, IATA, UNESCO, PAN, FAO, ETC) han jugado un papel interesante en la divulgación de ideas, conceptos, métodos, estrategias de combate contra la enfermedad y metodologías para salir de esta, las cuales han podido ser utilizados por los gobiernos, operadores y ciudadanos de forma libre y adaptados a sus realidades, sin costo alguno.

Ello no quita la existencia de iniciativas e innovaciones cerradas, desde ciertos actores de la humanidad, cuyo acceso será limitado y requerido de pagos por parte de los interesados.

V.4. Movilidad social

Muchos estudiosos de la denominada Movilidad Social analizan partes de las relaciones existentes, en las diferentes sociedades, desde el punto de vista de la propiedad sobre los medios de producción y la distribución de la riqueza. Otros, además, estiman el valor del acceso a la educación y la calidad de esta, y, entre otros

factores, ven al progreso humano desde el acceso de unos niveles de ingresos y vida superiores, expresando la movilidad social en ascenso.

Pero como todo este fenómeno tiene su contrario en épocas de crisis y afectaciones económicas, como las catalizadas desde la acción de la COVID-19, se procede en sentido contrario, siendo mayor el número de ciudadanos cuyos ingresos decrecen y, por ende, pueden enfrentar deterioro de sus niveles de vida y afectarse su ubicación, en las distintas escalas de la sociedad.

Aunque este no sea el objetivo ahora, hay que destacar cómo el concepto de movilidad social es ajeno a los estudios de las sociedades, desde la composición de la clase social, y de sus propiedades y riquezas, pues algunos individuos pueden ascender y escalar en la sociedad, sin cambiar su clase social, o descender, en movimiento inverso.

De ahí la importancia de valorar adecuadamente estos cambios ciudadanos potenciales y reales hacia el progreso y el bienestar, tanto a través de una estrategia de desarrollo sustentable como en la acción de aumentar la competitividad internacional. Cuando una sociedad presenta una elevada movilidad social, a nivel del mercado, resulta equitativa su demanda agregada; por ello, crece y potencializa la economía.

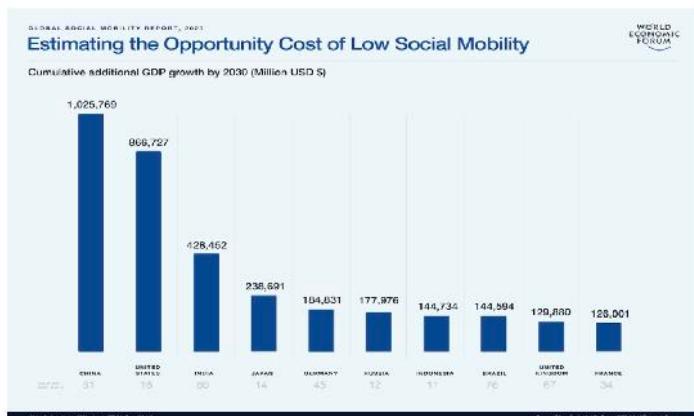
Por igual, si esta dinámica progresiva, indicaría un proceso positivo de reproducción de la economía nacional, acompañado de una distribución relativamente mejor de la riqueza, lo que no elimina su desigual apropiación.

Según el Índice de Movilidad Social 2020, publicado por el Foro Económico Mundial, Dinamarca y Noruega, seguidas de Finlandia, son los países donde las personas tenían más posibilidades de prosperar, sin importar su estatus socioeconómico, al momento de nacer. El índice evaluó el estado de la movilidad social en 82 economías, a nivel internacional, teniendo en cuenta elementos como:

- La atención sanitaria,
- La educación,
- La protección social,
- El acceso a la tecnología,
- Los salarios justos y
- Las oportunidades de empleo.

Además, estimó el costo de la baja movilidad social en términos de pérdida de crecimiento económico, evaluándola, de manera interesante, en más de mil millones de dólares, a lo largo de los diez años anteriores para China y más de 850 millones para los Estados Unidos.

Fig. 14 Estimación del costo de oportunidad de la baja movilidad social



Fuente: Global social mobility report, 2020

En sus resultados, mostró las desigualdades que a nivel mundial se derivan de los diferentes estándares de crecimiento y del nivel de vida del mundo, aun cuando hubo grandes disparidades entre las regiones. De los 20 territorios evaluados más propicios para que un ciudadano prospere, 17 eran sociedades europeas; solo dos en Asia (Japón, 15 y Australia, 16) y una (Canadá, 14), en América del Norte, mientras que Estados Unidos ocupaba el lugar 27.

Tabla 1: "Países en potencialidad de movilidad social"

<i>Lugar en el ranking</i>	<i>País</i>	
1	Dinamarca	85,2
2	Noruega	83,6
3	Finlandia	83,6
4	Suecia	83,5
5	Islandia	82,4
6	Países Bajos	82,1
7	Suiza	80,1
8	Austria	80,1
9	Bélgica	80,1
10	Luxemburgo	79,8

Fuente: Elaborado a partir de datos de América Economía

De estos 10 primeros en potencialidad de movilidad social, al menos aprendizaje, menos Holanda, Suecia y Bélgica, presentaron, en 2020, resultados no aceptables en la batalla frente a la pandemia, a pesar de su potencial económico, sistemas educativos universales y de calidad, bajos niveles de desempleos y políticas públicas de amplia cobertura para apoyar a sus ciudadanos, sobresaliendo Bélgica, desde su alto nivel de letalidad, a partir de su metodología para evaluar los casos de muertes de la COVID-19 de todos aquellos evaluados de similar enfermedad, a pesar de no tener confirmada la enfermedad a través de test.

Dentro del grupo de las naciones con la mayor movilidad social del mundo, sobresale Noruega --unos 5 368 millones de habitantes), en su accionar peculiar frente a la pandemia de enfrentamiento activo de la COVID-19, que fue elogiado incluso, por el presidente de Argentina, Alberto Fernández, quien también rechazó la estrategia de su vecina nórdica de Suecia contra la enfermedad, aun cuando Noruega cerró sus puertos y aeropuertos, el 16 de marzo de 2020, exceptuándose los noruegos que regresaban del extranjero.

Desde el mes de abril de 2020, Noruega abrió paso a paso las guarderías y las escuelas de primaria y, a pesar de ello, el número de nuevas infecciones de coronavirus no creció exponencialmente; las escuelas reabrieron paulatinamente a la vuelta de la normalidad. Para el 25 junio, el Gobierno noruego anunció que abriría las fronteras a países europeos de bajo contagio, desde el 15 de julio y eliminaría, asimismo, las recomendaciones a sus ciudadanos de no viajar a esos países, utilizando como criterios para eliminar las restricciones una baja tasa de contagios respecto a la población total, número de nuevos infectados y régimen de test, sistema de rastreo e información de la pandemia.

Llamó la atención cómo su vecino Suecia quedaría fuera de esta apertura, por los diferentes niveles de control en ese territorio y Dinamarca, el primero de la lista de la movilidad, también mantendría cerrada la frontera con Suecia, mientras Islandia, en cambio, abrió hace una semana la entrada al país de todos los viajeros del área Schengen, sin distinciones, aunque será obligatorio pasar un test de la COVID-19 o una cuarentena de 14 días.

La diferencia de Suecia fue a optar por una estrategia más suave contra la pandemia, sin control estricto de la ciudadanía y su economía y, así, se multiplicó por cinco, a junio 2020, el índice de mortalidad registrada por la COVID-19, en Dinamarca, por nueve el de Finlandia y por diez el de Noruega, aunque estaba por debajo de España, Italia, Bélgica y Reino Unido. Noruega había registrado, hasta el 25 de junio de 2020, 8.788 casos, con 249 fallecidos; una letalidad del 2,83%, según cifras oficiales.

Sin embargo, hasta en los mejores calificados, se consideró que la movilidad social se había reducido en las últimas décadas y la desigualdad creció, aunque hasta en estos lugares se estaba generando un mayor abismo entre los niveles de ingresos y una mayor división entre los barrios pobres y ricos y las escuelas buenas y malas, incluso, hasta en países nórdicos como en Suecia, calificado en la cuarta posición del referido índice.

Estados Unidos, a pesar de ser la mayor economía mundial, no era el lugar más favorable al cambio individual de nivel dentro de la sociedad. Ahí quedan a identificar las características de su gobierno, las políticas económicas y sociales aplicadas, su estructura poblacional, de unos 327 millones de personas y su composición racial (con grupos étnicos y raciales que históricamente habían estado en situación desventajosa y que la pandemia incrementó), la geografía y la propia cultura estadounidense.

De ahí, se concluye, que no solo es el desarrollo económico el que proporciona la movilidad social; se da la paradoja de una economía funcionando bien dentro de la lógica del capital, sin que funcione a la perfección su dinámica de movilidad y prosperidad social dentro de sus pobladores.

Latinoamérica, en el ranking, presentó datos de Uruguay como el país de mejor posicionado, en el puesto 35 del ranking referido sobre la movilidad social. Sin embargo, a pesar de estar al lado de dos territorios fuertemente afectados, sus datos de la pandemia eran aceptables.

Este país sudamericano fue seguido por Costa Rica (44°), de regular desempeño en las políticas anti-COVID-19 y Chile (47°), de resultados no satisfactorios. Ecuador (57) y México (58) mostraban, a finales del año 2020, un importante nivel de afectación por la pandemia y se demostraba, en sus gobiernos, situaciones de haber sido casi ultrapasados por la situación.

Brasil ocupó la posición 60, en este indicador de movilidad social, más allá del medio de la tabla, con una sociedad bien compleja y problemas políticos, económicos, étnicos y raciales de peso.

El gobierno brasileño del presidente Jair Bolsonaro presentaba pre pandemia un amplio historial de posiciones encontradas contra la mayoría de las posiciones de la comunidad internacional y comenzó, en esta estrategia, a negar el tema del cambio climático y salirse del compromiso de París, de 2015, y, desde entonces, no han sido pocas sus acciones y declaraciones controvertidas y polémicas.

Este país, a pesar de ser la primera economía latinoamericana, mostró en la batalla por contralor la pandemia, su peor versión de liderazgo nacional, acentuando sus crisis políticas anteriores, incluso, desde antes de Bolsonaro ser el presidente de la nación más grande de América Latina, desde 2018, y nada menos que asesorado por Steven Bannon, el supremacista blanco, jefe de la parte final de la campaña presidencial de Trump. Pero el polémico presidente ha visto su popularidad caer, sin cambiar en sus posturas, a medida que la enfermedad avanzaba en su país, llegando a decir, en televisión nacional, que esto era apenas una pequeña gripe.

Confinados en sus hogares, el pueblo brasileño protestó en varias ciudades del país, tras su polémica aparición televisiva, con fuertes cacerolazos y la pandemia tomó caminos libres, llegando a récord de fallidas acciones, a finales del quinto mes de 2020. El récord de Brasil no era nada envidiable, al 30 de mayo, aun cuando ya había superado a España, en número de fallecidos, y ocupaba el quinto lugar del mundo con más muertes por SARS-CoV2: efecto de la pandemia de la COVID-19.

A esa fecha, y por cuarto día consecutivo, tuvo más de mil fallecidos, en 24 horas, alrededor de una cuarta parte de todas las víctimas del mundo, en el período. En comparación con su población, las pruebas eran pocas y un balance de la cantidad de pruebas realizadas, al 29 de mayo, arrojó unas 930,013 pruebas, totalizando laboratorios públicos y privados, o alrededor de 4,428 pruebas por millón de habitantes.

Su tasa de pruebas por población era, así, más de diez veces menor que la de los Estados Unidos o el Reino Unido, países que lideraban el ranking de víctimas en el mundo, a finales de mayo de 2020. Las cifras y datos de los administradores de la salud federal pusieron de manifiesto que los test ni siquiera llegaban a ser aplicados a los pacientes graves y sospechosos de haber contraído la enfermedad. Según los referidos entes sanitarios, desde el comienzo de la enfermedad, el 25 de febrero, cuando se detectó el paciente cero, 41,621 personas murieron, presentando síndrome respiratorio agudo severo (SRAS), una condición frecuente causada por el nuevo coronavirus y 22,543 de estas muertes fueron comprobadas por la COVID-19. Aún se investigan 4,245 muertes, pero otras 14373 nunca tendrán sus causas especificadas, aunque todo señala que fueron causadas por la pandemia.

Según el ministerio, la razón por la cual estas casi 15 mil muertes estaban en el limbo, fue el fracaso de las pruebas: o la muestra no se tomó o, si lo hicieron, el proceso no se realizó correctamente, lo que impidió el análisis y clasificación de su resultado. Si se suman todas, Brasil estaría desde ese momento en el cuarto o, incluso, tercer lugar entre los países con más víctimas de la pandemia.

Los analistas advertían que, en esta crítica situación en la reapertura en São Paulo, el mayor polo industrial local, epicentro de la pandemia, el lunes 1 de junio, era apresurada y que podría ocurrir. Así fue la recuperación de los casos. Unos días antes, el viernes 29 de mayo de 2020, el número de contagios detectados aumentó en 26,928 nuevas infecciones, confirmadas a nivel nacional, un récord desde el comienzo de la crisis, y una cifra ciertamente subestimada por la falta de pruebas de detección masivas.

El centro administrativo de la pandemia, el Ministerio de Salud, trabajaba con sustitutos e interinos, en puestos clave desde el segundo cambio ministerial realizado por el presidente Jair Bolsonaro, a principios de mes de mayo, mientras la curva pandémica permanecía en un ascenso lineal; mientras tanto, y de forma contradictoria, los Estados federales y las grandes ciudades anuncianaban planes para la reapertura económica.

En Brasil, pasaba lo mismo que en el resto de Latinoamérica, donde los muertos los ponen los pobres. En la ciudad de São Paulo, la más poblada del país y que se preparaba a finales de mayo para poner nuevamente en marcha su maquinaria industrial bajo un plan de reapertura económica, rodeada de dudas, las muertes aún no habían comenzado a caer y se concentraban en los barrios pobres del territorio.

En el mapa brasileño, la situación tampoco era homogénea. La pobreza era superior en las regiones afectadas. Aunque casi el 70% de los municipios brasileños ya padecían la enfermedad, las situaciones más agudas se concentraban en los barrios marginales y pobres de Estados prósperos como los de São Paulo y Río de Janeiro, en el sudeste, que continuaban liderando las muertes; en 8 Estados más al norte y noreste del país y en las regiones del sur y medio oeste enfrentan, por el momento, un menor nivel de contaminación. De esta manera siguió creciendo el contagio y los fallecimientos; ya a finales de junio de 2020, encabezaba la lista de los territorios más afectados por la pandemia, en el segundo lugar, detrás de Estados Unidos.

Siguieron tras Brasil, en este índice de movilidad social, Panamá (63°), Colombia (65°), Perú (66°), ---este último era el segundo de Latinoamérica en contagios, a pesar de haber tenido buenos números macroeconómicos---, El Salvador (68°) y Paraguay (69°), destacándose este último por una estrategia muy fuerte de cuarentenas que le permitió controlar la pandemia a niveles bajos. Sobresalió en este grupo Colombia, dentro de los últimos del indicador, al ser priorizada la economía sobre sus ciudadanos por el gobierno en plena etapa de desescalar la cuarentena, aunque manteniendo

restricciones de movilidad seguía con una alta curvas de contagios y esto fue catastrófico, unido a la pobreza y la indisciplina de la ciudadanía. El 26 de abril, el día antes de empezar su desescalada bajo la denominada acción de Aislamiento Inteligente, cuando Colombia inició lunes 27 de ese mes un cambio en su estrategia había 5379 colombianos contagiados reportados, 244 fallecidos, para una letalidad de 4,53% y 1133 pacientes recuperados: el 21,06% de los enfermos, a pesar de los subregistros que dicen existían. Al 20 de junio, el país no lograba aplanar la curva de contagios ni de fallecidos y su saldo era el siguiente:

- Casos de coronavirus: 68.652 un crecimiento de 63 273, al momento de establecer la estrategia de salida.
- 2.237 fallecidos, para una tasa de letalidad de 3.35%, inferior a la mundial de igual fecha, de 5.04% pero acumulando, sobre finales de abril, más de 1993 fallecidos.
- 27.360 colombianos recuperados, para un 41.04 % sobre los contagios y un 8% por debajo de la media mundial y un punto por debajo del punto de partida.
- Bogotá continúa siendo la ciudad del país con más números de contagios: 20.709, en total.

Las naciones centroamericanas, Honduras y Guatemala, aparecían entre los últimos diez países con las posiciones 74° y 75°, respectivamente, y sus resultados en la batalla contra la enfermedad del COVID-19 eran de los peores de la región. Las últimas posiciones las encabeza el continente africano, con cinco de las diez sociedades. Tres son países asiáticos y dos latinoamericanos. No obstante, no se puede establecer una simetría perfecta entre la potencialidad de movilidad social y las afectaciones de la pandemia, si se destaca cómo la mayoría de los territorios con más flexibilidad y creación de condiciones al ascenso y progreso de sus ciudadanos, así como mejores sistemas educativos en accesibilidad y calidad, enfrentaron mejor los efectos de la COVID-19 que aquellos con estructuras sociales más rígidas y dificultades de ascender a nivel social.

Capítulo VI.

El Mundo Post-COVID

Capítulo VI. El Mundo Post-COVID

El efecto de la COVID-19 golpeó enérgicamente a la modernidad humana, poniéndola en jaque severo. Expresiones verbales como que nadie sabe cómo o cuándo los seres humanos se sentirán salvados y se sientan seguros en sus actividades cotidianas, han provocado el florecimiento de diferentes hipótesis de la estructura y funcionamiento del universo humano, del comportamiento de sus habitantes, toda vez que se supere la pandemia de la COVID-19. Por eso más de un experto o visionario aseguran que esta crisis, de efectos verticales y horizontales, podría ser aprovechada para la construcción de una nueva sociedad, un mundo nuevo y mejor, en el que el desarrollo económico y la naturaleza no se contradigan, algo que desde décadas anteriores muchos líderes visionarios tratan de lograr.

Una de las últimas versiones sobre este nuevo mundo post-COVID-19, se ha conceptualizado como El Gran Reseteo (Gran Reajuste o Gran Reinicio), y fue plasmada en julio de 2020, en la publicación el Great Reset, escrito por el fundador y presidente del Foro Económico Mundial de Davos (FEM), Klaus Schwab. (Sutcliffe, 2020) Esta idea le ha dado la vuelta al planeta. Sus componentes principales son los siguientes:

- El mundo difícilmente volverá a ser lo que era antes de la pandemia. Por eso, hay que trabajar para construir uno nuevo, que sea mucho mejor que el anterior y existe la posibilidad de lograrlo.
- La humanidad está en un punto de inflexión.
- La pandemia, que ha causado millones de muertes, representa una de las peores crisis de la sanidad pública de la historia reciente.
- La idea del Gran Reseteo surge como una propuesta revolucionaria para hacerse cargo de la sociedad, una vez que se supere la pandemia y se superen los miedos e incertidumbres.

- Se necesitan nuevas ideas para catalizar el Gran Reinicio, tras la crisis de la COVID-19.
- El cambio puede ser tan sencillo como un cambio de actitud.
- Una mayor conexión entre líderes y personas puede lograr cambios efectivos.
- En el cambio, un rol fundamental lo desempeñará la economía y, dentro de esta, las empresas para lograr que trabajen en armonía con la naturaleza, en lugar de explotar el mundo natural como se ha hecho hasta ahora.
- Si los negocios empiezan a respetar la naturaleza, se podrían generar 395 millones nuevos empleos, a nivel mundial, para el 2030.
- Se demanda un cambio de mentalidad a nivel mundial, pasando de un pensamiento a corto plazo a uno de largo plazo, pasando del capitalismo de los accionistas a la responsabilidad de los interesados.
- El medio ambiente, la sociedad y la buena gobernanza tienen que ser una parte mesurada de la responsabilidad empresarial y gubernamental.

Llama la atención cómo un ente tan importante, que para algunos formula políticas mundiales al reunirse todos los eneros de cada año, como Davos, reconozca la necesidad de cambios de actitud en las relaciones del hombre con la naturaleza y entre la especie humana, que amplifican nuevas conductas y hábitos de gobiernos, empresas y ciudadanos. Al respecto, destaca 4 líneas claves para lograr este cambio de actitud:

- Cambiar de actitud.
- Crear una nueva métrica económica: medir lo importante, lo cambiará todo.

- Diseñar nuevos incentivos: obtenemos lo que pagamos.
- Crear una conexión genuina: en la distancia está el peligro.

El primer elemento del cambio empieza por la adopción de una nueva actitud de los habitantes del planeta y, desde esta, cambiar la sociedad y el mundo. Los partidarios de esta tesis citan la hipótesis utópica de que es posible realizar una transformación drástica del mundo actual con un cambio de actitud y, por ejemplo, destacan que las desigualdades resultan, en la actualidad, como un producto desafortunado del progreso y de la práctica, derivada de ideologías deficientes.

Otros argumentan el mito de que los seres humanos son intrínsecamente egoístas, poco colaborativos y agresivos y, sin la influencia civilizadora de gobiernos y líderes, el orden se fragmentaría y reinaría el caos, independientemente de que el decursar de la historia de la humanidad refleja que en realidad los humanos están mentalmente programados para ser bondadosos, colaborativos y atentos.

En los cambios propuestos, se reconoce que el PIB mide parámetros económicos incompletos para reflejar la realidad de las economías, desde posiciones equivocados, pues registra su creación, pero no la distribución.

De ahí que establecer los nuevos parámetros a medir proporcionará a los gobiernos, empresas y ciudadanos los conocimientos necesarios para adoptar medidas arriesgadas y desafiantes, pero necesarias para cambiar su modo de vida y establecer uno más centrado en las personas y en el planeta.

Los incentivos están inexorablemente unidos a las métricas. En 1996, la investigación de Tomorrow Company, de la Royal Society of Arts, del Reino Unido, demostró que el valor de los accionistas como único indicador del éxito de una empresa, perjudica tanto a las empresas como a la sociedad, y ni siquiera beneficia a los accionistas. Aproximadamente, cada cinco años, hay otra gran iniciativa en algún

lugar, que afirma más o menos lo mismo, y la más reciente es la conversión damasquinada de la Mesa Redonda Empresarial de los Estados Unidos, a un punto de vista que contempla un cambio de objetivo para las empresas. Hay que cambiar las relaciones líderes-ciudadanos; fue este es un gran problema presente en la pandemia y en ciertos lugares: el distanciamiento entre líderes con respecto al pueblo. Fue este uno de los factores críticos no superados, destacándose Estados Unidos y Brasil.

Las tecnologías digitales dan un importante apoyo a una nueva relación y, en ella, descansan los vínculos en el confinamiento, pero no resuelve todas las limitaciones existentes. Por eso, se deben hallar modos en que las nuevas tecnologías armonicen, en lugar de polarizar los vínculos entre los seres humanos, y permitan una conducta laboral, familiar, política y social sinérgica y armónica entre sus participantes.

Conclusiones

- El efecto de la COVID-19 golpeó fuertemente a la modernidad humana, en casi todos los ámbitos de la sociedad, más allá de ser un grave problema sanitario, pues sus consecuencias se dejaron sentir en el ámbito económico, social y político, en casi todo el mundo, modificándose conductas y hábitos de una parte importante de la humanidad.
- La pandemia tuvo un impacto significativo en el ámbito laboral, acelerando cambios en las formas de trabajo y en las relaciones laborales, y poniendo de manifiesto las desigualdades existentes en el mundo del trabajo.
- La pandemia sacó una vez más a la palestra pública las inequidades del mundo contemporáneo cuando sus efectos paralizaron la producción de bienes y la prestación de servicios y afectaron a millones de trabajadores, formales e informales. No pocos, al perder sus trabajos y fuentes de vida, empeoraron su calidad de subsistencia.

- Los problemas en la organización laboral se hicieron evidentes en algunos sectores, poniendo de manifiesto la necesidad de mejorar las condiciones de trabajo y la protección a los trabajadores.
- En medio de la etapa de limitación de su movilidad física, los trabajadores encontraron potencialidades crecientes de interactuar con los demás seres humanos, de seguir trabajando, superándose, estudiar, desarrollar formas colectivas e individuales de creación, investigación y de mantener los contactos humanos más allá de las limitantes impuestas por el aislamiento físico.
- Con la pandemia de la Covid-19, se paralizó coyunturalmente parte importante de la actividad económica, más en la esfera de los servicios que en la producción material, pues actividades como la generación de energía, el suministro de agua potable y el saneamiento urbano, se afectaron en menor grado.
- Los sectores más afectados fueron los relacionados con el movimiento físico de personas: turismo, hotelería, gastronomía, viajes y servicios aeroportuarios.
- La demanda de nuevos hábitos laborales se hizo evidente, sobre todo, en aquellos que siguieron laborando en las actividades productivas y de servicios vitales, casi siempre vinculados a las formas de trabajo más complejas, que se podían desempeñar en mejores condiciones a distancia, o sea, desde los hogares o lugares remotos.
- El Teletrabajo, como modalidad del trabajo a distancia, se consolidó, aun cuando este tipo de trabajo requiere de ciertas condiciones para que se produzca, como el apoyo tecnológico de nueva generación, a través de medios de cómputo, redes sociales y otras.

- La pandemia exacerbó las desigualdades laborales y sociales, afectando de manera desproporcionada a ciertos grupos de trabajadores, como los implicados en la economía informal o trabajos más simples y expuestos a mayores riesgos de contagio.
- En plena pandemia, se mostró cómo los más ricos incrementaban sus fortunas hasta nuevos récords, lo que demuestra quiénes salieron realmente beneficiados de la crisis y quiénes recibieron sus efectos devastadores.

Bibliografía consultada

- Aquotic,en Transportes. (21 de Enero de 2021). Hosteltur. Obtenido de Hosteltur: https://www.hosteltur.com/comunidad/nota/024851_impacto-economico-de-los-cruceros-y-perspectivas-2021.html
- Bladimir Antigua Alejandro, J. S. (2022). Análisis del Aporte de la Innovación Social Durante la Pandemia del COVID-19. IEOM Society Internationa, 14.
- CAPA Center for Aviation. (21 de marzo de 2020). A finales de mayo, la mayoría de las aerolíneas del mundo estarán en bancarrota. Ciudad Mexico, Mexico, Mexico.
- Consultora MULTIPLICA. (2020). Los países con los usuarios más adictos a las redes sociales. Revista Gestion, 9.
- Eduardo, L. (18 de mayo de 2020). Huffpost. Obtenido de Huffpost: https://www.huffingtonpost.es/entry/la-crisis-que-desvelo-que-el-teletrabajo-es-una-buena-idea_es_5eb29e2fc5b63e6bd96f4b61.html
- Europapress.(7de octubre de 2020).elEconomista.es. Obtenido de elEconomista.es: <https://www.economista.es/economia/noticias/10813506/10/20/Los-mas-ricos-disparan-su-fortuna-a-cifras-record-tras-el-confinamiento-4-graficos-de-su-realidad-milmillonaria.html>
- Guadalupe Moreno. (2020). GESTIÓN POLÍTICA DEL CORONAVIRUS. Los gobiernos europeos, a examen. STATISTA, 5.
- Informe estadístico del INE. (20 de mayo de 2020). Hosteltur. Obtenido de Hosteltur: https://www.hosteltur.com/136200_las-pernoctaciones-hoteleras-se-desploman-un-61-en-febrero-por-el-virus.html
- LIMA, R. E. (4 de mayo de 2020). Linkedin Corporation. Obtenido de Linkedin Corporation: <https://www.linkedin.com/pulse/esperando-cambios-en-la-facilitaci%C3%B3n-rolando-esser-de-lima/>
- Mohorte, A. P. (14 de abril de 2020). Magnet. Obtenido de Magnet: <https://www.xataka.com/magnet/turismo-se-esta-hundiendo-excepto-cruceros-reservas-2021-crecen-40>

Ngubeni, N. (2020). ¿Qué son las penny stocks? IG, 10.

OMS. (14 de diciembre de 2020). Organizacion Mundial de la Salud. Obtenido de Organizacion Mundial de la Salud: <https://www.who.int/es/emergencies/diseases/novel-coronavirus-2019>

Redacción BBC News Mundo. (11 de abril de 2020). BBC News Mundo. Obtenido de BBC News Mundo: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-52251843>

Sutcliffe, H. (2020). COVID-19: las 4 claves del Gran Reinicio. Foro Economico Mundial, 10.

UBS y PricewaterhouseCoopers (PwC). (7 de octubre de 2020). elEconomista.es. Obtenido de elEconomista.es: <https://www.eleconomista.es/economia/noticias/10813506/10/20/>

VOA. (28 de Abril de 2020). VOA. Obtenido de VOA: <https://www.vozdeamerica.com/a/aerolineas-estadounidenses-esperan-reactivacion-a-finales-de-mayo-o-junio/5396366.html>

ISBN: 978-9978-59-177-2



9 789978 591772

UG **EDITORIAL E IMPRENTA**
DE LA UNIVERSIDAD DE GUAYAQUIL